



Guía Oficial del Parque Natural

Despeñaperros



PATRIMONIO HISTÓRICO

FAUNA

PROFUNDOS DESFILADEROS



SALTOS DE AGUA



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Guía Oficial del Parque Natural Despeñaperros



Guía Oficial del
**Parque Natural
Despeñaperros**




CORNIDABRA

Guías Oficiales de los Parques Naturales de Andalucía

Colección Cornicabra.

Proyecto editorial: Dirección General de Gestión del Medio Natural y Espacios Protegidos. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

Dirección del proyecto: Ramón Pardo de Donlebún Quijano.

Idea de la colección: Juan Luis González Pérez, Marcelo Martín Gugliemino, Raquel Díaz Bernal y Joaquín Hernández de la Obra.

Diseño gráfico: Carmen Sánchez Leal.

Guía Oficial del Parque Natural Despeñaperros

Autores:

Marcela Chinchilla y Luis Gracia (Expografic, S.A.), Joaquín Gómez Mena.

Coordinación:

Raquel Díaz Bernal.

Asesoría y revisión de contenidos:

Francisco Javier García Muñoz (director del Parque Natural Despeñaperros), Rosa Hermoso (técnico de la Delegación Territorial de Jaén de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio), Juan Ignacio Burgos (técnico del Parque Natural Despeñaperros) y Juan Pedro Casas (técnico de Tragsa).

Maquetación:

Jesús Arpón (Expografic, S.A.) y Ángela María Echavarría.

Cartografía:

Tomás Fernández (Departamento de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Fotogrametría. Universidad de Jaén).

Gestión de imágenes:

Andrea Galván (Expografic, S.A.).

Ilustraciones:

Rubén Arrabal, Félix Gallent, Esteban Gómez, Myriam G. Marquet, Sagar Fornies, Juan Varela, Lynx Edicions.

Fotografías:

Ángel Alcaide Masdemont, Alfredo Benavente, Marcela Chinchilla Sánchez, Justino Díez, Adolfo Gómez Alcaide, Abraham López, M^a Elena Martínez Tundidor, Ramón M. Masalles, Miguel Soria Lerma, Archivo Expografic, S.A., Ayuntamiento de Aldequemada, Ayuntamiento de Santa Elena, Ayuntamiento La Carolina, Diputación Provincial de Jaén, Camping Despeñaperros, Casa Rural La Aldehuela, Casa Rural La Cimbarra, Casa Rural Mesa del Rey, NH Hoteles, Escuela de Hostelería y Turismo La Laguna- Baeza, Fotolia, Shutterstock.

© Agencia de Medio Ambiente y Agua, 2015

© Editorial Almuzara, S.L., 2015

Editorial Almuzara

Director editorial: Antonio E. Cuesta López

www.editorialalmuzara.com - info@editorialalmuzara.com

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright»

Hecho en España - *Made in Spain*

Celebramos con agrado la confianza mostrada por usted, estimado lector, al tener entre sus manos esta guía del Parque Natural Despeñaperros.

Este libro, cómplice de su curiosidad hacia los más bellos e interesantes paisajes de Andalucía, es parte de una apuesta editorial muy singular: se trata de la única colección de guías de espacios naturales andaluces que combina el aval de la administración pública, lo que le otorga el calificativo de "oficial", los requerimientos de una editorial privada caracterizada por su compromiso con los temas andaluces y que ha venido demostrando altas cotas de exigencia de calidad y, naturalmente, los autores, seleccionados entre aquellos que conocen a la perfección el espacio y sus gentes.

Y es que, efectivamente, esta es una guía que nace del parque natural, en la que hemos elegido los mejores rincones para que usted los descubra, le proponemos relaciones con los personajes del lugar, le guiamos, en suma, por los parajes que a nosotros, personalmente, más nos gusta visitar. Cuatro rutas y otros muchos atractivos le esperan en el Parque Natural Despeñaperros, espacio de frondosos bosques y profundos desfiladeros, con un rico patrimonio histórico y cultural.

¡Acompáñenos y disfrute del parque natural!



Índice

VIII *Una visita segura y responsable*

11 *Un pequeño territorio lleno de sorpresas*

27 **Ruta 1. Los primeros pobladores**

53 **Ruta 2. Un paso milenario**

75 **Ruta 3. Entre bosques y desfiladeros**

95 **Ruta 4. Por los ríos de Despeñaperros**

115 **Información práctica**

116 *Acercarse al parque natural*

116 *Dónde alojarse*

119 *El placer del buen comer*

123 *Trabajos artesanales*

124 *¿Qué más ofrece el territorio?*

126 *Un mosaico de grandes acontecimientos*

128 *¿Te gustan los deportes de aventura?*

128 *Programa de visitas*

129 *Campos de voluntariado*

130 *Direcciones y teléfonos de interés*

133 *Bibliografía y lecturas recomendadas*

135 *Cartografía*

Una visita segura y responsable

Las cuatro rutas que componen la propuesta de visita al Parque Natural Despeñaperros plantean recorridos combinados en automóvil y a pie.

El lector encontrará en cada capítulo un plano detallado de la ruta y, al final de la guía, una amplia cartografía de la totalidad del territorio.

Complicidad en la conservación

- De una correcta relación con el medio surge una satisfacción íntima de conservación. Recorrerlas con sosiego es una premisa excelente para disfrutar de todas estas rutas.
- El fuego es uno de los enemigos del bosque y quizá el punto de mayor fragilidad que muestra el entorno natural. Existen zonas y formas de encender un fuego para cocinar, para calentarnos o reflexionar, que en verano están aún más restringidas.
- Utilicemos nuestra visita para alejarnos del cigarrillo. Nos ayudará en lo personal y también eliminará riesgos innecesarios.
- Nuestra experiencia personal va asociada, aun sin quererlo, con la generación de residuos; hay un lugar adecuado para ellos a lo largo de nuestro viaje.
- Hay normas escritas y no escritas para una mejor y mutua convivencia entre nosotros, la naturaleza, los recursos culturales y los habitantes del parque. No podemos caer en la tentación de llevarnos flores, frutos o minerales. Los pobladores locales suelen ser una generosa e interesante fuente de información.
- Mantengamos a nuestro perro muy cerca de nosotros y controlado.
- Es mejor no alejarse y respetar el trazado de los senderos. Un atajo sin garantías puede hacer que nos perdamos e incluso poner en compromiso nuestra seguridad.

Respetar y disfrutar del silencio para oír la música de la naturaleza.







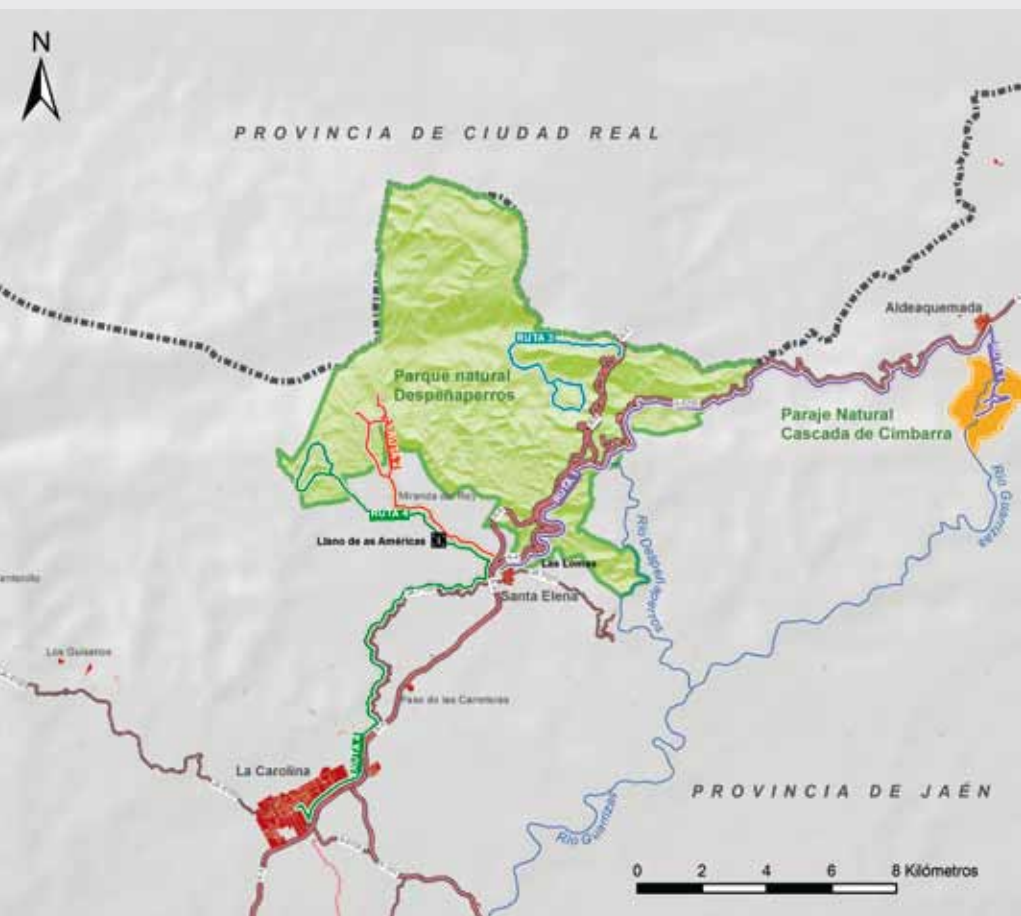
Un pequeño territorio lleno de sorpresas

Cuatro rutas para adentrarse en el corazón de Sierra Morena y conocer frondosos bosques llenos de vida, desfiladeros vertiginosos, espectaculares saltos de agua, escenarios históricos... Cada recorrido está pensado para profundizar en un tema concreto: la historia, la biodiversidad, el paso entre Andalucía y la Meseta o el medio fluvial. Todos, en definitiva, te muestran la riqueza natural y cultural de Despeñaperros.



Índice de planos

-  **Ruta 1**
Los primeros pobladores (página 27)
-  **Ruta 2**
Un paso milenario (página 53)
-  **Ruta 3**
Entre bosques y desfiladeros (página 75)
-  **Ruta 4**
Por los ríos de Despeñaperros (página 95)

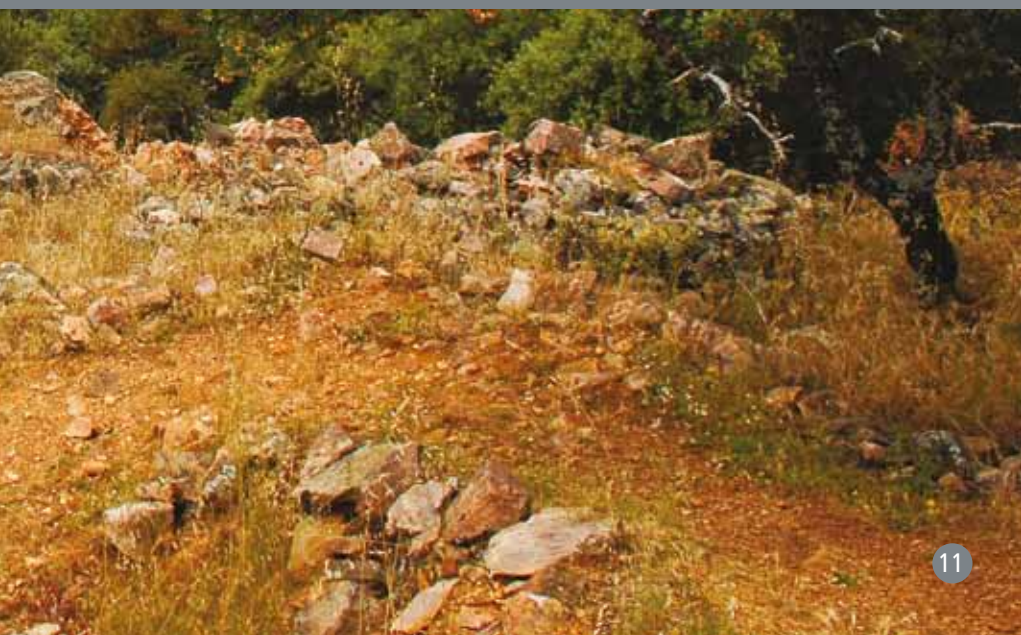






INTRODUCCIÓN

*Un pequeño territorio
lleno de sorpresas*





Te invitamos a recorrer una tierra configurada por interesantes paisajes, que se asientan en potentes formaciones rocosas, surcadas y hendidas por ríos, arroyos y cascadas, y coloreadas de verde por una vegetación densa y diversa. Son el escenario donde se desarrolla la vida de muchas especies de flora y fauna, algunas de ellas muy singulares por su rareza o sus peculiaridades. Despeñaperros es además un lugar preñado de historia, donde algunos hallazgos arqueológicos nos trasladan a épocas prehistóricas y donde ciertas crónicas nos remiten a episodios cruciales de la historia, en los que tiene mucho que ver la conexión entre la meseta castellana y Andalucía que representa el desfiladero creado por el río.

En conjunto, se trata de un espacio realmente diverso en lo que a recursos de todo tipo se refiere, a pesar de ser de uno de los parques naturales más pequeños de Andalucía, con tan solo 7.649 hectáreas, y que además tiene su territorio drásticamente dividido en dos por infraestructuras viarias y de transporte de gran importancia, como es el caso de la autovía o de la línea ferroviaria, que lo atraviesan de Norte a Sur.

Las cuatro rutas que presenta esta guía te invitan a adentrarte en el interior del parque natural para descubrir algunos de sus tesoros y conocer qué hay más allá de los distintos elementos del paisaje.

Rocas con mucha historia

Este parque natural se sitúa en el extremo oriental de Sierra Morena, dentro de los límites de la provincia de Jaén. El origen de sus rocas se remonta a 500 millones de años atrás (en la Era Paleozoica, a comienzos del Ordovícico), cuando todo este territorio estaba cubierto por un antiguo mar. En esa época, la geografía de Europa y del mundo era radicalmente distinta y la línea de costa se situaba algo más al norte de lo que hoy es el límite septentrional del parque natural. Durante decenas de millones de años, este mar continuó

bañando las tierras entonces emergidas, precursoras de los continentes actuales, y fue acogiendo en sus fondos grandes espesores de arenas y arcillas arrastradas por los ríos del próximo continente, y también fangos carbonatados compuestos por los esqueletos y caparazones de los organismos marinos. Hace unos 320 millones de años, en el Carbonífero superior, se produjo la emersión definitiva de estos antiguos fondos marinos, que provocó pliegues, fracturas y grandes transformaciones en sus sedimentos. Es lo que se conoce como orogenia herciniana.

Fruto de los procesos de transformación de las rocas (metamorfismo), las arcillas dieron lugar a pizarras y las arenas se convirtieron en cuarcitas armoricanas, rocas que hoy confieren al parque uno de sus rasgos más peculiares. Son especialmente evidentes en la zona del Paraje Natural Cascada de la Cimbarra, muy próximo al parque y que recorrerás en la ruta 1. Se trata de un paisaje espectacular, un salto de agua de gran belleza que se despeña desde una inmensa mole de cuarcitas, formada como consecuencia de una falla transversal al cauce del río Guarrizas. En estas rocas se encuentran indicios de su origen marino; son fósiles de fauna ya extinguida, como los trilobites, y también huellas de las olas en la antigua orilla, hoy transformadas en roca.

Después de unos días de lluvias intensas, resulta muy interesante acercarse a la Cimbarra y a otros saltos de menor envergadura de esa zona, como el Cimbarrillo, pues la caída llega a ser especialmente caudalosa y espectacular.

Relieves espectaculares

El relieve actual de Despeñaperros se caracteriza por sus formas onduladas, con cimas horizontales y valles encajados por la antigua y constante erosión fluvial, donde afloran principalmente pizarras, esquistos, cuarcitas y granitos. Y es que las precipitaciones que caen sobre la sierra, irregulares y estacionales, provocan



Pintura rupestre que representa un ciervo

una importante erosión en su superficie ya que, debido a la poca permeabilidad del sustrato rocoso, el agua caída apenas se infiltra en el terreno sino que se desliza por él y, a partir de principios de otoño, alimenta los caudales de los ríos y arroyos del territorio.

Entre los elementos más relevantes en la geología del parque natural destaca el conjunto de Los Órganos, en el mismo desfiladero de Despeñaperros (ver ruta 3). Se trata de inmensos estratos verticales de cuarcita- un material muy duro y mucho más resistente a la erosión que las pizarras que los rodean-, que se elevan a cientos de metros de altura, entre el fondo y la cumbre. Los Órganos es un área protegida de alto interés geológico y geomorfológico, que ha sido declarada monumento natural. Sus grandes estructuras presentan una exquisita belleza, tanto por sus formas y dimensiones como por los colores de la roca, que abarcan una amplia gama, entre marrones y rojizos, a los que se añade la paleta cromática de los líquenes, que pintan las rocas de amarillo y verde.

Un territorio poblado desde muy antiguo

A pesar de la escasez de valles fértiles entre las omnipresentes rocas, esta tierra ha estado poblada desde la prehistoria, gracias a sus características naturales que han facilitado el asentamiento. Entre estas particularidades, cabe destacar la relativa suavidad de su clima, la presencia de agua, bosques y otros recursos naturales y el propio hecho de frontera, ya que el desfiladero de Despeñaperros, ceñido por sus dos paredones desafiantes, ha sido el camino utilizado tradicionalmente para conectar la meseta y Andalucía.



Monumento Natural Los Órganos



Restos de muralla de un antiguo poblado ibérico en las cercanías de la Cimbarra

Sabemos de la existencia de pobladores de épocas prehistóricas por los trabajos arqueológicos realizados en el territorio, gracias a las cuales se han descubierto, en farallones y abrigos rocosos de los términos de Santa Elena y de Aldeaquemada, pinturas rupestres del Neolítico con formas esquemáticas propias del estilo levantino. Para garantizar la conservación de estas pinturas, se ha prohibido el acceso a las mismas. De todas formas, no sería aconsejable llegar hasta allí, pues el lugar donde se encuentran es de muy difícil acceso.

Otros vestigios de épocas pasadas son los castros íberos, como el del Cerro del Castillo, y otros indicios de esta cultura, como las figuras o exvotos de la Cueva de los Muñecos, en el santuario ibérico del Collado de los Jardines. Se trata de pequeñas estatuillas de bronce, piedra o arcilla, que representan a figuras humanas en distintas posturas. Si recorres la ruta 1, conocerás algunos de estos lugares escogidos por esos primeros pobladores para asentarse. Y también en esta ruta visitarás un centro de interpretación donde se resume la historia humana de esta zona.

La batalla decisiva

Uno de los puntos ineludibles de la historia, donde esta dio un quiebro sin

vuelta atrás, se encuentra dentro de este territorio. Es la famosa batalla de Las Navas de Tolosa, que tuvo lugar hace ocho siglos, en concreto en 1212. Esta contienda fue determinante para la conquista del territorio de Al Ándalus por las tropas cristianas, abanderadas por los monarcas de los reinos de Navarra, Aragón y Castilla, apoyados por el Papa Inocencio III. Según cuenta la historia, las poderosas tropas musulmanas fueron vencidas por las huestes cristianas gracias a un pastor de la zona que mostró a estas un lugar de paso para acceder de forma segura, sin peligro de ser masacradas, al lugar donde se refugiaban aquellas. Y así fue: los ejércitos de los reinos del norte se desplazaron por el Puerto del Rey y el Salto del Fraile hasta llegar a la Mesa del Rey. La ruta 2 invita a acercarse a las proximidades de este punto y descubrir el escenario de la batalla, y también a visitar un centro de interpretación específico sobre ese hecho histórico. Según parece, el nombre de Despeñaperros puede derivar de la batalla de Las Navas de Tolosa, pues por el desfilaro fueron precipitados los pobladores árabes tras ser derrotados. Otra versión otorga el origen del topónimo al término despeñaderos, en clara alusión a lo abrupto del desfilaro.

La caza, una actividad tradicional que perdura

La explotación cinegética es uno de los principales aprovechamientos de Despeñaperros, que cuenta con cuatro cotos de caza, de los cuales tres son de caza mayor, sobre todo en la modalidad de montería, aunque también se practica el rececho.

La implantación de la caza mayor en Sierra Morena como actividad económica data de finales del siglo XIX, momento en que se cercaron las fincas, al principio con piedras y más tarde con mallado cinegético. Por aquel entonces se construyeron en los cotos caza grandes casas para los dueños de las fincas, y otras más modestas para la guardería, que tenía encomendada la vigilancia de la caza durante todo el año. Las principales piezas de caza mayor son el ciervo y el jabalí, y la modalidad preferida es la montería, que se basa en la estrategia de cercar una zona para levantar las piezas, con la ayuda de los perros, y llevarlas hacia donde se encuentran los cazadores. Ello implica un gran conocimiento del monte y

una buena sincronización entre los numerosos participantes. Hoy día se trata de una actividad económica que, aunque ha perdido algunos de sus aspectos tradicionales, conserva grandes atractivos.

En lo que se refiere a la caza menor, es mucho menos significativa en el parque. Sus presas principales son el conejo y la perdiz, aunque la disminución de las poblaciones de este último, debido básicamente a dos enfermedades- la mixomatosis y la neumonía hemorrágica vírica-, ha contribuido a que este tipo de caza haya disminuido.

Existen tres cotos de caza mayor en el interior del parque natural: Monte Despeñaperros-Magaña, Monte Collado de los Jardines y Tinajuelas. Y un coto de caza menor, Las Lomas-El Charcón. Desde 1996 la Junta no gestiona los cuatro cotos de caza, solo el de Despeñaperros-Magaña, que está en monte público propiedad de la Junta de Andalucía.



Los machos de un año o varetos poseen cuernas sin ramificaciones, que asemejan varas. En algunos ejemplares, estas varas se bifurcan. Son los llamados varetos de calidad u horquillones. Conforme van pasando los años, las cuernas van adquiriendo más puntas y se convierten en los apreciados trofeos.



De esa época en la que Despeñaperros era el límite entre dos reinos, entre dos culturas distintas, entre dos religiones mayoritarias, quedan algunas construcciones defensivas, como el castillo de Castro Ferral, que antes de la batalla de Las Navas de Tolosa estaba en manos cristianas, pero que años después fue abandonado por su inutilidad, ya que la frontera entre cristianos y musulmanes se había desplazado hacia el sur y su defensa en este punto ya no era necesaria. De esa antigua fortificación ahora tan solo quedan en pie algunos muros y parte de las torres, como reliquia del esplendor que tuvo en otros tiempos. Acercarse a ella, por la ruta 3, ayuda a entender su importancia para la defensa de la frontera, pues desde el castillo se divisa una magnífica panorámica de las tierras circundantes.

Tierras de paso llenas de historia

En el parque natural se encuentra un resto de época medieval. Es el Empeñadrillo, que formaba parte del famoso Camino Real que atravesaba la sierra. La ruta 2 nos invita a recorrerlo y a caminar sobre el empedrado de esta antigua calzada, que algunos consideran que puede tener un origen romano.

El trasiego de personas por los caminos de la sierra propició el establecimiento de casas de postas, como la que se asentaba donde hoy está la pedanía de Miranda del Rey y a la que dio origen, al tratarse

de un lugar estratégico para el descanso y aprovisionamiento de los transeúntes. En la ruta 2 conocerás, además, a algunos de los bandoleros de Sierra Morena que aprovechaban lo recóndito de los caminos para saquear a los viajeros y mercaderes.

Una vida ligada a los recursos naturales

De todas formas, tras la conquista de Al Ándalus por las tropas cristianas, en el territorio donde hoy se encuentra el parque natural apenas había pequeños núcleos de población importantes, a causa de la escasez de tierras cultivables. Y allí donde se establecían, siempre estaban ligados al aprovechamiento de los recursos naturales. La fuerza del agua de los ríos era utilizada como energía para mover las ruedas de los molinos y batanes; la presencia de bosques propiciaba su uso para la obtención de leña, piñas o corcho; la abundancia de flores aseguraba la producción de miel; las extensas formaciones de jara pringosa promovieron el asentamiento de una industria para la obtención de láudano, de uso medicinal y perfumero, en pleno corazón de la sierra (ver ruta 2, Cortijo del Hornillo); y la presencia de las escasas tierras adecuadas para su cultivo favorecieron la existencia de huertas y olivares. Además, la ganadería y la fauna silvestre aseguraban a los pobladores de Despeñaperros un buen aporte de proteína animal.

Hoy día todavía, el principal aprovechamiento en el interior del parque es la actividad cinegética regulada, sobre todo en

Ruinas del castillo de Castro Ferral



forma de caza mayor, aunque también se practica la caza menor. La cuidadosa gestión cinegética hace que sea uno de los aprovechamientos del parque natural que se realiza de forma totalmente sostenible, y constituye una importante fuente de ingresos para los habitantes de esta zona.

Todos estos aprovechamientos garantizaban un uso de los recursos naturales respetuoso con el entorno, lo que ahora denominamos sostenible. Y ello es así porque la vida humana ha estado, a lo largo de milenios, estrechamente ligada al medio, del cual dependía. Los recursos se utilizaban de forma que garantizasen su continuidad. Y pese a que, con el tiempo, se fue eliminando la vegetación original para establecer cultivos y pastos y para repoblar con otras especies de interés maderero, se conservan grandes manchas de bosque y matorral primigenio. A partir de 1989, con la protección de este territorio bajo la figura de parque natural, se garantiza, en el presente y de cara al futuro, el necesario equilibrio entre el uso de los recursos y la preservación de los mismos.

La colonización de estas tierras, las Nuevas Poblaciones

Los núcleos de población que hoy conocemos vinieron de la mano de Carlos III que, a mediados del siglo XVIII, en concreto en 1767, inició el proyecto de colonización del territorio con un doble objetivo: económico y de seguridad. Puso al mando del proyecto a Pablo de Olavide, que se ocupó de llevarlo a cabo, dirigiendo el trazado de las Nuevas Poblaciones, como todavía hoy se las conoce, e intentó organizar una sociedad rural modelo basada en núcleos urbanos igualitarios. Con la ayuda de esta guía y siguiendo la ruta 1, tendremos ocasión de visitar Santa Elena y Aldeaqueimada, dos nuevas poblaciones cuya fundación se remonta a esa época y que constituyen un ejemplo paradigmático del modelo urbanístico de esa iniciativa, caracterizado por las líneas rectas y el diseño racional. Y también en otra ruta,



Bosque encantado: quejigo, melojo y musgos



Muela en molino abandonado



Flor de la jara pringosa, planta de la que se obtenía el ládano



la 4, descubriremos la población que se convertiría en la capital de ese proyecto, La Carolina, desde donde se administraba y dirigía al resto de localidades y donde el mismo Olavide instaló su residencia.

Con la intención de repoblar estas nuevas poblaciones, se llamó a colonos de procedencia centroeuropea, para los que acostumbrarse a vivir en estas tierras tan distintas a las suyas, con un clima y unas costumbres tan extrañas para ellos, constituyó un verdadero reto. Esos colonos trajeron consigo algunas de sus tradiciones, como por ejemplo la que todavía se conserva hoy día, en las fiestas de Pascua, cuando se esconden huevos pintados en el campo para que los busquen los niños.

Santa Elena y Aldeaquemada

Estas dos poblaciones, enclavadas en plena Sierra Morena, se dedican básicamente a la explotación forestal y la ganadería, mientras que la agricultura ocupa un lugar minoritario. Otra de las actividades que tienen un cierto interés en la zona es la apicultura, a la que se dedican varias explotaciones familiares que producen la afamada miel de Despeñaperros. Y también

cabe mencionar la recolección de setas, sobre todo de níscalos o "guizcanos", en la que a veces colaboran familias enteras y que después se comercializan por la comarca o por otros puntos del país.

En Santa Elena, por su proximidad a la autovía de Andalucía, es importante también la actividad turística, con una interesante oferta hotelera y de restauración. Vale la pena detenerse a degustar su gastronomía serrana, basada en los productos de la zona, como las carnes de caza, las setas, los frutos del bosque y las plantas aromáticas.

En el caso de Aldeaquemada, su cocina está muy influenciada por dos hechos principales, como son su proximidad a Castilla La Mancha y el haber sido tradicionalmente un lugar de paso de pastores. Son famosas sus jornadas gastronómicas, que se celebran cada año en el mes de mayo, donde podremos degustar guisos tradicionales como el calderillo, la miga de patata o la gachamiga, y gran cantidad de dulces, con rosquillos de todo tipo.

Al final de la guía, en el capítulo dedicado a la información práctica, descubrirás lugares donde probar estos

Iglesia de Santa Elena



platos y, si te animas, podrás seguir las recetas para preparar algunos de los más característicos y succulentos.

En lo que se refiere a la artesanía, todavía se conserva una cierta actividad en ambas poblaciones, herencia evidente de la producción que se ha realizado en ellas a lo largo del tiempo y que está íntimamente relacionada con la disponibilidad y calidad de determinados recursos locales. Destacan los trabajos en madera, en cuero y en hierro forjado, así como la taxidermia y la cerámica.

Los dominios del agua

Entre todos los recursos naturales hay uno que destaca por su importancia para el desarrollo de la vida y del poblamiento del territorio. Es el agua, que aquí es relativamente abundante. Las precipitaciones tienen un valor medio anual de 720 a 855 litros por metro cuadrado, con una distribución estacional, desde principios de otoño hasta los primeros días del estío. Los veranos son secos y calurosos, y los inviernos, fríos, características propias del clima mediterráneo continental que domina en este parque natural.

La lluvia, al caer, se desliza por la superficie del parque y alimenta las aguas de escorrentía y los arroyos, que dibujan una red de venas de vida en el paisaje.

Según sea el sustrato por el que discurren los ríos, el modelado fluvial será distinto. Así, en el caso de que recorran una superficie de cuarcitas, las aguas excavan escarpes y los ríos discurren encajados, mientras que en las superficies de pizarra, el modelado es más suave y los ríos discurren más a nivel de la superficie del entorno.

Otra característica de estos ríos es la intermitencia de sus flujos, que ocasiona que algunos de ellos lleguen a secarse en verano, debido a las altas temperaturas estivales y a la impermeabilidad del sustrato, que comporta que se infiltre poco agua en



Pantanillo del Rey

el terreno y que existan pocas reservas hídricas subterráneas, que ayudarían a recargar los ríos en los meses más áridos.

Entre los cursos de agua de este parque natural, destaca sobre todo el río Despeñaperros, que ha horadado un impresionante desfiladero y que vierte sus aguas al Guarrizas, un afluente del Guadalquivir. Además, otros dos ríos recorren el parque por su sector occidental; son los ríos Renegadero y de la Campana, que en general tienen cauces mucho más llanos.

Cintas de verdor

En las orillas de los ríos y arroyos se instala una vegetación muy especial, que se ciñe a sus márgenes. Es la vegetación de ribera, formada por distintas especies de árboles y arbustos que precisan de un grado relativamente elevado de humedad en el suelo.

Los alisos, fresnos y chopos forman frondosos bosques, los llamados bosques en galería, en los cursos altos de los ríos, y a su vez facilitan la vida de otras especies de flora y fauna. Algo más lejos de la orilla, se sitúan otros árboles, como los olmos y almeceas, amantes también del agua pero que no toleran un encharcamiento excesivo del suelo.

Más abajo, en el curso medio, la cubierta arbórea disminuye y predominan los sauces y mimbreras. Y en el curso bajo o en las zonas soleadas, prosperan la adelfa y el tamujo, un arbusto que solo vive en la



Península Ibérica y que tiene su principal área de distribución en Sierra Morena. Les acompañan otras especies arbustivas, como la enmarañada zarzamora, los espinos, los rosales silvestres, la adelfa y el taray.

La vegetación de ribera, sea arbustiva o arbórea, tiene una gran importancia ecológica al contener las frecuentes avenidas de los ríos durante el otoño y conservar así el trazado fluvial y la fisonomía del paisaje.

Todos estos árboles y arbustos presentan un espectáculo cromático durante el otoño, cuando la coloración que adoptan sus hojas antes de desprenderse de las ramas, pinta las orillas de los ríos de colores rojizos, amarillos y marrones.

Entre la vegetación de ribera, se oye el canto de algún pájaro, como el ruiseñor, y destaca el colorido plumaje de otras especies, como el martín pescador o la oropéndola, mientras que en las orillas viven anfibios como el sapo partero ibérico, el tritón ibérico o la salamandra, reptiles como la culebra

viperina, que captura sus presas en el agua, y pequeñas aves, como la lavandera cascadeña, que corretea entre las piedras. Y no podemos acabar este recorrido sin mencionar a los habitantes del hábitat subacuático, como un pez, la colmilleja, o el galápago leproso, una tortuga de agua, además de los renacuajos de distintos anfibios, como la ranita meridional o la de San Antonio. Para finalizar, hay que citar a la nutria, una especie amante de lugares tranquilos y aguas limpias.

Bosques de encinas y especies similares

El árbol que domina este territorio, sometido a lluvias estacionales y a veranos secos y calurosos, es la encina. Esta especie está muy bien representada en el parque y, junto a ella, veremos otros árboles del mismo género (*Quercus*). Son los quejigos y los alcornoques, que se entremezclan con las encinas en el paisaje, dominando unos u otros según las condiciones del suelo y la orientación del terreno. Se observa así un claro contraste entre la solana o zona expuesta al



Cascada de la Cimbarra



Zorro (*Vulpes vulpes*)

mediodía, y la umbría, cuyas vertientes se orientan al norte.

Las primeras, que reciben el máximo de insolación, son pobladas sobre todo por encinas, mientras que las umbrías son colonizadas por quejigos y alcornoques, muchas veces acompañadas por madroños, a cuya sombra medra una gran cantidad de arbustos. En este punto hay que destacar una verdadera joya botánica propia de encinares y quejigares. Es la *Centaurea citricolor*, una especie que tiene un área de distribución muy reducida, pues sólo se ha citado en Despeñaperros, Aldeaquemada y algún punto de Ciudad Real, y que se encuentra en peligro de extinción. Esta planta y muchas otras que están amenazadas y que encuentran aquí uno de sus reductos, da idea de la importancia de la existencia de este parque natural.

En cuanto a la fauna, en estos bosques viven aves muy bien adaptadas a sobrevivir en estos medios. Es el caso del agateador y el trepador, que se desplazan por los árboles en busca de larvas, o del arrendajo, al que encantan las bellotas. Estos frutos, junto al del madroño, son la fuente de alimentación de muchos otros animales del bosque, como zorros y tejones. También el águila imperial, una de

las aves rapaces más amenazadas, frecuenta estos bosques, pues suele nidificar en las copas de árboles de grandes dimensiones.

En zonas especialmente umbrías vive el roble melojo, otra especie del género *Quercus*. Es el caso del magnífico



El aliso es un árbol frecuente en las riberas de la sierra



La rana común (Pelophylax perezi) pasa su vida a caballo entre el agua y la tierra

mejorar que se encuentra en el entorno del castillo de Ferral y donde habita una de las especies más emblemáticas del parque natural, el corzo, al que está prohibido cazar debido a la fragilidad de sus poblaciones.

El dominio de las coníferas

Los pinares de repoblación, sobre todo de pino negral y también de pino piñonero, constituyen la formación vegetal más extensa del parque y ocupan una buena parte de la franja central del municipio de Santa Elena. Los bosques de encinas, alcornoques y robles sufrieron una importante disminución tras la campaña de colonización de Carlos III, cuando se talaron algunos bosques originales para instalar cultivos y zonas de pastos, que con el tiempo fueron aumentando en extensión. Años más tarde, hacia 1960-1970, se llevó a cabo una política de reforestación intensiva de los montes públicos, que se realizó básicamente con los dos pinos antes citados. En la ruta 1 se explican algunos detalles sobre la política forestal del parque y sobre el uso y aprovechamiento del pinar.

Los bosques de coníferas del parque natural son el hábitat escogido por varias especies de pequeñas aves, que tienen su hogar en las copas de los pinos, donde buscan su alimento; son los herrerillos, el carbonero común, el pinzón vulgar, el jilguero y muchas otras más.

Y allá donde el bosque ha desaparecido por deforestación o a causa de incendios forestales, aparecen extensos matorrales dominados por las jaras, que colonizan rápidamente el terreno y que con sus ramas y hojas evitan que el agua impacte directamente en el suelo y con ello disminuyen en gran manera la erosión del terreno.

En algunas zonas, sobre todo en las proximidades del antiguo trazado de la carretera, como ocurre a pocos kilómetros de Santa Elena, llama la atención la existencia de árboles exóticos, como eucaliptus, cipreses y otras especies de coníferas. Su existencia aquí se debe al denominado "Proyecto de Embellecimiento de Despeñaperros", que hacia 1950, ajardinó esas zonas con especies no propias del lugar, según el criterio y gusto de la época.



La encina es el árbol emblemático del parque natural

Sobrevivir en los lugares más inhóspitos

En las rocas más escarpadas y aparentemente deshabitadas prosperan algunas comunidades que son capaces de vivir en condiciones de extrema dureza. Es el caso de musgos y líquenes, y también de algunas plantas como la dedalera, el culantrillo de pozo o el ombligo de Venus, que se han adaptado a vivir con apenas suelo y con muy poca agua.

Es fácil ver estas comunidades en el entorno del desfiladero de Despeñaperros, en concreto en el mirador de la ruta 3, junto al Collado de la Aviación, cuyos riscos ofrecen excelentes posibilidades para el reposo y la nidificación de varias especies de rapaces de gran tamaño, como águilas y buitres, o más pequeñas, como el cernícalo vulgar, así como de distintos córvidos que ponen música ambiental a la magnífica panorámica que se divisa desde el desfiladero.

Visitar Despeñaperros

Son innumerables los tesoros que encierra este parque natural: potentes roquedos,

imponentes desfiladeros y gargantas, bosques umbríos, densos matorrales, bosques tan mágicos que parecen de cuento, ríos de aguas saltarinas ceñidos por bosques y matorrales de ribera, paisajes cambiantes según las estaciones, diversidad de animales y de plantas, frondosos bosques, comunidades muy especializadas... Sin olvidar los relatos de sucesos inmemoriales, los vestigios de otras formas de vida y las huellas de actividades estrechamente relacionadas con el medio.

Son un breve resumen de las razones que incitan a recorrer las rutas que recoge esta guía y que hemos intentado



Culantrillo de pozo (Adiantum capillus-veneris)



Mirador del Desfiladero en el Paraje Natural Cascada de la Cimbarra

resumir en las páginas precedentes. Todos esos motivos, y muchos más, fueron determinantes para que 1989 el territorio de Despeñaperros fuera declarado parque natural.

A lo largo de cuatro rutas, te invitamos a conocer una parte de este parque natural; y te invitamos a hacerlo eminentemente a pie, con pequeños trayectos en coche para acercarnos a los itinerarios propuestos para cada jornada. Te animamos a pisar el terreno, a descubrir pausadamente los matices de este territorio y a hallar sus tesoros ocultos. Esperamos que, con la ayuda de la información y las propuestas de esta guía, llegues a apreciar este atractivo retazo de Sierra Morena, que aprendas a descubrir los principales elementos de sus paisajes, a conocer sus características, su papel y su significado en los sistemas naturales; y lo mismo para los valiosos recursos históricos o etnográficos que hallarás a lo largo de los itinerarios.

En dos de las rutas de la guía se encuentran sendas áreas recreativas. Se trata de espacios altamente recomendables para reponer fuerzas, comer, protegernos del calor en las horas más fuertes del verano, o descansar un rato. Por eso estaría bien que planificases bien las dos rutas donde se encuentran para hacer coincidir la parada en ellas a una hora o momento del día que sea más conveniente para tus intenciones. Las dos se encuentran en dos extremos del parque: una de ellas, la del arroyo de Martín Pérez, se sitúa al Este, próxima a Aldeaquemada (ver ruta 1), y la otra, la de la Aliseda, está al Oeste (ver ruta 4).

Y ahora ya no queda nada más que animarte a que te aventures a recorrer las rutas que sugerimos en esta guía, tras escoger las que mejor se adapten a tus gustos e intereses, con la ayuda de los resúmenes que aparecen al principio de cada una de ellas.



Río de la Campana



Recorre paisajes que hace miles de años ya habitaban los seres humanos y visita bosques de encinas, quejigos y pinos. Para terminar, sitúate a los pies de impresionantes cascadas





RUTA 1

Los primeros pobladores



RUTA 1: Los primeros pobladores

Esta ruta plantea un recorrido por algunos de los lugares donde ha quedado impresa la huella de nuestros antepasados, los que primero poblaron toda esta zona. El punto de partida será Santa Elena y desde allí nos dirigiremos hacia los confines del parque natural. Objetivo: descubrir un santuario ibérico, en la Cueva de los Muñecos, así como los restos de un antiguo poblado, en el Cerro del Castillo. Pero no solo la historia, la arqueología, serán objeto de nuestra atención, también nos fijaremos en otros aspectos del paisaje: como el lecho del río Despeñaperros, desbordado en época de lluvias y casi seco en meses de pocas precipitaciones, o el jiral,

comunidad pionera tras un incendio, pero imprescindible en el proceso de regeneración del propio bosque.

Conoceremos diferentes especies de árboles de la familia de las encinas, y también los pinos que, tras las repoblaciones forestales del siglo XX, se convirtieron en las especies más abundantes en estos montes y hoy van dando paso poco a poco a las comunidades originales.

Y finalmente, nos acercaremos a dos auténticas joyas paisajísticas, las cascadas de la Cimbarra y del Cimbarrillo, lugares espectaculares donde el agua se despeña



entre impresionantes roquedos, sobre todo si acertamos a visitarlas en época de lluvias. Pero ni siquiera allí perderemos de vista la intención principal de la ruta: seguir las huellas del pasado. La zona de

la Cimbarra acoge importantes yacimientos de pinturas rupestres, que no podrás visitar pues están cerrados al público para evitar su deterioro, además de que no tienen un acceso fácil.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Grandes cauces, ríos estacionales
- Saltos de agua
- Restos arqueológicos
- Centro de Interpretación Collado de los Jardines
- Bosque mediterráneo
- Fresnedas y alisedas
- Galápagos y culebras de agua

Datos de interés:

Ruta para realizar en vehículo, con cuatro recorridos a pie.

Distancia

31,8 km en vehículo y 17,6 km a pie (recorridos de ida y vuelta)

Tiempo aproximado

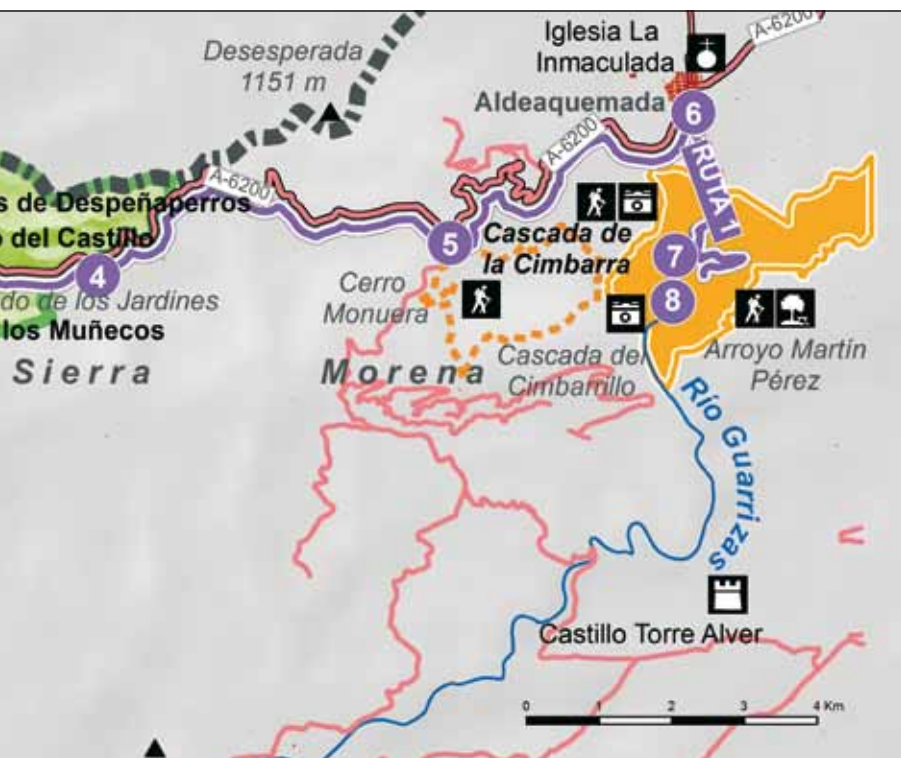
Una jornada

Grado de dificultad

Baja o media, según los recorridos a pie propuestos

Consejos

Aunque el recorrido se efectúa en vehículo, es conveniente llevar calzado cómodo y agua para realizar los recorridos a pie que se proponen. La ruta finaliza en el área recreativa del arroyo de Martín Pérez, un lugar muy adecuado para descansar, donde la temperatura es fresca incluso en pleno verano





1. Santa Elena

Calles perfectamente perpendiculares, como trazadas con un tiralíneas, casas uniformes, sin diferencias entre ellas ni de tamaño ni de proporciones, una gran plaza rectangular como elemento central... Todo muy racional, muy planificado. Y es que Santa Elena es una de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena (ver ruta 4) que en el siglo XVIII fueron levantadas durante el reinado de Carlos III y bajo el influjo de La Ilustración. La mejor forma de percibir esta disposición tan ordenada es callejear con calma. Y rodear la plaza principal, donde está el ayuntamiento, inconfundible con su torreta con reloj, y el Pósito de Labradores, donde se guardaba el grano recogido.

También en la plaza, se sitúa la iglesia parroquial de Santa Elena, que tiene singular importancia, pues fue construida en 1793 por Carlos IV, sobre una ermita del siglo XIII. Aquella edificación había



Vista general de Santa Elena

sido erigida para custodiar la cruz que, al parecer, tuvo gran importancia en la victoria cosechada por las tropas cristianas en la batalla de Las Navas de Tolosa (ver ruta 2). La ermita recibió el nombre de Santa Elena en honor a la madre del emperador Constantino que, según se creía, puso a salvo los restos de la cruz donde murió Jesús. Tan arraigado estaba este nombre, que la nueva iglesia, y toda la población, lo adquirieron.



Monumento a Carlos III, fundador de Santa Elena, en la Plaza de la Constitución

Si vienes el 16 de julio, día en que se celebran las fiestas en honor a la Virgen del Carmen, podrás asistir a toda una serie de festejos conmemorativos de la batalla de Las Navas de Tolosa (ver ruta 2), que incluyen cetrería y un interesante mercado medieval (ver el capítulo dedicado a Información Práctica).

¿Eres un amante de la buena mesa? Entonces no puedes abandonar Santa Elena sin degustar la famosa tortilla Alfonso XIII. Durante uno de sus viajes, el rey se alojó en la casa del marqués de Comillas, cuyo cocinero se encontró ante un auténtico desafío: elaborar un plato que pudiera sorprender, y agradar, a su majestad. Y preparó una tortilla que llevaba jamón, champiñones, trufas y riñones de cordero; una vez preparada, la depositó sobre una base de picatostes, la bañó con tomate frito y le colocó encima un huevo hecho a la plancha y un champiñón cocido. Todo ello ensartado por un espadín toledano. Huelga decir que tan original y apetitoso plato tuvo gran éxito. Todavía hoy puedes saborearla en el Mesón Santa Elena, cuyos primeros dueños eran hijos de aquel esforzado cocinero, y en el restaurante Alfonso VIII.

Y desde luego, no dejes de degustar los succulentos guisos con carne de monte, es decir, a base de ciervos y jabalís cazados en el propio parque. La riqueza cinegética de estos montes se traslada a la gastronomía, convertida en una auténtica delicia para los paladares más exquisitos.

Tras la visita a Santa Elena, una población dedicada sobre todo a la explotación del monte (en especial, la caza y la ganadería bovina), y con una buena oferta hotelera, tomaremos por la A-4, hacia Madrid. A lado y lado de la autovía podrás contemplar un buen número de árboles exóticos, plantados por motivos ornamentales y no para su aprovechamiento forestal, algunos de ellos procedentes de lugares tan lejanos como Norteamérica o Australia. Así, si te fijas



Algunos fresnos aparecen cubiertos por vides silvestres

bien podrás ver cipreses de varias especies, cedros, cipreses y eucaliptus.

2. Río Despeñaperros

Abandonamos la autovía por el kilómetro 250 en dirección Aldeaquemada. A la derecha hay un pequeño barranco, formado por el arroyo del Rey, en cuyas orillas crecen diversas especies propias de las riberas, como fresnos, sauces, tamujos, zarzas y juncos (para información sobre bosques de ribera, ver ruta 4), junto a las que podrás ver varios eucaliptus de gran porte. Cuando apenas hemos recorrido 500 m desde la autovía, encontrarás un puente sobre el río Despeñaperros, denominado Puente Morros. Puedes dejar el coche justo antes, en un anchurón de la carretera y pasear por el viejo puente, que todavía se conserva.

Desde el puente se aprecia el profundo desfiladero que el río ha excavado en estas montañas. Fíjate en lo amplio del



Grandes avenidas y acusados estiajes

A pesar de que durante la mayor parte del año, el río Despeñaperros es poco más que un discreto curso de agua, su cauce es muy amplio. La razón de ello es que este barranco soporta grandes riadas en las épocas de lluvias, ya que recoge toda el agua de la escorrentía de una amplia vertiente, que va más allá del propio desfiladero. La distribución anual de precipitaciones en Despeñaperros es muy desigual: se concentran sobre todo en primavera y otoño, son muy variables en invierno, y prácticamente nulas, en verano.

A todo eso se une el tipo de roca sobre el que discurren los ríos. Predominan los materiales impermeables, como cuarcitas, granitos, esquistos y pizarras, lo cual impide que se infiltre el agua. De esta forma, toda el agua, que cae, circula, se escurre valle abajo. Aunque en verano estos cauces queden poco menos que secos, durante buena parte del año llevan agua en mayor o menor medida, dado que no se infiltra, y eso permite la existencia de abundante vegetación asociada a las riberas, como fresnedas y alisedas.

Río Despeñaperros, con buena parte del cauce seco



El lentisco (*Pistacia lentiscus*), uno de los arbustos más abundantes en el monte mediterráneo

cauce, a menudo sin agua, sobre todo si vienes en verano, cuando el caudal está bajo mínimos. Es un régimen típicamente mediterráneo, como se explica en el cuadro adjunto. Todo ese cauce seco está cubierto de piedras no muy grandes y redondeadas: son restos de pizarras fragmentadas, que han adquirido esa forma tras ser arrastradas por el río, por lo que reciben el nombre de cantos rodados.

Este río divide el parque natural en dos partes, y es su curso fluvial más importante. En él confluyen las aguas de escorrentía de dos de las principales vertientes de estas montañas: el pico de los Órganos (1.009 m de altitud) por el oeste, y el Cerro del Castillo (900 m) por el este. Si miras aguas abajo, hacia Santa Elena, apreciarás unos cerros de orografía suave, cubiertos de encinas, lentiscos y matorrales diversos, un paisaje suavizado que anuncia la inminente llegada al valle del Guadalquivir. En las orillas, la vegetación vuelve a ser la típica de la ribera, aunque es digno de destacar el buen tamaño que alcanzan los fresnos, algunos de ellos cubiertos por enredaderas de vid silvestre.

Continuamos nuestro camino por la carretera, estrecha y sinuosa, con una pronunciada pendiente. En los márgenes abundan eucaliptos y ailantos, una especie invasora que se extiende con suma facilidad. Conforme ascendemos, sin embargo, las especies autóctonas dominan cada vez más el paisaje. Encinas,



Cantueso (Lavandula stoechas) y mejorana (Thymus mastichina). Las plantas aromáticas son de las primeras en colonizar los terrenos quemados

jaras y romeros nos van a acompañar durante buena parte de la ruta. A unos 200 m del puente sobre el río encontrarás, a tu derecha, la entrada a la finca Las Tinajuelas. Vale la pena echarle un vistazo (siempre desde fuera, no se puede entrar en ella): hace unos años sufrió un gran incendio, y su vegetación, dominada ahora por las jaras, está en pleno proceso de regeneración. Además, podrás ver también coscojas, lentiscos, algún ejemplar aislado de pino canario y, desde luego, encinas.

Más adelante pasarás bajo la vía del ferrocarril Madrid-Sevilla, que también utiliza el paso de Despeñaperros para comunicar Andalucía y la meseta (ver ruta 2). Poco después, atravesarás una gran trinchera, excavada en su día sobre paquetes de pizarras para permitir el paso de esta carretera. Si quieres verla con calma, puedes dejar el coche un poco más adelante, en un anchurón. Desde allí, además, tienes una panorámica excepcional de la vía del ferrocarril y la dehesa de Las Tinajuelas, que vimos hace poco. Con esta perspectiva, se aprecia aún mejor el terreno quemado hace unos años, que ahora está cubierto por un denso matorral. La vegetación que nos rodea sigue siendo la misma, un matorral mediterráneo en regeneración,



Trinchera por la que pasa la carretera

con la única presencia extraña de algunos ejemplares de ciprés de Arizona (*Cupressus arizonica*).

3. Collado de los Jardines

En el punto kilométrico 4, antes de una pronunciada curva, encontrarás un anchurón a la derecha donde detener el coche para contemplar el paisaje. La vegetación sigue siendo la típica del matorral mediterráneo, aquí enriquecida por nuevas especies, como la olivilla, el brezo y el enebro de la miera, junto a los que destaca un gran alcornoque.

El enebro de la miera (*Juniperus oxycedrus*) debe su nombre a la resina que se obtenía destilando sus ramas, la miera,



La olivilla (Phillyrea angustifolia) es un arbusto típico de climas suaves y calurosos



Arce de Montpellier (Acer monspessulanum)

que era usada para tratar las afecciones cutáneas, como por ejemplo la sarna, en el ganado.

Continuamos hasta el kilómetro 6,5, donde se encuentra el Collado de los Jardines, a 900 m de altitud. Aquí, construido sobre un antiguo aprisco de ganado, se localiza el centro de interpretación del mismo nombre, que está dedicado a la memoria de Cecilio Muñoz Fillol (1909-1979), poeta, escritor, historiador y arqueólogo que estudió el pasado de estas tierras. La exposición que alberga nos aproxima a la historia de estos parajes, y nos

muestra las huellas que aquí han quedado de todas las culturas que han vivido en estas montañas. Así, de hace unos 5.000 años, en el Neolítico, se muestran pinturas rupestres que han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad; del siglo VI a.C., restos de santuarios y poblados ibéricos; de la época romana, construcciones civiles; de la Edad Media se trata el que sin duda fue el hito fundamental en la historia de este territorio: la Batalla de Las Navas de Tolosa en 1212 (ver ruta 2); y finalmente, de La Ilustración, la fundación de nuevas poblaciones, en 1767, por parte de Carlos III (ver ruta 4).



Los frutos del rosal silvestre (Rosa sp.) maduran a principios del invierno y son muy buscados por la fauna, incluidos carnívoros como la garduña, el zorro o el tejón.

Tras la visita al centro vamos a hacer el sendero La Cueva de los Muñecos, de dificultad media. Consta de dos tramos, de unos 500 m de longitud cada uno (solo ida) y puede recorrerse en apenas una hora. El primero de ellos, el del Cerro del Castillo, empieza en el mismo aparcamiento del centro, y asciende hasta un interesante mirador, situado sobre las ruinas de un antiguo poblado ibérico. Solo la pendiente a salvar, fuerte en ocasiones, puede plantear algún problema, sobre todo si se hace en momentos en que el sol pegue fuerte. Hacia mitad del sendero se llega a un collado desde el que, si miramos hacia atrás, dominamos nuestro punto de partida, así como la carretera por la que hemos venido y

que se dirige a Aldeaquemada; tras el centro, destaca la ladera cubierta de un frondoso bosque de quejigos, favorecidos por su orientación norte, sin apenas insolación. Tal y como estamos mirando, hacia la derecha tenemos el barranco del río Despeñaperros, por donde transcurre la autovía, y más al sur, la población de Santa Elena. El terreno que contemplamos hacia delante, son zonas muy aclaradas donde se cultivan cereales. Ya es Castilla La Mancha.



El enebro de la miera (Juniperus oxycedrus) debe su nombre a la resina que se obtenía destilando sus ramas, la miera, que era usada para tratar las afecciones cutáneas, como por ejemplo la sarna, en el ganado.

Al ir subiendo, la vegetación se hace cada vez más dispersa, con encinas, enebros y rosales silvestres. Poco después llegamos a una formación de cuarcitas dispuestas a modo de trinchera, donde podemos ver algunos pequeños pozos junto al camino, fruto de excavaciones ilegales realizadas en un poblado ibérico. En el inicio de la última cuesta hasta el Cerro del Castillo se encuentran varios ejemplares de gran tamaño de arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*), especie muy escasa en la zona y algún enebro de la miera de porte arbóreo y con las ramas colgantes. Y una vez en la cumbre, tendrás una perfecta panorámica de todo el valle de Despeñaperros, con los cortados y las infraestructuras viales. La presencia de un cartel interpretativo te permitirá situar en el paisaje los diferentes elementos del relieve. Justo bajo el mirador, varios apilamientos de piedras delatan la situación del poblado ibérico.

El otro tramo nos llevará hasta la Cueva de los Muñecos, en un recorrido de apenas 15 minutos (solo ida), sin ninguna dificultad. Discurre sobre todo por un ambiente umbrío, de orientación oeste o noroeste. Además de la vegetación mediterránea arbustiva que has ido viendo hasta el momento, aquí podrás encontrar cornicabras y grandes ejemplares de encinas y enebros, algunos de ellos con ramas y hojas colgantes, como si estuvieran llorando.

Conforme avanzamos, la senda se va estrechando mientras desciende; unos escalones permiten salvar el desnivel con facilidad. Al llegar a una explanada en la que se instalan grandes alcornos, encontrarás un panel que indica la presencia de la Cueva de los Muñecos. Basta con trepar un poco para llegar hasta su



Espectacular enebro de la miera, que más parece un sauce llorón



¿Por qué cornicabra?

A lo mejor alguna vez has visto una especie de vainas, verdes o rojizas, en las ramillas de una cornicabra. Parece como si a la planta le hubieran surgido cuernecillos, de ahí su nombre común. Pero no son sino la reacción defensiva de las hojas cuando la hembra de un pulgón deposita sus huevos en ellas. Técnicamente no son sino un tumor que la planta desarrolla para aislar a los intrusos, y reciben el nombre de agalla.

Uno solo de estos cuernos puede albergar más de 15.000 pulgones en desarrollo, que en primavera emergerán para aparearse y colonizar nuevas plantas.

Formación de los "cuernos" en la cornicabra (*Pistacia terebinthus*)



Ombliigo de Venus (*Umbilicus rupestris*)

entrada. En verdad, más que una cueva es un abrigo, una oquedad poco profunda sobre cuyas paredes crecen diferentes plantas rupícolas, como el ombliigo de Venus y la bella dedalera, que es una especie protegida, además de numerosos líquenes que pintan la piedra de amarillo. Desde aquí, las vistas son excelentes y resultan aún más interesantes si pensamos que son las mismas que contemplaban desde este santuario quienes habitaban la zona hace 2.500 años.

Una vez visitada la Cueva de los Muñecos, volvemos a la carretera, en dirección Aldeaquemada.

4. Camino de Aldeaquemada

Al llegar a la altura del kilómetro 7 verás cómo, a la izquierda, aparece una zona más deforestada, mientras que, a la derecha, se despliega una frondosa vegetación donde abundan encinas, madroños, quejigos, enebros y alcornosques, con un sotobosque denso de brezos y jaras.

Un buen lugar para detenernos es el kilómetro 8,8. La zona quemada se delata por la abundancia de jaras, acompañadas de algunos quejigos y encinas aislados. Las jaras son especies oportunistas, que aprovechan la destrucción del bosque por el incendio para colonizar el terreno, para conquistarlo.

Continuamos nuestro trayecto hasta salir del parque, en busca de joyas naturales tan

El santuario ibérico de la Cueva de los Muñecos

Los iberos se asentaron en el desfiladero de Despeñaperros a principios del primer milenio a.C., aunque su cultura alcanzó su mayor esplendor entre los siglos VI y V a. C., cuando la explotación de las minas de plomo y plata de la zona estaba en pleno apogeo. La explotación de estas minas continuó durante la romanización, constituyendo un distrito minero controlado desde la ciudad de Cástulo, cercana a la actual Linares.

Situaban sus poblados en lugares altos y poco accesibles, y los rodeaban con una muralla de piedra. Las casas eran de adobe, con los tejados hechos de troncos y ramas. De entre los diversos elementos de la cultura ibérica, destaca su cerámica, pintada en tonos vinosos y decorada con círculos concéntricos y líneas paralelas a modo de bandas. Y también su arma por excelencia, la falcata, una espada de hoja corta y curva que alcanzó gran celebridad entre los mismos romanos.

Para celebrar sus cultos erigían santuarios en lugares que consideraban sagrados, como bosques, manantiales y cuevas, donde situaban a sus divinidades, oraban y depositaban ofrendas. Estas eran pequeñas estatuillas de entre 8 y 18 cm, realizadas en bronce, piedra o arcilla, y las conocemos como exvotos. Unas aparecían en posición de saludo a la divinidad, con el brazo levantado y la mano abierta, otras presentaban los brazos caídos, o incluso cruzados sobre el pecho.

Uno de los santuarios más importantes es la Cueva de los Muñecos, donde se han

encontrado numerosísimos exvotos que hoy se hallan repartidos por diversos museos, como el de Jaén o el Museo Arqueológico de Madrid, y también en colecciones particulares. Junto a la Cueva de los Muñecos, lugar donde se supone que residía la divinidad, existen también los restos de un poblado y una necrópolis, excavados ambos en el año 1916 por los prestigiosos arqueólogos Ignacio Calvo y Juan Cabré. Se trata sin lugar a dudas de uno de los santuarios ibéricos, junto con el de Castellar, más importantes de la provincia de Jaén.





En primera línea tras el fuego

Las jaras son unos matorrales que normalmente aparecen dispersos por el sotobosque de encinares, alcornoques y pinares. Sin embargo, cuando los bosques desaparecen, por ejemplo tras un incendio, las jaras colonizan rápidamente el terreno y se convierten en la formación dominante. Son una especie pionera, que aprovecha la ausencia de competidores para desarrollarse hasta formar una maraña poco menos que impenetrable. Los jarales ocupan en la actualidad grandes superficies del territorio de Sierra Morena, señal de la fuerte regresión que han sufrido los bosques primitivos a lo largo de su historia.

Su presencia impide la pérdida de suelo por erosión, aunque ralentiza la recuperación de la vegetación original, pues genera una materia orgánica que inhibe la germinación de las semillas de otras plantas.

La especie más abundante en el parque natural es la jara pringosa (*Cistus ladanifer*), que prospera en lugares soleados y sobre suelos pobres, y que puede alcanzar los dos metros y medio de altura. Su nombre común hace alusión a la sustancia pegajosa que desprenden sus hojas alargadas y estrechas, el ládano (ver ruta 2), cuyo olor característico invade el bosque, sobre todo en primavera y verano. Sus flores, grandes y aterciopeladas, con cinco pétalos de un intenso color blanco, con manchas púrpura en la base (de ahí que la llamen en algunos sitios jara de las cinco llagas), aparecen entre abril y junio. Si visitas esta zona entonces, disfrutarás del incomparable espectáculo de contemplar un auténtico mar de flores blancas.

Otras especies de jaras también presentes en estas sierras son el jaguarzo morisco (*Cistus salvifolius*), la estepa blanca (*Cistus albidus*), llamada así por el blanquecino de sus hojas, ya que sus flores son de color rosa intenso, el jaguarzo prieto (*Cistus crispus*), la jara de hojas de chopo o cervuna (*Cistus populifolius*), la jara blanca (*Halimium atriplicifolium*), de flores amarillas, la jara de hoja de laurel (*Cistus laurifolius*) y el jaguarzo negro (*Cistus monspeliensis*).



Jara pringosa (*Cistus ladanifer*)



Jaguarzo morisco (*Cistus salvifolius*)



Estepa blanca (*Cistus albidus*)



Jaguarzo prieto (*Cistus crispus*)



Jara blanca (*Halimium atriplicifolium*)



Jara de hojas de chopo o cervuna (*Cistus populifolius*)



Jara de hoja de laurel (*Cistus laurifolius*)



Jaguarzo negro (*Cistus monspeliensis*)

interesantes como la cascada de la Cimbarra. Poco después del kilómetro 10 vemos el desvío hacia el repetidor de TV de Mojón Blanco. El pinar es cada vez más dominante, aunque siguen apareciendo ejemplares de encina y alcornoque, mezclados con romeros, jaras, torviscos y madroños.

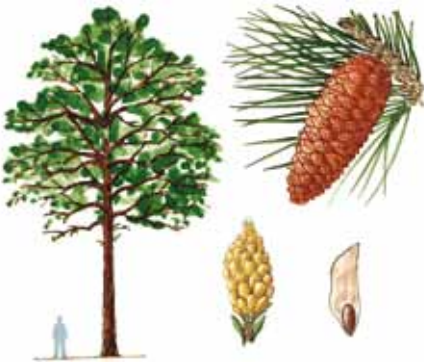
5. Sendero Cerro de Monuera

Pasado el kilómetro 16 se encuentra el inicio del sendero que nos conducirá a pie alrededor del Cerro Monuera. Se trata de un sendero circular que se tarda en recorrer completamente algo menos de tres horas, con dificultad media (ya que puntualmente se debe salvar cierta pendiente).

Comenzamos nuestra ruta por la pista forestal y cuando apenas hemos recorrido 200 m encontramos una bifurcación a la izquierda, por donde sigue nuestro recorrido, siempre rodeados por un frondoso bosque de pinos piñoneros y resineros.

Aún no hemos andado mucho cuando encontramos una cadena, que impide el paso a vehículos por la pista forestal. Poco a poco vamos viendo más encinas y madroños, en detrimento del pino resinero, cada vez más escaso. Y pocos metros después de la cadena aparecen los primeros ejemplares de roble melojo, la cuarta especie de quercínea, junto a encinas, alcornocques y quejigos, presente en el parque natural (ver ruta 3). Si vienes a final de primavera, fíjate bien en el sotobosque, pues hay una buena población de la hermosa peonía o rosa de los montes (*Paeonia broteroi*), acompañada de otras plantas tan interesantes como el garbancillo, cuyos frutos explican el porqué de su nombre vulgar, y el gamón, planta cuya presencia indica la presencia de ganado, pues está especialmente adaptada a crecer en condiciones de sobrepastoreo.

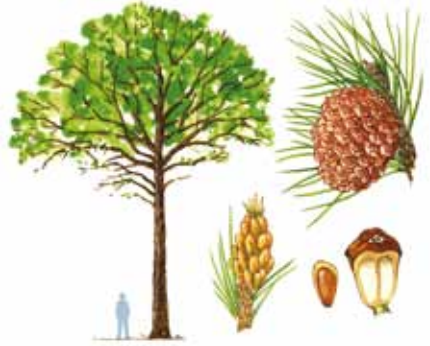
Al llegar a una amplia curva, en la que el camino gira hacia tu derecha, observarás a la izquierda los restos de un antiguo aprisco, unas paredes de piedra de poca



Pino resinero (Pinus pinaster)

altura que apenas definen un corral, apoyadas contra las rocas. Alrededor de él, vemos un roquedo de cuarcitas bien desarrollado, al que nos podemos encaramar con suma precaución, solo a la parte inicial para evitar caídas, y contemplar al fondo la población de Aldequemada, a la que después llegaremos y en torno a la cual se extienden dehesas de encinas. La ladera que queda a tu izquierda está cubierta por extensos pinares de repoblación: pinos piñoneros en su parte central, inconfundibles por su aspecto aparasolado, rodeados por pinos resineros. Las rocas sobre las que nos encontramos están cubiertas por líquenes y musgos, así como por otras plantas que hemos ido viendo antes, como el omblico de Venus y la dedalera.

En esta zona los melojos forman bosquetes, acompañados por madroños; un bosque natural, umbrío y fresco, que da buena idea de cómo sería buena parte de la sierra hace algún tiempo.



Pino piñonero (Pinus pinea)

Una vez atravesemos el cortafuegos que delimita el monte El Chortal (propiedad de la Junta de Andalucía) y el monte Dehesa Navalacedra (propiedad del Ayuntamiento de Aldequemada), podremos observar tres canchales de piedra a nuestro paso, típico es estos espacios naturales. Una vez hayamos alcanzado una torreta de observación de fauna, nuestra senda se convertirá en una vereda con algo de pendiente (la parte más dificultosa del sendero) que descenderá hasta el fondo de valle, para remontarlo posteriormente. Se trata del Arroyo del Tomadero, que en sus primeros metros nos deleitará con una exuberante vegetación de ribera con el aliso (*Alnus glutinosa*) y el fresno (*Fraxinus angustifolia*) como protagonistas, acompañados de una maraña de sotobosque que lo hace en algunos puntos impenetrable. A mitad de camino, una fuente (no potable) nos ayudará a refrescarnos para poder terminar el ascenso de esta vaguada. En el tramo final del sendero podremos observar, a nuestra derecha, una torreta de



Rosa de los montes (Paeonia broteroi)



Garbancillo (Astragalus lusitanicus)

Las repoblaciones forestales

La mayor parte del parque natural está cubierta por bosques de pinos. Pero esto no ha sido siempre así. A mediados del siglo XX, estos montes estaban bastante deforestados, fruto de siglos de convivencia intensa con el hombre. Los cultivos agrícolas y la explotación minera y ganadera fueron deteriorando la cubierta vegetal. Los primitivos bosques se vieron sustituidos por cultivos de subsistencia, pastizales y matorrales en los que predominaban extensos jarales. En ese momento, la Administración forestal española comenzó a interesarse por estos montes, con la idea de mejorar el estado de los bosques que hoy conforman el parque.

Su actuación se centró sobre todo en los términos municipales de Santa Elena y Aldeaquemada. Un Decreto del Ministerio de Agricultura permitió expropiar montes donde sus propietarios no llevaran a cabo la repoblación forestal. De esta forma, en la actualidad, el 72% del término municipal de Santa Elena es de propiedad pública, lo que representa

una superficie de 9.978 ha. Esta actuación permitió ampliar el patrimonio de los montes públicos, muy mermado por antiguas desamortizaciones.

Los trabajos forestales de plantación duraron hasta mediados de los años ochenta del pasado siglo. En estas repoblaciones abundan los pinos, especialmente de pino resinero (*Pinus pinaster*) y, en menor medida, pino piñonero (*Pinus pinea*).

Cabe destacar que estos pinos, propios de ambientes mediterráneos, son las especies más adecuadas para repoblar ambientes más o menos degradados. Además, su presencia permite regular el régimen hidrológico, muy importante en un lugar con lluvias irregulares, asegura la protección del suelo, suaviza las temperaturas extremas y, con el paso del tiempo, se incrementa la biodiversidad presente en estos bosques, que incluso llegan a albergar especies protegidas, como el águila imperial.



Pinares de repoblación vistos desde el sendero Cerro Monuera



Trabajos forestales y aprovechamientos del pinar

En la actualidad se llevan a cabo tratamientos selvícolas encaminados a la regeneración y mejora de las masas forestales. También es importante el seguimiento y control de plagas, como la procesionaria del pino.

Ni los pinares repoblados ni las masas de frondosas que crecen en el parque son bosques naturales. Así, la mayoría de los pies de encina, alcornoque, quejigo y roble que ahora vemos son en verdad rebrotes de cepa a partir de ejemplares talados tiempo atrás. Todo ello hace necesaria una gestión activa de los bosques, realizando cortas paulatinas que acomoden el número de pies existentes al desarrollo y edad del arbolado, de manera que puedan producir la mayor cantidad de semilla posible y perpetúen el bosque a largo plazo. En estos casos, la corta es un medio, y no un fin en sí mismo, pues se trata de una forma de gestión de los bosques con objetivos a largo plazo: asegurar su perpetuación y óptimo desarrollo.

De esta manera, hoy en día el principal aprovechamiento forestal en estos montes es la corta de madera en los pinares con destino a la obtención de tablas y tabloneros de conglomerado, destinados sobre todo a la industria del palet y del mueble. También se aprovechan los alcornoques, cuya corteza se extrae (se descorchan) cada once años, produciendo cada árbol una media de 2 kg de corcho al año. La obtención de leña ha pasado a ser hoy día un aprovechamiento secundario, doméstico, mientras que la producción de carbón vegetal es inexistente.



Pino piñonero

Otro uso actual de los montes es la explotación cinegética. En el parque existen cuatro cotos de caza, de los cuales tres son de caza mayor (Magaña y Despeñaperros, Collado de los Jardines y Las Tinajuelas), y uno de caza menor (Las Lomas-El Charcón). El ciervo y el jabalí son las especies de caza mayor objeto de aprovechamiento, aunque en el parque también hay cabra montés y corzo.



vigilancia de incendios que nos observa desde lo alto del Cerro Monuera.

6. Aldeaquemada

Continuamos nuestra ruta. Jarales y pinares de pino resinero nos siguen acompañando. Conforme nos aproximamos a Aldeaquemada, la vegetación aparece más despejada, menos enmarañada, fruto de las talas y del pastoreo llevados a cabo a lo largo de muchos años. A la altura del kilómetro 20 atravesamos un puente sobre el río Guarrizas, el mismo que conformará el salto de la Cimbarra que luego visitaremos. El bosque de ribera que crece a la orilla del agua (ver ruta 4) está formado sobre todo por fresnos y sauces. Y por vez primera en muchos kilómetros encontramos campos de cultivo, en especial olivares.

Un par de kilómetros después llegamos a Aldeaquemada. Nada más entrar, una señal nos indica el camino para ir al Paraje Natural Cascada de la Cimbarra. Pero antes entraremos a conocer esta población fundada por Carlos III en la época de La Ilustración, que pertenece a la nuevas poblaciones de Sierra Morena (ver ruta 4). Destaca su urbanismo en cuadrícula, con calles rectas y una orientación norte-sur. Esta población, que fuera cruce de caminos con la vecina Castilla La Mancha, se articula alrededor de su plaza, donde se ubica la iglesia de la Purísima Concepción, del siglo XVIII, de estilo colonial con una sola nave. Adosadas a ella las casas del cura y la del comandante, y enfrente el antiguo Pósito de Diezmo y Labradores, hoy sede del Ayuntamiento, y bajo cuyos soportales se instalaba el mercado. En esta plaza podemos encontrar establecimientos donde recobrar fuerzas y comer.

Desde esta población, nos dirigiremos al Paraje Natural Cascada de la Cimbarra: Con una superficie de 534 hectáreas, su principal atractivo es la espectacular cascada que forma el río Guarrizas al despeñarse entre las cuarcitas y las pizarras.



Gamón (*Asphodelus aestivus*)

Para llegar hasta allí, debemos seguir el cartel que vimos al entrar en la población. Nos separan apenas un par de kilómetros, aunque a 500 m de la población se termina el camino asfaltado y comienza una pista forestal, en buenas condiciones, que transcurre paralela al río Guarrizas. Campos de cereal y olivares flanquean el camino.

Más allá veremos un interesante bosque de ribera, formado por fresno (*Fraxinus angustifolia*), álamo negro (*Populus nigra*) y aliso (*Alnus glutinosa*), así como por nogales y diferentes especies de sauces.



Cambrón (*Echinopartum boissieri*)



Atardecer en Aldequemada



Almez (Celtis australis)

Finalmente, accederemos a una especie de plazoleta, donde nace el sendero que lleva a la Cimbarra.

7. Cascada de la Cimbarra

Comenzamos la ruta, siguiendo el panel indicador de la misma. Se trata de un sendero circular, de baja dificultad, que nos lleva al punto de partida tras recorrer 1,2 km. La duración dependerá del tiempo que nos demoremos contemplando la caída de agua, o de si descendemos o no a la poza de la cascada, pero no nos llevará mucho más de media hora en la ida.

Al principio del camino nos encontramos con diversas plantas características del bosque mediterráneo, como varias especies de jaras, olivillas, romeros, cantuesos, enebros y coscojas, en un entorno de bosques de encinas, alcornos y quejigos. Si nos fijamos bien, podemos descubrir los excrementos y huellas de mamíferos de gran tamaño, como ciervos y jabalís. En el medio acuático de este paraje vive otro mamífero, la nutria, un buen indicador de la calidad de sus aguas, y también aves de



hermoso colorido, como el martín pescador y la oropéndola, y anfibios como la salamandra.

Cuando llevamos unos 10 minutos de sendero podemos asomarnos, a través de un pequeño camino que sale a nuestra derecha, a un roquedo desde donde se ve el barranco que forma el río Guarrizas. En la otra orilla del río hay cuevas y abrigos cerrados con rejas para evitar el expolio de las pinturas rupestres que se encuentran en su interior. Desde este lugar también podemos ver el mirador de la Plaza de Armas, nombre como se conoce la explanada desde la que mejor se domina la Cimbarra.

A partir de este punto el camino comienza a descender, con incluso una barandilla de madera que facilita la circulación, hasta una bifurcación. Si cogemos a la derecha, y descendemos, llegaremos hasta las ruinas de un antiguo molino y a las cercanías de la poza que forma el salto de agua. El descenso se produce a través de un bosque de almececes, con numerosas cornicabras que crecen sobre las mismas rocas.



Culantrillo de pozo (Adiantum capillus-veneris)



Doradilla (Ceterach officinarum)



Representación de cabra montés en un abrigo de la Cimbarra

El arte rupestre en la Cimbarra

Durante el Neolítico, se produjo en Oriente Próximo una auténtica revolución: los seres humanos aprendieron a cultivar la tierra y a cuidar ganado. Ya no tenían que vivir solo de la caza y la recolección de plantas silvestres. Esas nuevas costumbres fueron extendiéndose por todas partes. Y también llegaron a esta zona. Aunque la agricultura no fue nunca importante, dada la dificultad de poner en cultivo los escarpados suelos de la sierra, sí que se desarrolló la ganadería. Los pueblos de Despeñaperros se hicieron pastores, sin dejar nunca de ser cazadores y recolectores, como sus antepasados.

En algunos yacimientos se han encontrado restos de materiales de finales del Neolítico, hacia el 3200 a.C., que se solapan con otros más modernos, de la Edad del Cobre. Raspadores, hachas pulidas, puntas de flecha, azuelas, cuentas de collar y cerámicas permiten reconstruir las costumbres de estos pueblos. Los investigadores pueden inferir por

ejemplo cómo cazaban, cómo enterraban a sus muertos o cómo explotaban los recursos minerales.

En cualquier caso, los vestigios humanos prehistóricos más abundantes encontrados en la zona de la Cimbarra son abrigos con muestras de arte rupestre esquemático (más conceptual, con numerosas figuras humanas) y levantino (más naturalista, con figuras de animales, como cabras y ciervos), de época neolítica, con más de 20 yacimientos en los que podemos encontrar más de 40 grupos pintados. La Tabla de Pochico quizás sea uno de los yacimientos más interesantes de la zona, pues conjuga representaciones humanas de estilo esquemático con grupos de cabras y ciervos de estilo levantino. Escenas de caza con ciervos corriendo y atravesados por una lanza junto con figuras humanas, son algunas de las escenas representadas.

Otros abrigos con pinturas se encuentran en la misma Cimbarra, donde aparecen varios grupos de figuras, tanto pintadas como grabadas, entre los que destacan un pájaro, puntos, soles y barras. El conjunto es de gran interés histórico y no en vano fue declarado, en 1998, Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. El estudio de estas pinturas nos ayuda a comprender cómo vivían y pensaban estos hombres del Neolítico, gracias a las escenas representadas, que nos hablan de caza, pastoreo y agricultura, y también de ritos de fecundidad y fertilidad.



Diversas plantas rupícolas cubren las paredes, como culantrillos de pozo, doradillas, ombigos de Venus, candilillos, hiedras y adelfillas.

Si vienes en verano, agradecerás el descenso por este camino, ya que hay pocos lugares tan frescos y sombreados en los alrededores. Llegarás hasta las ruinas de un antiguo molino, entre las que se ven todavía algunas piedras o muelas en bastante buen estado.

Una senda que sale a la izquierda de estas ruinas conduce hasta una plataforma, situada bajo el mirador de la Plaza de Armas, desde donde hay una vista intermedia del salto de agua. Los almececes, algunos de gran tamaño y cuyos frutos, las almecinas, hacen las delicias de muchos pájaros, están acompañados de alisos e higueras.

Desde el molino volvemos a subir hasta el camino principal y continuamos hasta el mirador. La senda ahora empieza a estar empedrada, y forma incluso unas escaleras que facilitan el paseo hasta el mirador, desde donde podemos contemplar la cascada en todo su esplendor. Como curiosidad, decir que cimbarra es el nombre que se utiliza en esta zona para referirse a las cascadas.



Candilillos (Arisarum vulgare)



Adelfilla (Bupleurum fruticosum)



Ruinas del antiguo molino de la Cimbarra



La formación de la cascada

Las rocas que hoy forman la cascada eran arenas y arcillas hace muchos millones de años, en la era Paleozoica, y se encontraban bajo el mar. Diversas convulsiones tectónicas transformaron las arenas en cuarcitas y las arcillas en pizarras, materiales que hoy conforman buena parte de estos relieves.

La cascada se originó por una falla que levantó las cuarcitas más duras sobre las pizarras más blandas, originando un desnivel por el que el Guarrazas se despeñó. Debido a la fuerza del agua al caer, al pie de la cascada se produce una mayor erosión, formándose una cornisa superior que

puede llegar a desplomarse. De hecho al pie de la cascada podemos observar diferentes bloques caídos de esta manera. Como dato curioso comentar que la altura de la cascada es de unos 40 metros, no tan alejada de la de las conocidas cataratas del Niágara, que tienen 50 metros.

Si te fijas bien, verás que la cascada está compuesta por tres tramos de rocas: abajo, cuarcitas; por encima de ellas, una serie de cuarcitas, areniscas y pizarras (las Capas de Pochico); y arriba de todo, un tramo pizarroso, las Pizarras de Río o Pizarras Corredera.



Cascada de la Cimbarra



Rusco (Ruscus aculeatus)

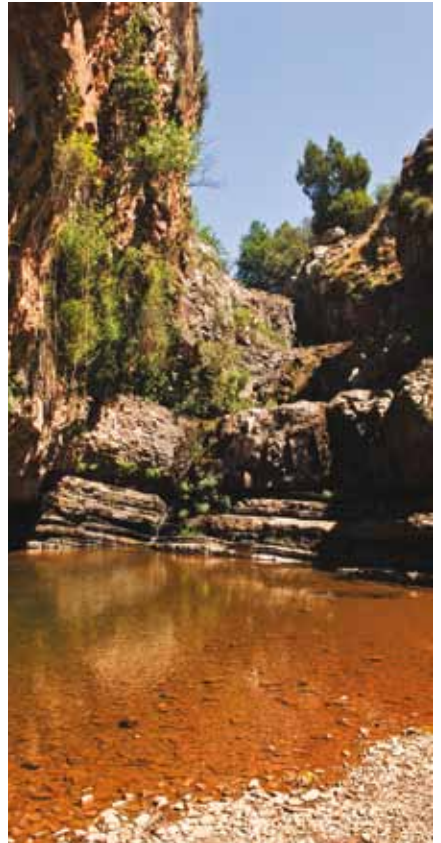
La Plaza de Armas es una plataforma rocosa colgada sobre el curso del río Guarrizas. En su extremo hay un mirador desde donde se tienen las mejores vistas de la cascada. Se trata de un paisaje sobrecogedor, de gran belleza.

Al otro lado, si seguimos el camino hasta el desfiladero que se precipita sobre el arroyo de Martín Pérez, encontraremos los restos de la muralla de un antiguo poblado ibérico. Para volver al punto de partida del sendero podemos regresar por donde hemos venido, o bien continuar el camino y bordear el paraje natural hasta llegar también al aparcamiento.

Una vez allá, tomaremos la pista que sale a nuestra izquierda y que nos llevará hasta el área recreativa Martín Pérez (equipada con barbacoas, mesas y bancos) y donde se halla el inicio del sendero con el mismo nombre. El trayecto, de unos 800 metros, podemos hacerlo tanto a pie como en coche.

8. El Cimbarillo

La senda, de dificultad media y un kilómetro y medio de longitud, sigue el



El Cimbarillo



cauce del arroyo de Martín Pérez y permite recorrer un paisaje fluvial excepcionalmente bien conservado. Un bosque en galería de fresnos y alisos, con algún quejigo, conforma una bóveda umbrosa y fresca incluso en lo más tórrido del verano. Rosales silvestres y enebros crecen en el sotobosque acompañados del rusco, planta esta que presenta la peculiaridad de tener parte de sus tallos en forma de hojas, lo cual queda patente al ver cómo sus rojos frutos crecen directamente sobre lo que se dirían hojas. Sus hojas reales no son, pues, esas prolongaciones lanceoladas y punzantes, sino unas pequeñas escamas que pasan desapercibidas.

En las pozas que forma el curso del río crecen ranúnculos acuáticos de blancas flores, y no es raro que a tu paso se sumerjan de un ágil salto las ranas, perturbando a las miríadas de zapateros que literalmente patinan sobre las aguas, aprovechando la tensión superficial del líquido elemento. El revoloteo de las lavanderas cascadeñas, así como el trino de ruiseñores y chochines pondrán música de fondo al paseo.

Tras cruzar el arroyo, ascenderemos hasta una zona con cortados. Recuerda no acercarte al borde, y vigila si vas acompañado de niños: no es peligroso, la distancia es grande, pero hay que ser prudente. Continuamos pegados a la pared hasta iniciar el descenso, que se hace por unas escaleras de piedra. Una vez abajo, un cartel nos indica la presencia de la cascada del Cimbarrillo. Debes abrirte paso entre la vegetación, por un paso estrecho, hasta salir a una amplia sala, rodeada por paredes inclinadas que parece que quisieran atrapar el lugar. Y enfrente, el salto de agua. Caee como en tres escalones, y se recoge en un riachuelo que, tras formar una amplia poza, fluye fuera de la sala. Aquí es fácil ver bermejuelas, pequeños pececillos con una característica banda bermeja (la que les da nombre) en el costado, y ranas, así como también uno de sus depredadores más implacables, la culebra víperina.

A partir de aquí podemos continuar hacia adelante, bajo un dosel de adelfas y lentiscos que resguardan el camino. Acebuches y agracejos de excepcional porte crecen



Culebra víperina (Natrix maura)

en las zonas que se alejan un poco del río; tamujos y de nuevo adelfas, allí donde el camino vuelve a abrazar al río. Y en la ladera de enfrente, se instala un espeso bosque de encinas, cornicabras y madroños; sin duda, un monte bien conservado.

Continuando nuestro recorrido llegaremos cerca de la confluencia del arroyo de Martín Pérez con el río Guarrizas, que viene de la Cimbarra. Lo percibiremos por el oído ya que el camino no lleva hasta allí. Por último llegaremos hasta el charco del Negrillo, rodeado por paredes rocosas. Te recomendamos que te acerques sigilosamente, y posiblemente podrás ver cómo se solean en la orilla galápagos leprosos, que no dudarán en sumergirse en cuanto detecten tu presencia. Parece un lugar encantado, donde la suma del agua remansada en la poza, el pequeño salto de agua que la precede en el Guarrizas y el gigantesco tamaño de los alisos que allí crecen se añan para crear una atmósfera majestuosa y serena: un remoto rincón realmente paradisíaco.

Pero es hora de volver sobre nuestros pasos y poner fin a esta ruta, en la que,



Tras la cascada, el arroyo discurre encajonado entre pronunciados cortados

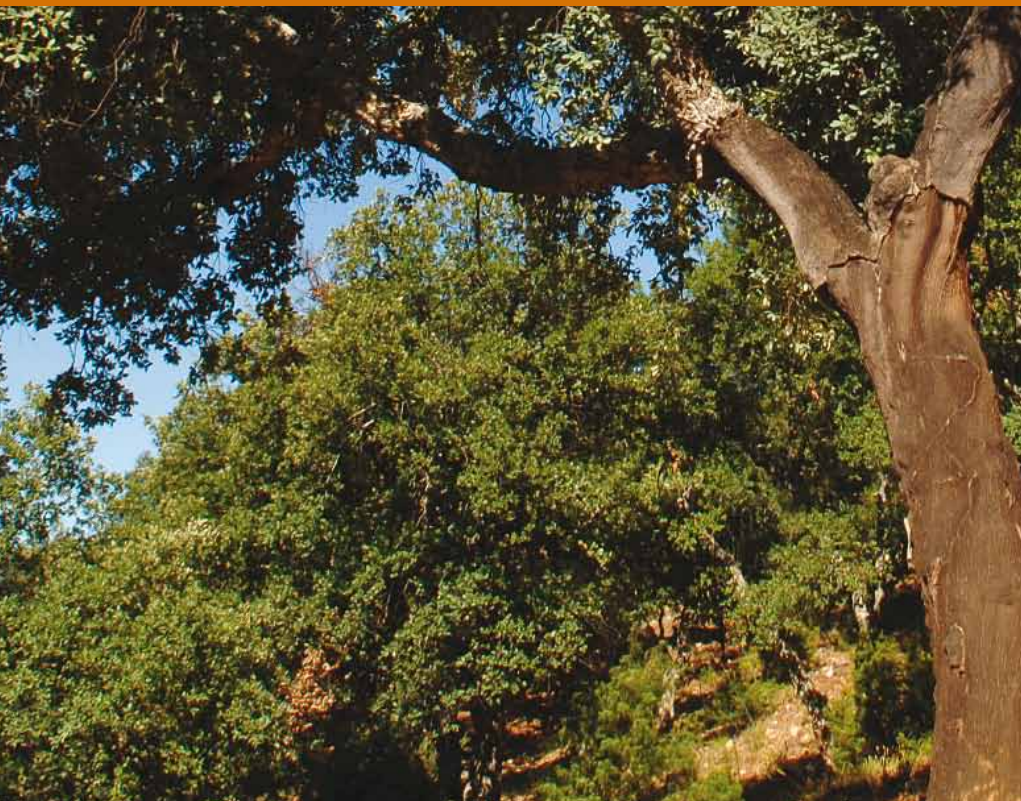
siguiendo las huellas de los pobladores más antiguos de la sierra, has tenido la oportunidad de descubrir dos espectaculares saltos de agua.



Charco del Negrillo



*Remonta un río, pisa una antigua calzada medieval
y contempla los escenarios de la batalla
que tal vez cambió la historia de España*





RUTA 2

Un paso milenario



Has seleccionado una ruta preñada de historia. Y no solo de la historia que sale en los libros y habla de renombradas batallas. También de las historias cotidianas de pueblos y asentamientos, de la gente que se instaló en la sierra para aprovechar sus ricos recursos naturales. Y de los denodados esfuerzos por crear nuevas vías de comunicación. No en vano uno de los valores de estas tierras es su situación estratégica; en efecto, Despeñaperros ha sido siempre puerta de paso entre Andalucía y la meseta y los pocos lugares que permitían esta comunicación han sido utilizados desde antiguo.

En esta ruta recorrerás un camino legendario como el Empedraíllo, construido a principios del siglo XVI sobre los restos de calzadas más antiguas y que formaba parte del famoso Camino Real que cruzaba la sierra. También conocerás Miranda del Rey, pedanía surgida a partir de una casa de postas, enclave estratégico para que los transeúntes de esa red de vías de comunicación descansaran y repusieran fuerzas.

Te invitamos a que te sientas como esos antiguos viajeros que atravesaban estos apartados parajes; y hasta puede que notes el aliento de bandoleros y otros peligros mientras los recorres. Te sugerimos que intentes trasladarte ocho siglos atrás al contemplar el escenario donde tuvo lugar una de las más importantes batallas que se han producido sobre suelo peninsular: la de las Navas de Tolosa.

Pero no todo será seguir los rastros de la presencia humana en esta sierra. También nos detendremos a contemplar inmensos jarales, alcornoques y alisos de porte exagerado, densos pinares y, sobre todo, bosques mediterráneos excepcionalmente bien conservados. Y deberemos dedicar una mirada especial a las plantas que crecen junto a los cursos fluviales, en ocasiones prácticamente secos, y otras veces desbordados por el exceso de precipitaciones. Encontrarás también en tu camino otros tesoros de estos paisajes, como un pequeño embalse escondido en su vaguada, un auténtico oasis en los rudos veranos serranos.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Ríos permanentes
- Árboles de gran tamaño
- Escenarios de la batalla de las Navas de Tolosa
- Centros de Interpretación
- Pantano
- Bosque y matorral mediterráneo



Datos de interés:

Ruta para realizar a pie, con algún tramo en coche al inicio

Distancia

3,9 km en vehículo y 9,2 km a pie

Tiempo aproximado

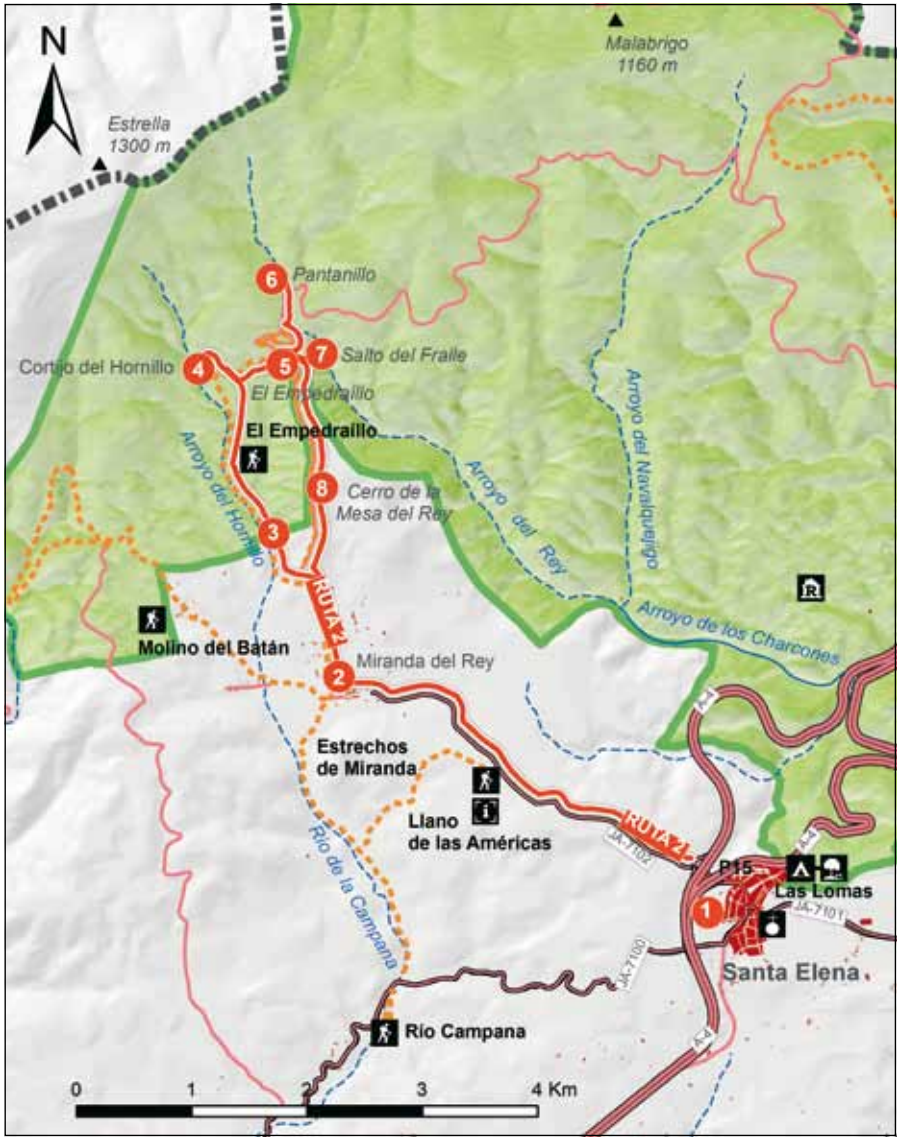
Una jornada

Grado de dificultad

Ninguno especial

Consejos

Es conveniente llevar calzado cómodo y agua para realizar el recorrido a pie, que puede llevarnos unas cuatro horas en total.





En definitiva, esta es una ruta que ofrece un poco de todo, que plantea a recorrer parte de los caminos que cruzando la sierra comunican el sur y el norte; y que invita a hacerlo pausadamente, sin prisas.

1. Centro de interpretación Batalla de las Navas de Tolosa

Si llegamos por la autovía A-4, saldremos de ella en el kilómetro 257, en dirección Santa Elena (ver ruta 1). A apenas 400 m se encuentra el Centro de Defensa Forestal y, a la izquierda, se ve la carretera señalizada que conduce al centro de interpretación Batalla de las Navas de Tolosa, que visitaremos para entender mejor los paisajes de la contienda que recorreremos posteriormente.

El centro de interpretación es una moderna infraestructura donde se explican los antecedentes, el desarrollo y las consecuencias de la importante batalla que tuvo lugar en estas tierras hace ocho siglos entre cristianos y musulmanes; una batalla que durante mucho tiempo ha sido considerada

trascendental en la historia de España. Para ello dispone de atractivos recursos expositivos, como un audiovisual de presentación, reproducciones de los protagonistas de la batalla con toda su impedimenta, muestras de todo tipo de materiales bélicos y una pantalla interactiva donde recabar más información sobre aquel momento histórico.

La exposición de este centro, además de introducir diversas temáticas relacionadas con la famosa batalla, ofrece información sobre la Ruta de los castillos y las batallas, iniciativa de la Diputación Provincial de Jaén que pretende poner en valor este importante patrimonio histórico y cultural; no en balde este es el territorio de Europa con más castillos, fortalezas y torreones, y aquí han tenido lugar importantes batallas, además de la de Las Navas de Tolosa, la de *Baecula*, entre romanos y cartagineses y la de Bailén, durante la Guerra de la Independencia contra los franceses.

Acércate al espectacular mirador ubicado frente al edificio de la exposi-



Interior de centro de interpretación

ción, desde donde divisarás los terrenos donde se produjo la batalla.

Continuamos camino a Miranda del Rey por una carretera estrecha y con curvas, pero en muy buenas condiciones. A nuestra derecha vemos pastizales, con alguna encina dispersa, y a la izquierda, pinos piñoneros de repoblación (ver ruta 1). Esta especie, que todos asociamos inmediatamente a los arenales costeros, crece muy bien en suelos ácidos y arenosos, como los propios de Sierra Morena.

Poco a poco, conforme avanzamos, van apareciendo ejemplares de pino resinero y el sotobosque se va haciendo cada vez más rico, al incrementarse la densidad de jaras, romeros y mejoranas.

Más adelante aparecen algunos ejemplares de alcornoque, y también veremos hermosos madroños, unos arbustos de hoja perenne y nutritivos frutos que conoceremos más a fondo a lo largo de esta misma ruta. Antes hablábamos de que el pino resinero iba sustituyendo al piñonero, pero no es hasta el kilómetro 2 cuando el primero, especie amante también de suelos ácidos, se adueña totalmente del territorio. Esta carretera es un buen lugar para practicar su diferenciación. Fíjate bien en estos detalles: los dos tienen piñas grandes, aunque son más alargadas en el caso del resinero, y globosas en el piñonero; ambos presentan acículas de gran tamaño, aunque las del resinero son más rígidas y punzantes; el piñonero tiene un porte aparasolado, mientras que el resinero es frondoso y elegante.

Y si ya lo tienes claro, incrementamos la dificultad: por aquí hay también pino de Monterrey o insigne, que los científicos denominan *Pinus radiata* y que proviene de California, muy lejos en la geografía pero con un clima muy similar al de estas tierras. Aparte de su porte más estilizado, resulta difícil de confundir porque sus hojas están formadas por tres acículas unidas, en lugar de dos como sucede en los pinos autóctonos.



La mejorana (Thymus mastichina) es una planta aromática frecuente en el sotobosque de los pinares

Abundante en otras zonas de España, donde se utilizó mucho para repoblaciones forestales por su rápido crecimiento, es una especie rara en toda la provincia de Jaén, que tan solo está presente en esta zona.

Pero esos pinos californianos no son la única especie exótica en la zona. Una vez llegues al denominado “Llano de las Américas”, además del Centro de visitantes del Parque Natural, podrás observar una importante masa de cedros, árboles inexistentes en la flora ya no española, sino europea. Te invitamos a que tomes tu tiempo para visitar las instalaciones del Centro de visitantes, inaugurado en el año 2016, y cuya dotación interpretativa te acercará no sólo al Parque sino también al Paraje Natural Cascada de la Cimbarra. En el mismo podrás recopilar toda la información que te facilitará su personal, y optar bien por continuar en coche hasta Miranda del Rey o bien por aparcarlo y tomar el sendero de Los Estrechos de Miranda que, en su bifurcación a la altura del río La Campana hacia la izquierda, te conducirá andando hasta Miranda del Rey, punto de inicio del sendero del Empedraillo por el que continuaremos nuestra ruta.

2. Miranda del Rey

Es una pedanía de Santa Elena, de apenas 20 habitantes, aunque muchas de sus casas han sido acondicionadas como segunda residencia por lo que en verano la población llega a quintuplicarse. En



Pinos de Monterrey

La fauna de los pinares de repoblación

Estos pinares son el hogar de multitud de aves forestales, entre las que destacan las especies que se alimentan de insectos, como el herrerillo común (*Parus caeruleus*), el herrerillo capuchino (*Parus cristatus*) y el carbonero común (*Parus major*); y otras que basan su dieta en las semillas, como el pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*), el picogordo (*Coccothraustes coccothraustes*), el jilguero (*Carduelis carduelis*) y el verderón (*Carduelis chloris*). Sin olvidar al mirlo (*Turdus merula*), de mayor tamaño y cuyos machos son fáciles de reconocer por su lustroso plumaje negro.

Además, son el hogar de aves tan singulares como el pico picapinos (*Dendrocopos major*), un pájaro carpintero que con su fuerte pico es capaz de agujerear los troncos de los árboles para construir su nido, creando así cavidades que luego podrán aprovechar otras especies. O el rabílargo (*Cyanopica cyanus*), emparentado con las populares urracas y cuya área de distribución constituye un misterio: la Península Ibérica y el este de China, Corea y Japón.

Habitante ilustre de estos bosques es la pequeña tórtola común (*Streptopelia turtur*), que viene en verano y que se alimenta de cereales y semillas silvestres. El zorzal común (*Turdus philomelos*), por el contrario, pasa el invierno en estos bosques, que abandona en primavera para regresar a sus localidades de cría, situadas más al norte.

En los últimos años se ha detectado en los pinares del parque natural la presencia de la ardilla común (*Sciurus vulgaris*), que encuentra en las piñas uno de sus alimentos preferidos.



Picogordo



Tórtola



origen fue una antigua casa de postas situada al pie del Camino Real, donde se cambiaban las bestias a los carruajes y descansaban los viajeros que se disponían a cruzar Despeñaperros o que, por el contrario, acababan de franquearlo desde la meseta castellana.

Atravesamos el caserío de Miranda del Rey, y ahora la carretera asfaltada se convierte en pista forestal. A unos 100 metros de la aldea, encontrarás una encrucijada de caminos. Has llegado al paraje llamado Suertes de Miranda, donde el término suertes hace alusión a las parcelas que se entregaban a los colonos durante el período ilustrado, cuando se repobló Sierra Morena con la fundación de las Nuevas Poblaciones (ver ruta 4). Una vez en la encrucijada de caminos, deberemos tomar el camino de la derecha. Cabe destacar aquí que si continuáramos al frente, seguiríamos el sendero del Molino de Batán (ruta 4). El camino de la izquierda es por donde habremos llegado desde el río La Campana si decidimos venir a pie desde el Centro de Visitantes Llano de las Américas.

Nosotros tomaremos, como ya hemos dicho, el de la derecha, el que aparece indicado como sendero Empedraíllo y por el cual también discurre el GR-48 que lleva hasta la casa forestal de Valdeazores, situada a unos 16,6 km de distancia (ver ruta 3). Nuestro sendero, Empedraíllo, tiene una longitud total de 8,3 km y se recorre en unas 3 horas y 40 minutos. Aunque podemos dejar el coche a 1,6 km aproximadamente de aquí, como indicaremos cuando lleguemos a ese punto, aconsejamos aparcar aquí mismo y seguir a pie.

Apenas recorridos 500 metros, comenzamos a ver algunas encinas de gran tamaño. El bosque se va recuperando poco a poco, ocupando lo que antaño fue una gran dehesa boyal (lugar acotado donde los vecinos del pueblo llevaban a pastar su ganado de labor) y en su sotobosque abundan las jaras, la mejorana y el cantueso. Todo este tramo



Aliso (Alnus glutinosa)

inicial tiene poca sombra, así que si lo estamos recorriendo en época de calores, será mejor que no olvidemos traer agua abundante y un sombrero con el que protegernos la cabeza.

A una distancia aproximada de un kilómetro, encontrarás un cruce a la derecha, pero seguirás por la izquierda; el cruce que has dejado a la derecha será por el que regresarás a la vuelta del sendero. Este es un sitio adecuado para dejar el coche, ya que más adelante pasaremos por una finca privada. Para confirmar que vas por la ruta correcta, unos 300 metros más adelante, ahora a la izquierda, aparece otro cruce: debes tomar el camino principal, el de la derecha, pues el de la izquierda lleva a una finca particular y está cerrado por una cadena. Y caminando otros 300 metros más, llegarás a la entrada del parque natural, que se encuentra cerrada al paso de vehículos con una barrera. También se puede llegar en vehículo, pero hay que tener en cuenta que de aquí no se puede pasar y que el sitio para aparcar es limitado. Y ahora no hay pérdida. Estamos dentro del parque natural y en pleno sendero. De aquí en adelante, además de adentrarnos de forma pausada en los ambientes naturales de este parque, recorreremos caminos que en su época fueron hollados por esforzados viajeros y audaces bandoleros, y contemplaremos los escenarios naturales de la gran batalla que mencionábamos al inicio de esta guía. Sigue adelante si te apetece descubrir los vericuetos y detalles de estos paisajes.



Despeñaperros, paso histórico entre Andalucía y Castilla

Ya en el siglo XVI se menciona la existencia de un camino que comunicaba Miranda del Rey, donde existía una casa de postas, con el Puerto del Rey, al norte, en la frontera con Castilla La Mancha, y con La Aliseda, al sur, cerca de la actual población de La Carolina. Esa antigua vía se convertiría más tarde en el Camino Real, que fue el que permitió el nacimiento de esta pedanía a partir de la casa de postas.

En 1772, Juan Francisco Peyrón, historiador y diplomático francés, autor del "Nuevo viaje en España" hecho en 1772 y 1773, escribió: "A cuatro horas de La Carolina está Venta de Miranda, posada aislada que sirve de entrada a lo que llaman el Puerto del Rey. Cuando se ha llegado a esta Venta de Miranda es preciso descargar los coches y procurarse mulas o caballos para atravesar el Puerto del Rey; hay cerca de tres leguas de mal camino".

Con el tiempo y ante el auge del bandolerismo, el Camino Real fue abandonado por otro que ofreciera mayor seguridad. Más

tarde, en el año 1865, el tren se abrió paso entre las cuarcitas del desfiladero, junto al río Despeñaperros. Abel Chapman, un viajero británico en el año 1901, en su libro "La España Inexplorada", describía de esta manera el paso del desfiladero "Aunque Sierra Morena se caracteriza por su aspecto masivo más que abrupto, encontramos un par de crestones de roca desnuda de aspecto majestuoso. Tal es el caso, por ejemplo de Despeñaperros, a través de cuyos desfiladeros pasa el ferrocarril andaluz casi subterráneamente".

Pasado el tiempo, se trazó una nueva carretera por el desfiladero, desde Santa Elena a Venta de Cárdenas, cuyo trazado coincide con el actual de la autovía, en muchos de sus tramos y que, en algunos lugares, va paralelo a la línea del ferrocarril. En el año 1934 se realizaron las obras de la carretera por el Salto del Fraile. Y en el año 1984 finalizó el desdoblamiento de los 17 km del paso de Despeñaperros, con la construcción de 640 metros de túneles y 2.000 metros de estructuras que convirtieron la N-IV en una autovía.



3. Arroyo del Hornillo

A nuestra izquierda, desde hace ya un buen rato, se encuentra el arroyo del Hornillo, que en la época de estiaje parece más un arroyo que un río, por su escaso caudal. Este curso fluvial es el mismo que recorreremos en la ruta 4, el río Campana, solo que en este tramo recibe ese otro nombre. Hasta el momento, un pinar de pino resinero con sotobosque de jara pringosa jalona nuestro camino, sobre todo por el lado contrario al curso del río. Si miras al frente, el pico más elevado que distinguirás es el de la Estrella (pico más elevado de la Sierra Morena Oriental); a su derecha, se sitúa, inconfundible, la antigua torre de vigilancia de incendios.

Pero más interesante resulta fijarse en la vegetación que crece junto al río. En primera línea, se instalan los juncos, entre los cuales, con algo de paciencia y no poca suerte, tal vez podamos descubrir la presencia de alguna ranita meridional. De aspecto delicado, su color verde esmeralda le permite camuflarse entre la vegetación, a la que trepa gracias a las ventosas que tiene en los dedos. Conviene recordar siempre que debemos conformarnos con verlas y no debemos



A pesar de su nombre específico, el tamujo (Securinega tinctoria) no es una planta tintórea. Sencillamente, se trata de un error: al darle nombre, la confundieron con una planta que sí lo era.

molestarlas, y por supuesto todavía menos capturarlas.

Más alejados del agua se instalan arbus-tos perfectamente adaptados a sobrevivir en suelos que permanecen secos durante buena parte del año pero que se inundan en época de lluvias; son los tarayes y adelfas. Y como elemento arbóreo, destaca el aliso, un árbol de ribera típico de zonas silíceas como esta, del que poco a poco irás viendo cada vez más ejemplares de gran tamaño (ver ruta 4).

Pero sin lugar a dudas, la especie más abundante en estos ambientes de ribera es el tamujo, que está presente en todos los ríos de Despeñaperros. Se trata de



Ranita meridional (Hyla meridionalis) sobre un lentisco



Enebro de la miera (Juniperus oxycedrus)

un arbusto endémico del cuadrante sudoccidental de la península ibérica, que vive solo en las cuencas hidrográficas que se sitúan entre el Duero y el Guadalquivir. De hoja caduca y con espigas rígidas, rara vez supera los 2 m de altura, y se ha usado tradicionalmente para fabricar escobas.

Y entre todas estas especies ribereñas, citaremos otras que no lo son pero que igualmente crecen aquí, como la mejorana, de intenso aroma, el gamón o el enebro de la miera, así como las impenetrables zarzas y los aladiernos, arbustos a menudo chaparros, cuyos sabrosos frutos proveen de alimento a multitud

de animales al final del verano. Y si miras al suelo, es posible que descubras al garbancillo, el porqué de cuyo nombre comprenderás si lo encuentras con frutos: unas legumbres muy similares a las del popular cultivo.

En un momento dado llegamos hasta una especie de acueducto abandonado, parcialmente cubierto por tierra y piedras. Aunque tiene sus años, no es un tesoro arqueológico. No obstante, se trata de un anticipo de lo que luego vendrá, una muestra de cómo la sierra tuvo, hasta no hace tanto, diversas infraestructuras pensadas para facilitar el uso ganadero de la misma y, lo que quizá resulte más sorprendente, para permitir aprovechamientos industriales. Pero para eso debemos continuar el camino, hasta la siguiente parada.

Dejamos atrás un cruce que, mediante un puentecillo, salva el curso del río y se dirige hacia la izquierda. Seguimos por la pista y volvemos a alejarnos del río. Los primeros alcornoques hacen acto de presencia, como emboscados entre la maraña de pinos resineros ¿Sabrías



Encinas, enebros y pinos resineros comparten territorio camino del Cortijo del Hornillo

diferenciarlos de las encinas, a las cuales se parecen mucho? Es muy sencillo ya que la mayoría de los alcornoques aparecen descorchados; es casi imposible encontrar uno que no haya sido objeto de este aprovechamiento milenario. Se te topas con uno sin descorchar, fíjate en su corteza: comparada con la de encina, es como más esponjosa, con más volumen; y si lo miras de cerca y lo tocas, te darás cuenta de que es de corcho (ver ruta 3).

Al continuar nuestro camino, la pista empieza a ascender ligeramente y nos alejamos del cauce, aunque pronto regresamos a la vera del río; entonces nuestro camino desciende suavemente y nos encontramos ante fresnos, alisos, quejigos y enebros de porte arbóreo, así como alguna higuera, recuerdo de la época en que la sierra estaba más poblada, cuando se plantaban frutales que asegurasen el abastecimiento de alimento.

4. Cortijo del Hornillo

Más adelante llegamos a un cruce con un cartel que indica la dirección donde se encuentra El Hornillo, a nuestra izquierda. Hacia allí nos dirigimos, sin perder de vista que la ruta, tras visitar este punto, continuará por el camino que acabamos de dejar. La distancia que debemos recorrer son apenas 500 m y merece la pena desviarnos.

Así que avanzamos por este nuevo sendero, hasta encontrar un cartel, que indica dos direcciones: El Hornillo o Aldea Magaña, un antiguo enclave de colonización levantado bajo el reinado de Carlos III. Tomaremos por el camino hacia el Hornillo. La vegetación sigue dominada por el pino resinero, aunque también aparecen encinas, alcornoques y enebros. Pero sobre todo fíjate en las omnipresentes jaras. Se les llama jara pringosa (ver ruta 1) y es fácil saber el porqué: si tocas sus hojas alargadas, notarás que están cubiertas de una sustancia pegajosa. No olvides esta sensación; pronto verás que no es algo anecdótico.



Alcornoque (Quercus suber) descorchado

Pronto llegamos a las ruinas de un cortijo y descubrimos sus paredes caídas y los enormes nogales que se plantaban siempre junto a estas construcciones, una buena garantía de alimento para todo el año cuando la cosecha era buena. Junto a ellos crecen alcornoques de gran tamaño y algún olmo, árbol que se extendió ampliamente por toda la península durante la romanización y que no faltaba en ningún lugar habitado, ya



Las nueces, nutritivas y fáciles de conservar como frutos secos, eran muy apreciadas por los serranos



Panorámica desde el cortijo del Hornillo, con Sierra Mágina al fondo

que se utilizaba para diversas funciones, como por ejemplo para apoyar las vides en un tiempo en que aún no se habían desarrollado las cepas como ahora las conocemos y debían crecer abrazadas a algún soporte. Lamentablemente hoy los olmos están en regresión, son cada vez más escasos; y ello es debido a la grafiosis, enfermedad letal provocada por un hongo y transmitida por pequeños escarabajos que barrenan su corteza en busca de alimento y de un lugar donde depositar los huevos.

Pero en este lugar hay algo más a destacar. Si te fijas bien, verás una serie de balsas, una encima de la otra, e incluso restos de maquinaria. Y es que esto era, y he ahí la sorpresa, una industria de obtención de aceite de ládano. En plena sierra, donde parece que no haya nada, que tan solo era posible vivir de la ganadería, la agricultura y la caza, había una auténtica instalación industrial. La materia prima eran las hojas de jara pringosa, que antes has tocado: justamente esa sustancia es la que se extraía aquí. Para ello, primero se separaban las hojas de las ramas, mediante máquinas

desbrozadoras, como las que aún puedes ver aquí; luego se hervían en agua y con un disolvente (sosa cáustica) se destilaba la goma de ládano o laúdano. Para obtener el extracto de ládano, que no es sino un aceite esencial, debía destilarse el producto obtenido, y luego decantarse en las balsas que aún puedes contemplar. Se trataba de una importante industria, en su momento, pues la resina de ládano (que se obtenía tras hervir las hojas de jara) tenía un uso medicinal; conocida como “emplasto regio”, servía para curar hernias y quebraduras, así como para sosegar los nervios. El aceite esencial, obtenido tras destilación y decantación, de color amarillo y olor a ámbar gris, es soluble en alcohol, cloroformo y éter, y su principal uso era en perfumería, donde sobre todo servía como fijador; también podía usarse para aliviar la tos. Todos estos aprovechamientos motivaron la existencia de esta gran industria serrana, testimonio de un tiempo en que las personas debían procurarse el sustento en cualquier confín de la sierra, y en que la dependencia de la naturaleza y sus recursos era extrema: todo se obtenía

de ella, a ella se recurría siempre. De ahí que en un paraje agreste como este y de forma tal vez inesperada, puedan surgir los restos de lo que fue una próspera industria.

5. El Empedraillo

Regresamos sobre nuestros pasos hasta retomar el camino que traíamos antes de desviarnos hasta El Hornillo. Llegaremos a otro cruce, este a nuestra derecha, donde un cartel indica Barranco Salto del Fraile y Mesa del Rey. No lo tomaremos ahora, sino más adelante, cuando regresemos de aquí a un rato. Ahora continuaremos por la misma pista que llevábamos.

El bosque en este momento parece más fresco y húmedo. Aunque los pinos siguen teniendo una importante presencia, los alcornoques cada vez son más abundantes. La elevada pluviosidad de esta zona (de hasta 800 mm al año), unida a la orientación de solana



El Empedraillo

(es decir, hacia el sur, lo que garantiza una buena insolación todo el día), son condiciones idóneas para este árbol. A los alcornoques se van sumando quejigos, sobre todo en zonas más umbrías, como fondos de barrancos, y también madroños, arbustos que necesitan cierta humedad para poder crecer. Estos últimos maduran sus frutos a principios del otoño y son comestibles, aunque según dicen, mejor no excederse en su consumo, sobre todo si están muy maduros,



Antigua instalación de destilación de ládano



Los frutos del madroño (*Arbutus unedo*) son un delicioso manjar para gran número de animales del bosque

pues la fermentación alcohólica que se produce en ellos da lugar a ciertos residuos metabólicos que producen dolor de cabeza.

Pero no todo son plantas propias de ambientes más o menos húmedos, pues nos encontramos en una sierra mediterránea, de baja altura, y además, como antes decíamos, orientados hacia el sur, la solana. Por esa razón no dejan de ser abundantes las plantas aromáticas, como la mejorana y el cantueso, que impregnan el ambiente con su agradable aroma, más intenso cuanto más fuerte castiga el sol la sierra, pues los aceites esenciales que lo provocan tienen como principal finalidad justamente impermeabilizar al máximo las hojas y evitar la pérdida excesiva de agua por evapotranspiración.



Cantueso (*Lavandula stoechas*), con zoom para ver la localización del aceite esencial

Llegamos finalmente al Empedraíllo, una antigua calzada. A la derecha se abre una pista forestal, que se hizo para que pasen por ahí los vehículos que puedan transitar por la zona, y evitar así daños a esta vía histórica. Tal y como vamos subiendo, a nuestra derecha se abre una impresionante panorámica. Vemos cómo termina Sierra Morena, para dar paso a la campiña del Guadalquivir, y cómo por detrás de esta se extiende la línea de cumbres de Sierra Mágina y de las Sierras de Jaén. Unas pequeñas balizas de madera en el suelo, con una flecha blanca pintada en su cara superior, nos van marcando el camino; no hay pérdida posible. Constituyen la señalización de este sendero.

Pero veamos qué significa este camino empedrado por el que ahora transitamos, el Empedraíllo, con su especie de adoquinado un poco tosco, un pavimento de piedras irregulares. Por su semejanza a las tradicionales

calzadas romanas, se ha considerado durante mucho tiempo que pertenecía a esta época histórica. Sin embargo, estudios arqueológicos demuestran que fue construido en época medieval como un elemento más de la red de comunicaciones entre la meseta y Andalucía, formando parte, a buen seguro, del Camino Real, desde principios del siglo XVI. De todas formas, no debe descartarse que en su trazado se aprovechara alguna antigua calzada romana pues, como ya hemos visto al principio, los primeros caminos a través de la sierra se remontan a esa época.

Cuando termina la calzada de El Empedraillo, y pese a que los hitos nos indican que giremos a la derecha, no lo haremos, sino que cogeremos a la izquierda, en



Aladierno (Rhamnus alaternus)

busca de la siguiente parada. Aunque el sendero señalizado no llega más adelante, nosotros lo abandonaremos brevemente para visitar una pequeña maravilla paisajística: el pantanillo del Arroyo del Rey, también conocido como pantano del Empedraillo. Durante ese breve trecho seguiremos los otros hitos que hemos ido viendo a lo largo del camino, los del



Pantanillo del arroyo del Rey



GR 48, que a partir de aquí se separa del sendero de El Empedraillo y continúa hacia Valdeazores.

6. Pantanillo del arroyo del Rey

Seguimos unos metros el GR hasta encontrar un desvío a la derecha, el primero, con un hito que indica que por ahí no sigue el GR. Lo tomamos y descendemos suavemente hasta el pantanillo del Rey. Fíjate que, aunque el río lleve poca agua, según la época en que lo visites, el cauce es amplio debido a las fluctuaciones de caudal que se dan cada año (ver ruta 1). De hecho, pese a ser un arroyo, puedes observar la magnífica cuenca que ha originado tras miles y miles de años de continuas avenidas, con la consiguiente excavación (ver ruta 4, erosión fluvial). Los pinos resineros y los enebros dominan el paisaje, sobre todo al principio.

Finalmente llegamos hasta el Pantanillo, que no es sino un embalse artificial construido para almacenar agua, destinada sobre todo para abreviar a la fauna cinegética. Esta masa de agua, igual que otras de iguales características que aparecen por Sierra Morena, son un importante recurso para la fauna silvestre, sobre todo en los calurosos días de la canícula. Ciervos y jabalís, por ejemplo, se acercan aquí a beber agua, y tal vez puedas encontrar huellas de sus pezuñas en la orilla del agua. Las lavanderas cascadeñas, pajarritos siempre

inquietos, acompañarán tu paseo. Y si te acercas con sigilo al agua, tal vez aciertes a contemplar algún galápagos leproso, que se sumergirá presto en cuanto detecte tu presencia; o quizá puedas ver también el salto apresurado de una rana poniéndose a salvo de los intrusos.



Lavandera cascadeña
(*Motacilla cinerea*)

El entorno del Pantanillo es, sin duda, un buen lugar para descansar y reponer fuerzas. Si andabas buscando un buen lugar para sacar de tu mochila el almuerzo, lo has encontrado. Además, si permaneces silencioso mientras comes, antes o después verás asomar las cabezas de los galápagos en la superficie del agua y, quién sabe, igual hasta las ranas se deciden a abandonar su seguro refugio en el fondo del pantano.

Tras el merecido descanso, volvemos atrás, al punto donde abandonamos el sendero. Seguimos los hitos del sendero, aunque los propios del GR indican que por ahí no se va.

Alcornocos y enebros de gran tamaño flanquean el camino. A la derecha verás un gran talud de piedras, que se levantó en su día para sostener el firme de la calzada de El Empedraillo. De hecho, si salvas ese talud, volverás a estar sobre dicha calzada. Pero mejor ir siempre hacia abajo, siguiendo los hitos del sendero.

7. Salto del Fraile

Llegamos así hasta otra bifurcación, donde encontramos dos carteles: uno del parque natural y otro de un coto de caza. En este punto tomaremos hacia la izquierda, fuera del sendero señalizado y donde otro hito señala que el GR no va por ahí.



Galápagos leproso (*Mauremys leprosa*)

Según bajamos, y tras dejar atrás un cortafuegos, puedes observar cómo un bosque denso cubre las laderas. Especialmente frondoso resulta a tu derecha, en la umbría, orientada al norte y por tanto a salvo del exceso de insolación. Encinas, quejigos y madroños constituyen un bosque cerrado, a cuya sombra crece una enorme diversidad de arbustos como brezos, jaras, enebros, torviscos y olivillas. Fíjate bien porque se trata de un bosque mediterráneo en magnífico estado de conservación.



Olivilla (Phyllirea angustifolia)

El final del descenso, que no nos llevará más de diez minutos, es algo peligroso, pues el sendero transcurre al borde de una caída pronunciada, sin barandilla. La anchura es suficiente como para no tener problemas, pero se debe ser prudente, sobre todo si se va con niños. Al final se llega a un salto de agua, visible en época de lluvias, por donde se desploma el arroyo del Rey que antes vimos remansado en el pantanillo. Una caseta y una

serie de tuberías son los indicios de que aquí se localiza una captación de agua. Si el salto está en pleno apogeo de agua, resulta espectacular; si no, apenas parece que rezuma algo de agua entre las rocas. Este es otro buen lugar para descansar, a la sombra de los enormes alisos que aquí prosperan.

Un denso bosque mediterráneo nos acompaña hasta el Salto del Fraile





El bandolerismo en Despeñaperros

Según los estudiosos del tema, se trata de un fenómeno social y político de gran importancia, que se extiende por muchas zonas de Andalucía desde los tiempos más remotos hasta bien entrado el siglo XIX. Durante el XVIII, cuando la población se encuentra más empobrecida después de la invasión de las tropas francesas y bajo el absolutismo de Fernando VII, aparece la figura del bandolero generoso, que roba a los ricos para dárselo a los pobres, viviendo en la ilegalidad y tomándose la justicia por su mano. En 1844, durante el reinado de Isabel II, se crea el cuerpo de la Guardia Civil para, entre otras cosas, controlar el bandolerismo.

En Despeñaperros actuaron diversas partidas de bandoleros, como "Los Botijas", hacia 1844, que se refugiaban en la llamada Cueva de José María "El Tempranillo". Sin embargo, dicho personaje, que fue para los andaluces más desfavorecidos un bandolero modelo, de gran valentía, inteligencia y generosidad, parece claro que nunca visitó esta zona. El error se debe a la presencia en estas tierras de otro bandolero, José María Merino, miembro de la partida de "Los Merinos", vecino de Santa Elena (localidad próxima a la cueva antes citada), fácilmente confundido con "El Tempranillo".

Desandamos el camino y volvemos a la senda señalizada que abandonamos para bajar hasta el salto. Estamos de vuelta en el GR48 y vamos por el límite del parque natural. Mientras recorremos estos caminos, no podemos dejar de pensar en que todas estas rutas, tanto El Empeñadillo como el Camino Real, tan importantes para las comunicaciones en siglos pasados, fueron también recorridas por numerosos bandoleros. Leyenda y realidad se mezclan a partes iguales. La mitología popular, la constante búsqueda de héroes románticos y, por qué no, la influencia de populares series de televisión han creado una imagen del bandolerismo tal vez un tanto distorsionada. Entre ellos, y estando como estamos en Sierra Morena, nos acude a la mente el legendario El Tempranillo.

Sea como fuere, lo cierto es que nos alegra pensar que en nuestro camino no vamos a toparnos con ninguno de ellos.

Pero dejémonos de ensoñaciones y sigamos adelante. Ahora mismo el camino atraviesa una impenetrable maraña de jaras pringosas, entre las que apenas sobresalen algunos alcornocos aislados; y podemos observar bien las pizarras (ver ruta 3), en nuestro propio camino, que componen el sustrato geológico de toda la zona, aquí menos cubiertas por la vegetación y por tanto más evidentes.

8. Cerro de la Mesa del Rey

Los hitos van marcando el camino. A tu izquierda, tras un barranco, observarás una meseta: se trata de la Mesa del Rey, un lugar de importancia histórica ya que aquí tuvo lugar la Batalla de las Navas de Tolosa. Cuando alcances un recodo del camino con abundantes pizarras, verás muy bien todo el escenario de la batalla: a la izquierda, la Mesa del Rey, donde se situaba el campamento cristiano; al frente, el Cerro Olivares, donde se instalaba el campamento musulmán; y en medio, el Llano de Las Américas, donde se libró la batalla. En aquellos días, estos cerros estarían repletos de pendones,





El camino corta limpiamente un auténtico mar de jaras



La Batalla de las Navas de Tolosa

En el año 1212 de la era cristiana (609 según el calendario musulmán), la Península Ibérica se encontraba dividida entre los reinos cristianos (León, Castilla, Navarra, Portugal y la corona de Aragón), por una parte, y por otra, los territorios almohades, que ocupaban Al-Ándalus (actualmente Andalucía, parte de Extremadura, Castilla La Mancha y Levante).

Los reinos cristianos lucharon por conquistar los territorios almohades hasta la derrota de Alfonso VIII de Castilla en la Batalla de Alarcos (Ciudad Real), en el año 1195. Pero dicho rey no cejó en su empeño y empezó a preparar un nuevo ejército para reanudar la lucha. En esta ocasión fue apoyado por otros dos reyes, Sancho VII de Navarra y Pedro II de Aragón, y también por el papa Inocencio III.

Así, en la primavera de 1212, las tropas cristianas partieron de Toledo y fueron bajando hacia el sur conquistando diversas fortalezas y castillos, como los de Malagón, Alarcos o Salvatierra,



hasta llegar al castillo de Castro-Ferral (ver ruta 3), a poca distancia de donde se desarrollaría la batalla. El ejército almohade, por su parte, partió de Marraquech en febrero del mismo año y, después de cruzar el estrecho de Gibraltar, fue a Sevilla para reunir más soldados; desde allí avanzó hasta Despeñaperros.

Según reza la tradición, tuvo gran importancia la labor de un pastor anónimo, que llevó a las tropas cristianas a través de un paso de montaña no vigilado, permitiendo que llegaran hasta el Cerro del Rey, de forma inesperada para los almohades. Finalmente, el lunes 16 de julio de 1212, tuvo lugar la batalla en el lugar conocido como Llano de las Américas. Tras una sangrienta lucha, el ejército cristiano acabó imponiéndose y cuentan que no dejó ni heridos ni prisioneros.

El resultado de esta batalla constituyó un duro golpe para Al-Ándalus. Poco a poco, a lo largo de algo más de dos siglos, el cerco se fue estrechando en torno al reino nazarí, hasta su definitiva caída en 1492.



soldados y tiendas de campaña, y el llano aparecería cubierto de polvo, bajo el fragoroso escándalo de la contienda, una mezcla de gritos, chocar de armas, lamentos, arengas y quejidos. Un auténtico infierno que ahora, a la vista del pinar que cubre amablemente estos terrenos, se hace difícil imaginar.

Como no podía ser de otra manera, el rey a que se refieren todos los topónimos de esta zona, incluido Miranda del Rey, es Alfonso VIII, vencedor en esta histórica batalla.

Seguimos nuestro camino, y ahora, además de jaras, encontramos encinas y una repoblación de pinos piñoneros, especie que no veíamos desde el principio de esta ruta. Pronto dejaremos de llanear y empezaremos a descender para alcanzar la pista que lleva a Miranda del Rey, donde dejamos estacionado nuestro vehículo. En nuestro descenso observamos, a la izquierda del camino, multitud de pizarras desmenuzadas (ver ruta 4). Cuando lleguemos al arroyo del Hornillo, giraremos hacia la izquierda, y



Salto del fraile

andaremos el último tramo del camino hasta alcanzar el final de la ruta.

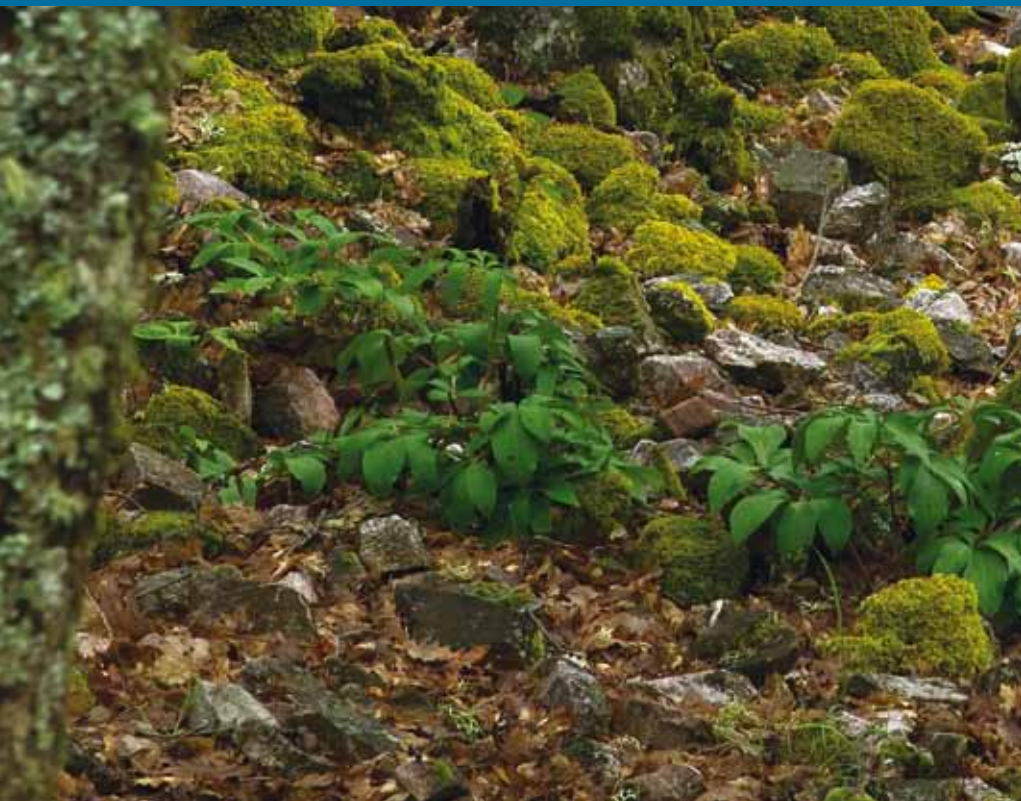
De vuelta en Miranda del Rey, no nos queda sino coger el coche y dar por finalizada nuestra excursión.



Cerro del Rey, donde tuvo lugar la Batalla de las Navas de Tolosa



Un paseo entre árboles monumentales que termina ante el espectacular desfiladero de los Órganos. Y en mitad del camino, una sorpresa: las ruinas de un castillo de origen musulmán





RUTA 3

*Entre bosques y
desfiladeros*





Estamos en el sur peninsular, tierra de calor y de precipitaciones poco abundantes; lugar poco propicio para bosques umbríos y cubiertos de musgo, más propios de enclaves fríos y lluviosos. Sin embargo, estás a punto de recorrer algunos de los mejores bosques mediterráneos del parque natural.

Aquí podrás ver grandes ejemplares de los árboles más característicos de estos ambientes. Barrancos cubiertos de tupida vegetación, laderas completamente forestadas y, por todas partes, bosques frondosos acompañarán tu recorrido.

Te invitamos a que recorras la ruta con tranquilidad y te sugerimos que le dediques, a ser posible, toda la jornada. De esta manera podrás disfrutar paso a paso de la riqueza del bosque y descubrirás algunos de sus habitantes más esquivos.

El itinerario también te llevará hasta un privilegiado mirador sobre el Monumento Natural Los Órganos de Despeñaperros, paraje de vertiginosa belleza que se desplegará ante tus ojos. Las panorámicas desde ese punto son tan espectaculares que celebrarás haber hecho el pequeño esfuerzo de llegar hasta allí. Y, quién sabe, igual descubres alguna gran rapaz planeando sobre el desfiladero.

También habrá un momento para mirar de cerca la historia, y acercarte a las ruinas de un antiguo castillo musulmán, recuerdo de cuando estos montes marcaban el límite entre musulmanes y cristianos peninsulares.

En resumen, esta ruta te deparará un agradable paseo lleno de detalles interesantes que sin duda dejarán un recuerdo imborrable de esta jornada.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Cortados y cantiles
- Encinas y alcornoques añejos
- Bosques umbríos de robles
- Ruinas históricas
- Grandes aves rapaces
- Monumentos geológicos

Datos de interés:

Ruta para realizar a pie

Distancia

16 km (ida y vuelta)

Tiempo aproximado

2,5 h (ida)

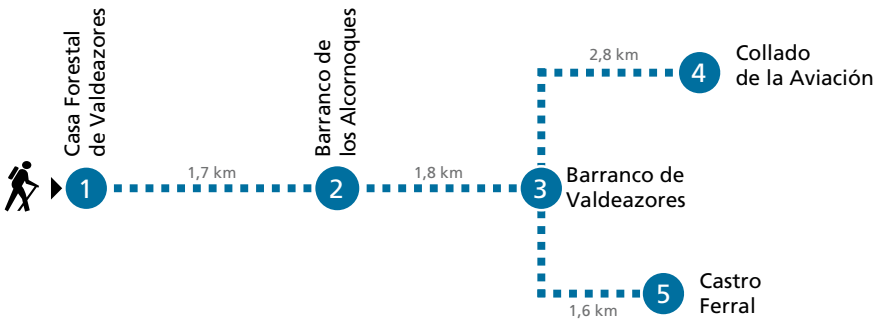
Grado de dificultad

Ninguno especial

Consejos

Es conveniente llevar calzado cómodo y agua para realizar el recorrido, así como alimentos, pues dada la duración es conveniente reponer energías durante la excursión. Unos prismáticos te resultarán de gran utilidad, sobre todo a la hora de observar aves, abundantes en esta ruta.







1. Casa Forestal de Valdeazores

Para iniciar esta ruta deberás abandonar Andalucía. No, no es un contrasentido; enseguida volverás a Despeñaperros, provincia de Jaén. Pero la única vía para llegar hasta el punto de inicio es la A-4, y el acceso a la casa forestal está junto al borde mismo de esa carretera, pero en el sentido Madrid-Jaén. Así que si partes de cualquier punto de Andalucía, debes ir por esa autovía en dirección norte y, tras cruzar la frontera con Castilla La Mancha, cambiar de sentido en la primera área de servicio, que se encuentra a muy poca distancia. Una vez de vuelta en Andalucía, debes coger el primer desvío que quede a tu derecha, una pista forestal que sale a la altura del kilómetro 245,3.

De entrada encontrarás una verja cerrada, aunque sin candado. Puedes abrirla para pasar al interior con tu vehículo, pero no olvides dejarla como estaba, pues su cometido es impedir que los ungulados silvestres, como por ejemplo el ciervo o el jabalí, invadan la

autovía. Enseguida, a apenas 300 m, llegarás a la casa forestal de Valdeazores, que está habitada por lo que debemos ser respetuosos y evitar cualquier tipo de molestias a sus moradores.

Veremos una verja que protege el parque natural. A partir de aquí no podemos continuar en coche, por lo que seguiremos a pie el resto de la ruta. No olvides tus prismáticos, pues por el camino verás mirlos, pinzones y carboneros.



Avión roquero
(*Ptyonoprogne rupestris*)

Avanzaremos los primeros metros entre árboles exóticos, fruto de repoblaciones de otros tiempos, cuando la producción de madera y su valor en el mercado primaba sobre la conservación del territorio y la

explotación de las especies autóctonas. Entre los árboles extranjeros que veremos en este primer tramo, destacan por su tamaño y abundancia el cedro del Atlas y diferentes especies de ciprés, que se entremezclan con las encinas. Más allá, a 100 m de la casa forestal, encontraremos otra cancela que franquearemos fácilmente. Ahora son pinos piñoneros los que se entremezclan con las encinas,

Casa forestal de Valdeazores





Emblema de los bosques mediterráneos

La **encina** (*Quercus ilex subsp. ballota*) puede alcanzar los 25 m de altura, aunque será difícil que por aquí encontremos ejemplares de ese tamaño. Su corteza es de color gris oscuro, con pequeñas grietas, y las hojas, perennes, son verdosas en el haz y gris-blanquecinas en el envés. Si te fijas, observarás que las hojas inferiores tienen el borde más dentado, con más pinchos, que las superiores; es una magnífica estrategia para evitar ser comidas por los animales herbívoros. Sus flores salen entre abril y mayo, y cuelgan del árbol en forma de racimos amarillos. Sus frutos, las bellotas, que se producen entre octubre y noviembre, sirven de alimento a multitud de animales silvestres, como ciervos, jabalís o arrendajos.

La leña de encina es muy apreciada, y con ella se elaboraba carbón vegetal de gran calidad, para lo cual se hacía arder lentamente, con poco oxígeno, en las llamadas carboneras: estructuras semiesféricas de leña cubiertas de tierra a las que se aplicaba fuego por abajo.



Hojas y bellotas de encina con cerambycido, uno de los innumerables insectos que viven en estos árboles



Pocos animales están tan bien descritos por su nombre científico como el arrendajo (*Garrulus glandarius*). En primer lugar, es realmente un ave muy gárrula (según el diccionario: ave que canta, gorjea o chirria mucho), cuyos gritos de alarma ante cualquier peligro ponen sobre aviso a todo el bosque; y en segundo lugar, le encantan las bellotas, que en latín recibían el nombre de glans.

algunas de ellas majestuosas; y bajo el dosel de árboles se extiende un denso sotobosque de jaras pringosas.

Las encinas pertenecen al género *Quercus*, al igual que otros tres árboles que crecen en el parque natural: el alcornoque, el quejigo y el melojo o rebollo. Podemos aprovechar la coincidencia de estas cuatro especies del género *Quercus* para aprender a identificarlas. Todas ellas tienen en común el tipo de fruto: la popular bellota, tan importante para la alimentación del ganado y de los seres humanos



Durillo (*Viburnum tinus*)

hasta no hace tanto. Como simple anécdota de su importancia, cabe recordar que Julio César, cuando la guerra contra los cántabros, dejó reseñado que aquellos pueblos montañoses se alimentaban de bellotas de roble, y más exactamente de unas tortas que elaboran con su harina. Algo similar ocurría en muchas partes de España, sobre todo con las bellotas de encina, y todavía hoy pueden conseguirse bellotas dulces en ciertas fruterías, que se consumen como cualquier otro fruto seco. Son el fruto de las encinas que crecen en estas tierras, de la subespecie *Quercus ilex* subsp. *ballota*. Aparte de

la importancia como recurso renovable, estos árboles son tan fundamentales en los ecosistemas mediterráneos que no podrían entenderse sin ellos. Y, por qué no decirlo, son uno de los elementos del paisaje más valorados por todos; no en balde la palabra *quercus* deriva del griego *kaerquez*, que significa árbol bello.

2. Barranco de los Alcornoques

El camino avanza entre la masa forestal que lo flanquea a lado y lado, con una ligera pendiente que no llega a hacerse

pesada. Aunque parezca que siempre es lo mismo, nada más lejos de la realidad. Cuando llevamos, más o menos, 1,8 km de recorrido, aparecen ante nosotros algunos ejemplares de la segunda especie de *Quercus*, el alcornoque. Son árboles de gran tamaño, que presentan tres diferencias fundamentales respecto a la encina: su corteza es el popular corcho (a menudo no la tiene, por haber sido descorchado, ver ruta 1), el nervio central de sus hojas es sinuoso (en las encinas es recto) y las cúpulas de las bellotas están cubiertas de pequeños pinchos.



Alcornoque
(*Quercus suber*)

El alcornoque es una especie termófila, es decir, que necesita temperaturas suaves para desarrollarse bien. Pero también precisa cierta humedad ambiental, por lo que es sobre todo abundante en los barrancos, donde aparece acompañado por la encina y por una serie de arbustos como madroños, olivillas, brezos y durillos. Puedes ver imágenes de los tres primeros en la ruta 2.

Otras especies que crecen bajo los alcornoques son la peonía, con sus inmensas flores primaverales de color rosa intenso, y también la retama, la estepa blanca y la jara pringosa (para más información de las dos últimas, ver la ruta 1). Un poco más adelante, los alcornoques comienzan a ser más abundantes, al igual que los madroños, cuyos suculentos frutos

Frondosos alcornoques, inconfundibles por estar descortezados, dan nombre a este umbrío barranco





El ungulado más escaso

El corzo (*Capreolus capreolus*), abundante en otras zonas de Andalucía y de la Península Ibérica, encuentra en el parque natural uno de sus últimos refugios en la provincia de Jaén. Por ese motivo, y a pesar de ser una especie cinegética, su caza está prohibida en esta provincia.

Se trata de un cérvido de pequeño tamaño, con un peso de unos 25 kg y una pequeña cuerna con ramificaciones. Huidizo y difícil de observar, frecuente robledales y bosques de ribera frondosos, donde puede permanecer oculto. Su presencia en estas sierras es un recuerdo de las glaciaciones, pues se trata de una especie propia de climas más frescos y húmedos, que tras la retirada de los hielos quedó relegada a aquellos lugares donde persistieron bosques con esas características, como estos que tenemos ante nosotros. Prueba de ese carácter norteño es que tienen el celo en julio, en plena canícula, a diferencia de otras especies, como el ciervo, que esperan a que acabe el verano. La gestación se detiene hasta diciembre, y así no se da el parto hasta la primavera y se evita a las crías el rigor del invierno.



Corzo (*Capreolus capreolus*)



Quejigo (*Quercus faginea*):
hojas, bellota y agalla

son un alimento de vital importancia para muchos animales del bosque, entre ellos numerosos carnívoros, como es el caso de zorros, tejones o ginetas. Todos estos bosques son también el hogar del ungulado más pequeño de la Península Ibérica: el corzo.

Por esta zona encontrarás los primeros ejemplares de quejigo, la tercera especie del género *Quercus* presente en el parque. También llamado roble carrasqueño, sus hojas tienen el borde dentado y son marcescentes; este término quiere decir que las hojas se secan en otoño, pero que permanecen en el árbol hasta que, con la llegada de la primavera, brotan las nuevas hojas. Esta peculiaridad, a caballo entre las caducas (que caen en otoño, como ocurre con arces, chopos o álamos) y las perennes (siempre verdes, como es el caso de los pinos o la encina), es típica de diversas especies de robles mediterráneos. Otra curiosidad de esta especie es la abundancia de agallas que a menudo cuelgan del árbol. Se trata de unas bolitas que, a primer golpe de vista, podrían parecer sus frutos, pero nada tienen que ver con los verdaderos, las bellotas. Las agallas son un mecanismo de defensa del árbol, una especie de tumor que genera este para dejar aislada la estructura atacada por un parásito; en este caso, las yemas de las ramas, donde una especie de avispa ha depositado sus huevos.

3. Barranco de Valdeazores

Cuando ya hemos recorrido 4 km desde la autovía, la pista forestal que estamos siguiendo se bifurca. En este punto, deberemos seguir hacia la izquierda, camino del Collado de la Aviación. Si fuéramos hacia la derecha, acabaríamos por llegar al Puerto del Muladar, a la aldea de Magaña, situada a 11 km, y al pico de la Estrella; para ello se necesita autorización de la dirección del parque natural.

Antes de girar, fíjate en el profundo barranco que queda a la izquierda. Aléjate un poco del camino, por una estrecha senda que desciende hacia el barranco y por el interior de un bosque frondoso de castaños y alisos. Los árboles, muchos de ellos de gran tamaño, forman con su follaje una bóveda espesa que mantiene sombreado y fresco el ambiente incluso en pleno verano.

Los árboles, que nos acompañan desde el inicio, siguen siendo los principales protagonistas de la ruta. Estás en el corazón del bosque mediterráneo, donde encinas, quejigos y alcornoques constituyen masas compactas, acompañadas de los frecuentes pinos resineros, que constituyen un recuerdo de las repoblaciones forestales llevadas a cabo a mediados del siglo pasado (ver ruta 1). Este es el hogar de un buen número de animales. No resulta fácil verlos, aunque a menudo encontrarás huellas de sus pasos, o los escucharás entre la espesura. Los más conspicuos son sin duda las aves.

Si prestas



Azor (*Accipiter gentilis*) recorre los bosques en busca de presas



Los árboles maduros presentan oquedades donde construye su nido el trepador azul (*Sitta europaea*)

atención a lo mejor descubres algún pequeño agateador trepando inquieto por un tronco, mientras extrae con su pico, fino y curvado, las larvas de insectos que viven bajo la corteza. O un trepador azul, que hace honor a su nombre completo y al que no le supone ningún problema recorrer los troncos cabeza abajo. Más difíciles de ver, aunque sus cantos siempre te acompañarán, son pájaros como el inconfundible petirrojo o la

*Aunque está presente todo el año, el petirrojo (*Erithacus rubecula*) es especialmente abundante en invierno, cuando llegan numerosos ejemplares de latitudes más norteañas*



Águila imperial (*Aquila adalberti*)

Remontar el vuelo

*El águila imperial (*Aquila adalberti*) es una de las aves rapaces más amenazadas en el pasado. Muy abundante hasta el siglo XIX, la persecución directa (por considerarla una alimaña), los venenos y la disminución de sus presas (sobre todo del conejo, debido a las epidemias que asolan sus poblaciones) la llevaron al umbral de la extinción. Sus poblaciones, hoy estrictamente protegidas, han empezado a remontar el vuelo y poco a poco recuperan su antiguo esplendor.*

De gran tamaño, algunos ejemplares, sobre todo hembras, pueden superar los 3 kg de peso y los 2 m de envergadura, de punta a punta de las alas. Nidifica en las copas de grandes árboles, como encinas, alcornocues, robles y pinos piñoneros. De ahí la importancia de los bosques donde crecen esos árboles, aunque para cazar prefiere lugares abiertos donde dejarse caer sobre conejos y liebres, sus presas principales.

La parada nupcial tiene lugar durante los meses de febrero y marzo, y consiste en unas acrobacias aéreas muy espectaculares desarrolladas por ambos miembros de la pareja, que llegan a entrecocar sus garras. La puesta es de uno a tres huevos, aunque por lo común solo llega a abandonar el nido uno de los pollos, el mayor, que hace valer su mayor desarrollo para acaparar los recursos alimenticios, no siempre abundantes.

curruca capirotada, que gustan de moverse por entre los arbustos del sotobosque. Un mirlo o un zorzal posiblemente cruzarán con su vuelo rápido el camino, y el arrendajo, bello córvido de destellos azules, te sobrecogerá con su potente llamada, que pone en alerta al bosque entero. Y, quién sabe, igual cruza la floresta ante ti un azor, rapaz especializada en capturar aves y pequeños mamíferos en el interior del bosque, o un gavilán, más pequeño pero no menos efectivo en sus lances de caza.

Sobre todo, no dejes de mirar al suelo. Allí donde hay barro, o simplemente un sustrato blando, podrás encontrar las huellas de zorros y gatos monteses, los sigilosos cazadores de la espesura, o tal vez de ciervos o jabalís, los grandes ungulados silvestres del parque. Estos últimos dejan muchas veces grandes extensiones de terreno removido, como si se hubiera arado la tierra; lo hacen con el hocico, al buscar jugosos bulbos y tubérculos subterráneos e invertebrados.

Pero mientras disfrutas del bosque y sus habitantes, debes continuar por la pista. Unos metros más arriba te desviarás a la izquierda, hacia el Collado. Recuerda este desvío, pues luego, de vuelta del Collado, cogeremos este otro camino. En apenas 200 m llegarás a un llano adhesionado con numerosos pinos resineros acompañados de alcornocues, encinas y quejigos, y en el entorno es fácil sorprender a algún grupo de ciervos que aprovechan las horas de la mañana para pastar.

El camino, que ha ido llaneando con pendientes muy ligeras, desciende levemente, vuelve a llanear y, a unos 700 m, empezar por fin a subir. Conforme ascendemos, a nuestra izquierda queda el barranco de Valdeazores y, por encima de este, el pico de Ensanca (1.057 m), a su izquierda la Peña de Malabrigo (1.174 m) y el pico de la Estrella (1.300 m), máxima cota del parque. Todos esos picos, así como el desfiladero que dominaremos desde la cima, son el hogar de plantas



Huellas de jabalí (Sus scrofa)



Huellas de ciervo (Cervus elaphus)



Huellas de zorro (Vulpes vulpes)



Huellas de gato montés (Felis silvestris)

singulares, adaptadas a la vida sobre la roca y de distribución muy escasa.

4. Collado de la Aviación

Un poco más adelante nos encontramos con el refugio de la aviación, cuyo nombre se debe a que sirvió de punto de observación aérea durante la Guerra Civil española. A partir de aquí tomaremos una senda amplia, flanqueada por hitos, que sale junto a la edificación y que discurre entre un encinar ralo con algunos ejemplares de gran tamaño y muchas encinas arbustivas por efecto del pastoreo; vemos también a lo largo del camino, enebro, romero, brezo



Castaña (Castanea sativa)



Los ambientes rocosos son el hogar de la digital, un endemismo de Sierra Morena

Plantas de valor incalculable

El parque natural es el hogar de algunas especies amenazadas, con áreas de distribución muy restringidas y que encuentran aquí uno de sus últimos refugios. De entre todas ellas, destacaremos tres plantas por lo escaso de sus poblaciones:

Centaurea citricolor, de tallos erectos e inflorescencias amarillas, vive entre los 700 y los 1.000 metros de altitud, en zonas de matorral y en el sotobosque de encinares y quejigares. Frecuente en el desfiladero de Despeñaperros, es una especie exclusiva de Despeñaperros y Aldeaquemada, en grave peligro de extinción, por lo que está estrictamente protegida.

La digital o dedalera (*Digitalis mariana*) es una especie rupícola, que crece sobre granitos y cuarcitas. Sus bellas flores de color púrpura tienen forma de dedal, a lo que debe su nombre. Al igual que de otras especies de su género, de ella se obtiene la digitalina, muy útil para el tratamiento de enfermedades cardiovasculares. Solo vive en Sierra Morena, y llega por el oeste hasta la sierra norte de Córdoba.

El jaramago de roca (*Coynxia longirostra*) es una planta propia de lugares rocosos, con cierto grado de humedad, cuyas flores tienen cuatro pétalos de color amarillento y forma de espátula. Su distribución geográfica está limitada a las provincias de Jaén, Córdoba y Ciudad Real.



Flores de la digital o dedalera

y algunas jaras, como la blanca y, sobre todo, la pringosa, que forma densas extensiones arbustivas de color verde oscuro, brillante, que en primavera se pintan con el color blanco de sus flores.

En el último tramo del camino debemos trepar un poco entre grandes rocas, que aparecen cubiertas de líquenes y musgos de diversas formas y colores, los primeros incrustantes, los segundos, siempre de poco volumen. A pesar de su discreción, estos pequeños organismos disgregan, de forma lenta pero persistente, estas rocas de apariencia poco menos que inexpugnable, que son la antesala a la zona del mirador.

Cuando accedemos a él, descubrimos unas vistas excepcionales del Monumento Natural de los Órganos. Desde aquí se domina todo el desfiladero, con el río Despeñaperros en el fondo y la autovía y la vía del tren a los lados, adaptando sus recorridos a la angostura del paso. Tras deleitarnos con tan



Rocas cubiertas de líquenes y musgos

admirable paisaje, regresaremos sobre nuestros pasos. A escasos cien metros nos encontraremos una ruta alternativa, para los más osados que quieran alargar la ruta otros 4 kilómetros: El sendero del Barranco de la Niebla. Si optamos por tomarlo, descenderemos un gran desnivel hasta llegar al antiguo trazado de la autovía A-4 (punto de inicio del sendero), para posteriormente remontar nuevamente encajonados por el barranco que le da nombre al sendero hasta volver a conectar con el sendero del Barranco de

Refugio Collado de la Aviación





Valdeazores, un kilómetro después del refugio, desde donde continuaremos nuestra ruta.

El desfiladero de Despeñaperros es el hogar de multitud de aves. En estos cortados nidifican aves rapaces como el águila real, el águila perdicera, el halcón común y el buitre leonado; esta última especie es la que más fácilmente podrás avistar desde este mirador, posada en las paredes o aprovechando las corrientes de aire para elevarse sin apenas esfuerzo. También instalan aquí su nido el cernícalo vulgar, inconfundible cuando se cierne en el aire al acecho de sus pequeñas presas, y el búho real, difícil de ver por sus costumbres nocturnas. Y tres especies de córvidos: el cuervo común, el mayor de todos, la grajilla, que destaca por formar bandos cuando se desplaza, y la

chova piquirroja, cuyos chillidos en vuelo resuenan por todo el desfiladero.

Otras especies de aves propias de estos roquedos son el roquero solitario, la collalba negra o el gorrión chillón. Y entre las paredes rocosas tal vez llegues a observar, capturando insectos voladores con extraordinaria habilidad, diferentes especies a las que solemos denominar genéricamente golondrinas, por la coincidencia de su morfología, sobre todo por la cola ahorquillada y las alas puntiagudas. En el parque natural se pueden encontrar cinco especies distintas de esas pequeñas comedoras de insectos que, a pesar de su parecido aparente, en realidad pertenecen a grupos zoológicos distintos. Se trata del avión roquero, de dos vencejos, el real y el común, y, en primavera y verano, de dos golondrinas, la común y la dáurica.



Vencejo real
(*Apus melba*)



Vencejo común
(*Apus apus*)



Golondrina dáurica
(*Hirundo daurica*)



Golondrina común
(*Hirundo rustica*)

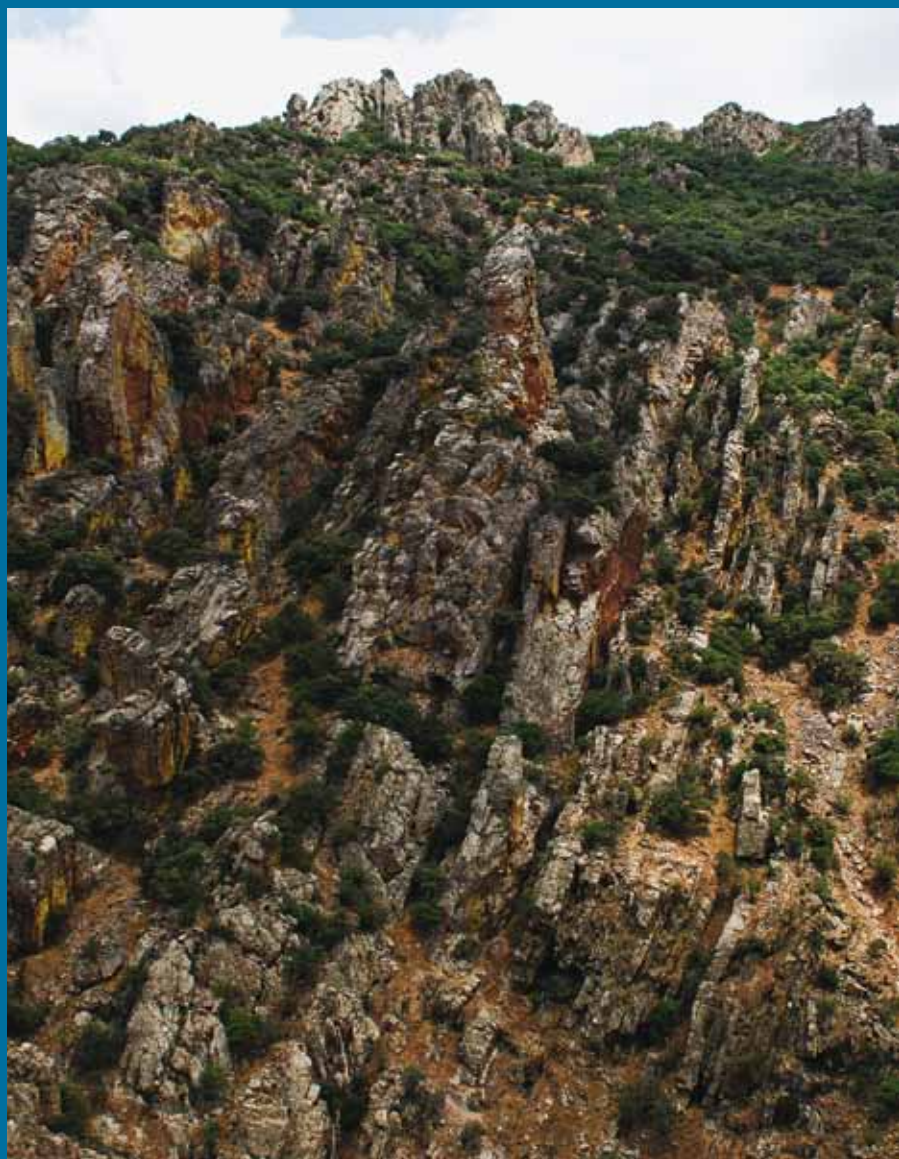
Los Órganos

Las rocas más abundantes en el parque son las cuarcitas y las pizarras, y ambas se originaron hace más de 500 millones de años, cuando numerosos sedimentos se fueron depositando y compactando en el fondo del mar poco profundo que por aquel entonces cubría la zona.

Las cuarcitas son rocas de una extrema dureza, compuestas principalmente de minerales de cuarzo muy compactados, normalmente de tonos claros y muy resistentes a la erosión. A tal punto llega su dureza que puede rayar el cristal con solo frotarlo.

Las pizarras, por su parte, presentan tonos oscuros y están formados por minerales mucho menos compactados, lo que las convierte en mucho menos resistentes a la erosión.

Con la formación de la cordillera, ambas rocas emergieron. La acción erosiva de la lluvia fue eliminando las pizarras. Las cuarcitas, más duras, quedaron solas, formando promontorios alargados con la forma de los tubos de un gigantesco órgano, lo que ha dado nombre a este paraje.





Con la visión de esos paisajes vertiginosos en la retina, regresamos sobre nuestros pasos. Cuando llegamos al cruce donde cogimos el camino hacia el Collado, giraremos a la izquierda para continuar la ruta, pues si lo hiciéramos a la derecha, regresaríamos a Valdeazores. Es decir, abandonamos el sendero de Valdeazores.

5. Ruinas del castillo de Castro Ferral

Tras recorrer un kilómetro llegarás a otro cruce. En ese punto, justo delante de ti verás un gran cortafuegos, de

gran anchura y de 600 metros de longitud, con un gran alcornoque en el centro a modo de imposible rotonda. A cada lado, se instalan pinares de repoblación, de pino resinero a la derecha y de pino piñonero a la izquierda. Es un buen lugar para apreciar bien las diferencias entre ambas especies (ver ruta 1).

Al final del cortafuegos, sobre un cerro, se yerguen las ruinas del castillo de Castro Ferral, dominando el paso de los Calderones. Solo quedan los restos de algunos muros y torres en sus lados oeste y suroeste, construidos en tapial



Ruinas del castillo de Castro Ferral

El melojar

No muy lejos del castillo de Castro Ferral existe un bosque de robles melojos, en una zona especialmente protegida y a la que no se puede acceder sin autorización del parque natural. Este tipo de vegetación queda relegada a barrancos profundos y laderas umbrosas, en lugares eminentemente húmedos, donde el melojo a menudo aparece junto a quejigos, serbales y madroños. Estos bosques son los preferidos de una de las especies más emblemáticas del parque: el corzo.

Esta es la cuarta especie del género *Quercus* que encontraremos en esta ruta, pueden alcanzar los 20 m de altura, tienen una corteza grisácea y hojas grandes y profundamente lobuladas. Necesitan suelos con cierto nivel de humedad, por lo que en estas montañas están relegados a zonas especialmente umbrías, como esta. Son árboles caducifolios, por lo que si visitas la zona en otoño verás cómo sus hojas amarillean hasta caer, para volver a brotar en primavera.

El roble melojo tiene la facultad de rebrotar de raíz; por eso en muchas zonas donde ha sido explotado para la obtención de leña y carbón, forma masas boscosas de porte arbustivo. Como curiosidad, cabe destacar que pese a lo que podría indicar su nombre específico (*pyrenaica*), no está presente en los Pirineos. El error se debe a que la especie fue nombrada según unas muestras de herbario que estaban mal etiquetadas.

Todo el bosque semeja un vergel húmedo, con numerosos musgos de un verde intenso, que crecen tanto sobre la corteza de los robles como directamente en el suelo. Y sobre las numerosas rocas del suelo, donde compiten por el espacio con infinidad de líquenes. La luz difusa que apenas traspasa el dosel arbóreo y la atmósfera umbrosa e inquietante envuelve a aquel que se adentra en un bosque como este, un auténtico bosque encantado, que imaginamos más propio de latitudes más septentrionales pero que también puede encontrarse en Despeñaperros.



Roble melojo (*Quercus pyrenaica*)



Madroño (*Arbutus unedo*)



Serbal (*Sorbus aria*)



(paredes de arcilla compactada con encofrado de madera), y lo que parece que en tiempos fue un aljibe. De origen musulmán, en el año 1196 fue conquistado por la Orden de Calatrava, aunque posteriormente fue recuperado por el ejército almohade y permaneció en sus manos hasta el año 1212, días antes de la batalla de las Navas de Tolosa. Finalmente, tras una serie de escaramuzas previas a la gran confrontación,

el castillo cambió un par de veces de manos e incluso se cree que fue abandonado ex profeso por los almohades para intentar atraer a sus perseguidores hasta una emboscada.

El caso es que tras la batalla (ver ruta 2), pasó finalmente a manos cristianas. Y con el paso del tiempo, la frontera entre cristianos y musulmanes se fue situando cada vez más al sur, con lo



que la fortaleza fue perdiendo importancia hasta quedar abandonada.

Un castillo en ruinas siempre es un lugar evocador, aunque no sea conveniente acercarse a él por el peligro de derrumbe. En cualquier caso, aun sin llegar a introducirse en su interior, desde la distancia, resulta imposible dejar de imaginar cómo vivían allí sus defensores, siempre temerosos de quedar aislados ante un ata-

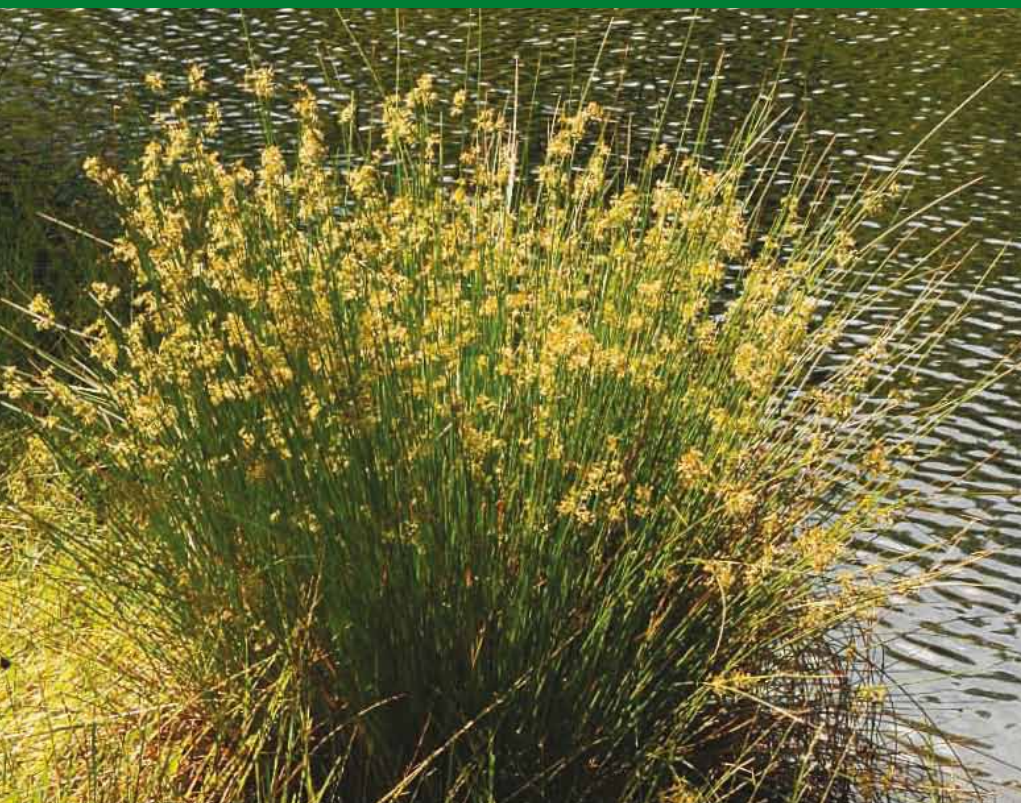
que enemigo, obligados a resistir en su blindada ratonera.

Ya no nos queda sino volver sobre nuestros pasos. Al final del cortafuegos, tomaremos la pista por la que hemos venido, y la seguiremos hasta el punto de partida. El camino es el mismo que ya recorrimos en la ida. De nuevo pasearás entre bosques frondosos y diversos, que ya no te abandonarán hasta el final del trayecto.





Secos o poco menos en verano, desbordados en época de lluvias. Así son los ríos de Despeñaperros. Descúbrelos por ti mismo





RUTA 4

*Por los ríos de
Despeñaperros*



Prepárate para recorrer algunas de las riberas mejor conservadas del parque natural. Nuestra propuesta, si quieres llevarla a cabo en su totalidad, requiere cierta organización. En primer lugar, a primera hora de la mañana, te invitamos a hacer una ruta de senderismo que desciende hasta el río Batán por dos sitios diferentes. En el primero, podrás seguir el curso de sus aguas hasta que se funden con el río Renegadero; en el segundo, penetrarás en un angosto barranco donde en algunos momentos parece que la luz del sol nunca pudiera iluminar su fondo. En los dos, el bosque de ribera, majestuoso y frondoso, guiará tus pasos a la vera del agua.

Acabado este primer tramo de la ruta, la hora de la comida estará próxima. Te invitamos a acercarte al área recreativa La Aliseda, uno de los lugares de ocio más populares de la zona. Allí podrás comer,

inmerso en un paisaje de gran belleza, mecido por el susurro del agua del río y a la sombra de los enormes árboles que la pueblan. Sus aguas, como su ambiente, son excelentes, y prueba de ello es que en ese paraje incluso hubo un balneario, muy famoso y concurrido en sus buenos tiempos.

Para desentumecer músculos y despejar la cabeza tras la comida, te recomendamos un recorrido a pie muy fácil, de apenas un kilómetro, que te introducirá en el interior de otro bosque de ribera, de otro exuberante vergel donde la naturaleza se muestra en su máximo esplendor.

No es fácil cansarse de recorrer paisajes tan acogedores como estos, pero por si acaso, para el final de la ruta proponemos un cambio de registro, una visita a La Carolina. Esta población constituye un buen ejemplo de las Nuevas Poblaciones

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Ríos y arroyos
- Alisedas y fresnedas
- La Carolina, una joya urbanística
- Áreas de ocio y recreo
- Senderismo entre bosques
- Molinos y batanes
- Gastronomía local
- Observación de aves



Datos de interés:

Ruta que incluye tres senderos señalizados, a los que se llega en vehículo

Distancia

5,8 km en coche y 14 km a pie (recorridos de ida y vuelta)

Tiempo aproximado

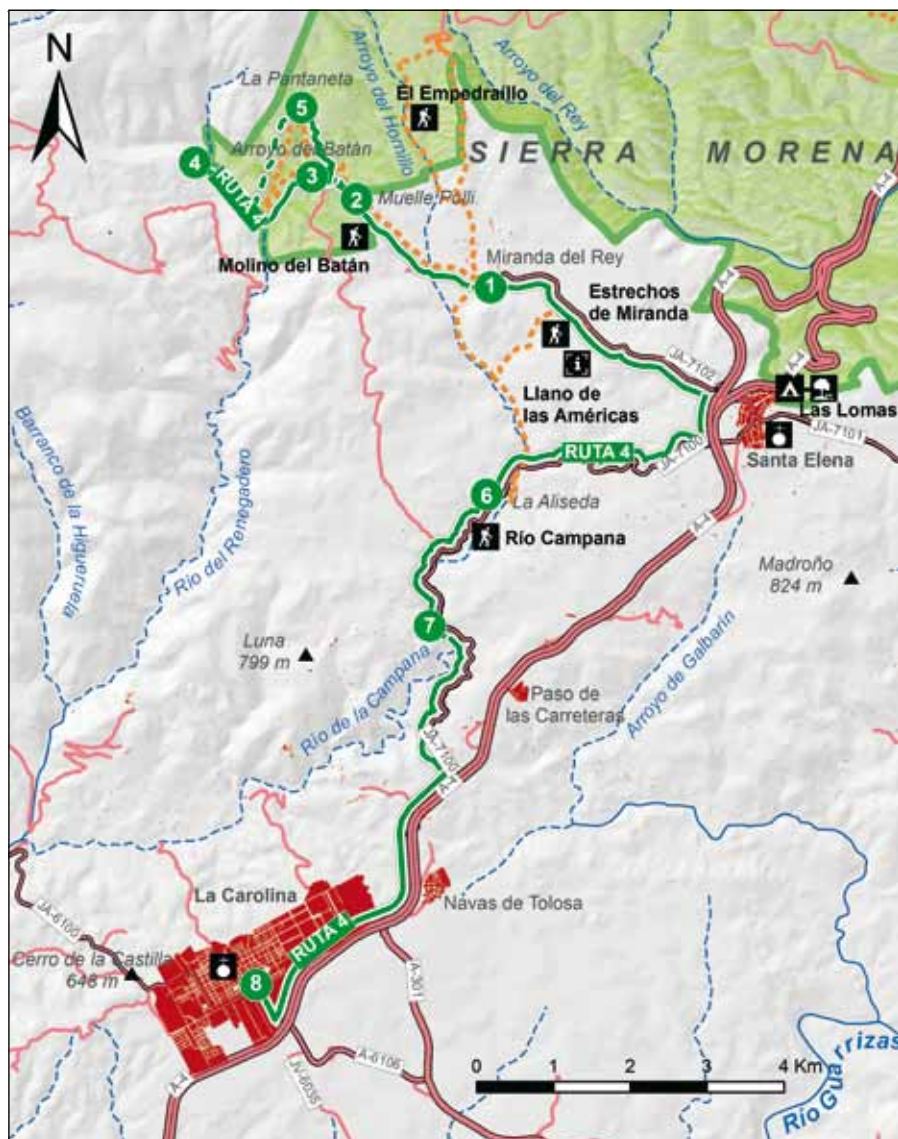
Una jornada

Grado de dificultad

Ninguno especial

Consejos

Es conveniente llevar calzado cómodo y agua para realizar el recorrido, así como alimentos, pues la duración de toda la ruta aconseja reponer energías durante las excursiones. Unos prismáticos te resultarán de gran utilidad, sobre todo a la hora de observar aves, abundantes en esta ruta





de Sierra Morena, una muestra de cómo era el urbanismo racional que se desarrollaba en los tiempos de La Ilustración.

Como ves, se trata de una agenda apretada que hemos intentado cuadrar en una jornada, pero evidentemente, al igual que en el resto de rutas de esta guía, tú decides, con la información que te ofrecemos, cómo organizar tu excursión.



Lavandera blanca
(*Motacilla alba*)

nos encontramos con una encrucijada de caminos, en el paraje conocido como Suerres de Miranda. Tienes que seguir de frente, en dirección noroeste, pero antes deberás dejar aparcado el coche pues aquí empieza el sendero Molino del Batán.

Este primer tramo recorre una zona de relieve suave, con antiguos campos de cereal, hoy abandonados, donde se yerguen ejemplares dispersos de encina. Es el bosque que empieza a recuperar su territorio. A lo lejos, casi delante de ti, se divisa el pico de la Estrella, que con sus 1.298 m constituye el punto más alto del parque natural. Resulta inconfundible, no tan solo por ser el más alto, sino porque en su cumbre destaca una conspicua torre de vigilancia contra incendios.

1. Miranda del Rey

Desde Santa Elena, tomamos la carretera JA-7102 en dirección a Miranda del Rey (ver ruta 2), que se encuentra a unos 4 km de distancia. Tras atravesar la zona urbanizada, la carretera se convierte en una pista forestal y, en apenas 100 m,



El eucalipto es una especie exótica, oriunda de Australia, bastante utilizada en repoblaciones forestales.

Cortijos y otras construcciones jalonan el camino. Cuando llevamos recorridos unos 600 metros desde el inicio del sendero, atravesaremos el arroyo de las Bañas, que un poco más adelante se une al de la Noguera para formar el río Campana, el cual tendrás oportunidad de conocer en la segunda excursión del día. Más adelante se encuentra la escuela de naturaleza Las Nogueras, cuyas instalaciones, que se extienden a ambos lados de la pista, aprovechan un antiguo cortijo.

A dos kilómetros del inicio del sendero encontrarás una barrera que impide el paso de vehículos. Es la entrada al parque natural, flanqueada por eucaliptos de gran porte. La vegetación del entorno está formada ahora por pequeños ejemplares de pinos piñoneros y resineros, así como por encinas y algún que otro eucalipto. A lado y lado de la pista afloran las pizarras, rocas muy abundantes en toda la zona (ver ruta3), sobre las que volveremos a hablar más adelante. Y algo después cruzarás el arroyo de la Noguera

antes mencionado. De momento, hemos encontrado varios arroyos pero ningún río. Esto no ha hecho más que empezar.

2. Muelle Poli

Un suave repecho nos permite coronar un pequeño puerto y alcanzar un cruce de caminos, conocido popularmente como Muelle Poli. Frente a ti se abre el barranco del arroyo del Batán, hacia el cual se dirigen los dos caminos que nacen aquí. Y recorreremos los dos, pero de momento tomamos por el que sigue enfrente, el que parece la continuación de la pista principal, y dejamos el camino de la derecha para más tarde, cuando volvamos, ya que son tan solo 500 m, y como verás, acaba en un lugar de enorme belleza, un buen fin de fiesta de esta excursión.

La pista forestal empieza a descender hacia el barranco, con el pico de la Estrella, siempre dominante, ahora situado a nuestra derecha. La vegetación que más abunda es un pinar de piñonero, fruto



Romero (*Rosmarinus officinalis*)

de una repoblación forestal (ver ruta 1). Pero entremezclados con los pinos aparecen abundantes ejemplares de encina y alcornoque (ver ruta 3). Conforme nos adentramos en el barranco, los alcornoques cada vez son más frecuentes

¿Adivinas por dónde pasa el arroyo del Batán?





y también los madroños (ver ruta 2). Esto nos indica que la humedad es cada vez mayor. Al fondo, en el encajonado valle, vemos un cinturón de exuberante



Tamujo (Securinega tinctoria)



Frutos de zarzamora (Rubus ulmifolius)



Adelfa (Nerium oleander)

vegetación, de color verde claro, que contrasta con el verde más oscuro, casi ceniciento, de encinas y pinos. Es el bosque de ribera que ciñe al arroyo. Pero aún falta un poco para llegar hasta allí.

Seguimos por el camino, flanqueados por encinas y alcornoques, a cuyo resguardo crece un sotobosque en el que abundan olivillas y mejoranas, así como jaras pringosas y romeros. Las rocas que afloran en ambas orillas son pizarras, como ya vimos en el tramo inicial del sendero.

Más adelante, a tu izquierda, verás otro barranco, el del arroyo del Rus. Estás caminando entre dos barrancos, por encima de ambos. El de la derecha es el del Batán, que también recibe el nombre de arroyo de los Molinos, pues en sus orillas se erigieron en otros tiempos numerosas construcciones de este tipo, hoy abandonadas y en estado ruinoso. Un poco más abajo, puedes asomarte a la izquierda y ver cómo el arroyo del Rus confluye con el río Renegadero, que pronto conocerás de cerca.

3. Arroyo del Batán

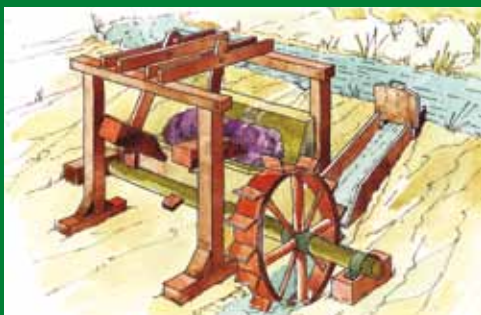
Ya estás en el punto final de este primer tramo del sendero señalado Molino del Batán, justo a la orilla del arroyo. La estructura de piedra que ves ahí es un depósito de agua para la lucha contra los incendios forestales, con un caño por el que fluye el exceso de agua, que puedes aprovechar para refrescarte y saciar la sed.

Ahora ya estamos de pleno junto a un curso fluvial, objetivo de esta ruta. Fíjate en la vegetación de las orillas. Aunque grandes ejemplares de alisos señorean este rincón, y proporcionan una agradable sombra, aquí dominan las especies de porte arbustivo. Vamos a fijarnos en las tres más importantes, por abundancia y tamaño. Inconfundibles resultan las zarzamosas, que en forma de intrincada maraña cubren buena parte de la orilla. A finales de verano se llenan de ricos frutos, las moras, que hacen las delicias de

El Molino del Batán: ¿molino o batán?

Hoy solo quedan ruinas (situadas fuera del camino, y de acceso difícil) de lo que fuera una construcción de pizarra, material abundante en la zona. Tenía una torre pozo, por donde entraba y salía el agua cuya fuerza hacía mover la maquinaria, pero los historiadores no acaban de ponerse de acuerdo sobre qué tipo de maquinaria movía: si mazos con los que golpear tejidos (batán) o piedras de moler (molino), ya que en la zona proliferaban ambas construcciones. En los molinos, la fuerza del agua movía las piedras de moler o muelas, que con su rozamiento convertían el grano en harina. Y en los batanes, en cambio, se accionaban mazos que golpeaban el tejido recién hilado hasta compactarlo y hacerlo más tupido. Aquí debieron existir ambos tipos de infraestructuras, pues este arroyo también es conocido como arroyo de los Molinos.

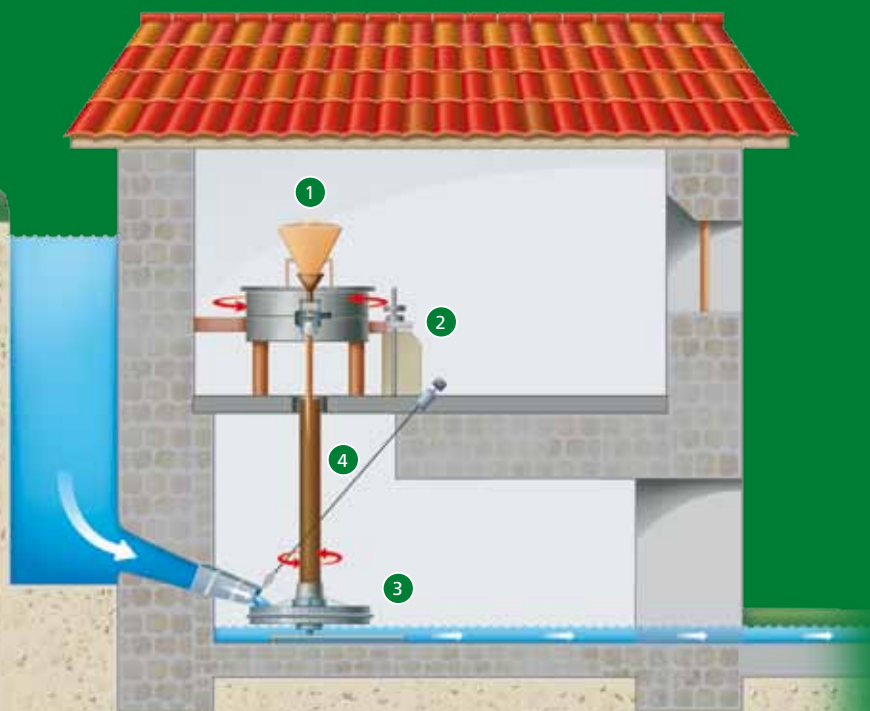
Y es que en el fuero de las Nuevas Poblaciones (siglo XVIII) se habla de la construcción de nuevos molinos harineros en la zona de Miranda del Rey, concretamente en la zona del Batán, en el año 1788, y también de un batán doble junto a un telar, donde se elaborarían paños con que vestir a la tropa de su majestad.



Batán hidráulico

Sea como sea, lo que sí parece claro es que este edificio debió ser construido durante los siglos XVIII y XIX, aunque hay quien defiende que en la Edad Media ya existían construcciones de este tipo en la zona.

- 1) El grano se echa entre las piedras de moler
- 2) De las dos piedras, la superior se desplaza sobre la inferior, que está fija, y muele el grano.
- 3) Este movimiento lo provoca la fuerza del agua, que hace girar una rueda o rodezno
- 4) A través de un eje, ese movimiento se transmite a la piedra



Molino harinero hidráulico



Barranco de Batán

numerosos animales, y también de nosotros, si tenemos la suerte de visitar esta zona en esos meses del año.

Más esbeltas son las adelfas, que pueden alcanzar los 4 m de altura. En verano, sus flores, de colores que van del rosa al blanco, alegran la ribera. Pese a su belleza, es una planta tóxica, lo cual le permite ser muy abundante en zonas sometidas a intenso pastoreo.

Y por último, y no menos importante, tenemos el tamujo (ver ruta 2). Este arbusto, que puede alcanzar los 2 m de altura, es endémico de la Península Ibérica; es decir, no se encuentra en ningún otro lugar del mundo. Y su principal área de distribución es Sierra Morena.



Aliso (Alnus glutinosa)

Resiste muy bien los períodos de sequía estival, cuando los cauces llegan a secarse (ver ruta 1). Su presencia, acompañados muchas veces de adelfas, garantiza la protección contra avenidas, tan frecuentes durante las lluvias otoñales en los arroyos que carecen de arboleda. Sus ramas han sido utilizadas tradicionalmente para la elaboración de escobas y, debido a su dureza, para construir corrales.

Desde aquí el sendero continúa remontando el cauce hasta llegar a las ruinas del Molino del Batán, e incluso conectar más arriba aún con la pantaneta, lo que permite realizar este sendero de forma circular, a demanda del visitante.

4. Río Renegadero

Aunque el sendero señalado ha llegado a su fin, te proponemos continuar por la misma pista forestal, hasta alcanzar el río Renegadero. No te arrepentirás. En primer lugar, atravesarás un puente sobre el arroyo, que quedará a tu izquierda. En ese lado, crecen encinas y olivillas. Sin embargo, en la ladera de la derecha aparecen gamones y garbancillos (ver ruta 2), así como cornicabras, alcornocques y pinos resineros. Los gamones son numerosos sobre todo allí donde abunda el ganado, pues se trata de una planta que no resulta del agrado de las reses, que tan solo la comen una vez seca, tras haberse reproducido. Igual ocurre con la cornicabra, cuyas hojas tienen un sabor desagradable que las hace poco apetecibles. En cualquier lugar donde estas dos especies abunden, es bastante probable que también lo haga el ganado o los ungulados silvestres, como ciervos y jabalís, principal riqueza cinegética del parque. Dada la virtual desaparición del lobo, depredador natural de estos animales, la caza se orienta no solo al interés deportivo, sino al mantenimiento del equilibrio ecológico, eliminando los excesos poblacionales. De ahí la importancia de una gestión adecuada de monterías y recechos, que son

las modalidades de caza más habituales. Además, la caza bien gestionada es un aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, y una importante fuente de ingresos para la población de la zona. Los cotos de caza existentes en el interior del parque están gestionados desde 1996 por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

Alcanzamos por fin el cauce del Renegadero, cuyo curso remontaremos durante un tramo. Este río suele llevar agua casi todo el año, aunque, como sucede en estos cursos de agua, pase de poco menos que secarse durante el verano a desbordarse en otoño. Prueba de ello son las numerosas adelfas caídas que aparecen a lo largo de su curso, testimonio de alguna violenta avenida. A lo largo de la ribera abundan los alisos, algunos de ellos con espectaculares troncos retorcidos y los almeces, estos últimos protegidos en Andalucía por su escasez, relegados como están al fondo de barrancos frescos y húmedos.

Mientras paseas por el bosque, es posible que escuches el canto del ruiseñor,



Fresno de hoja estrecha
(*Fraxinus angustifolia*)

que parece salir del corazón de la espesura, y a lo mejor verás revolotear por la orilla la estilizada silueta de la lavandera blanca, siempre en busca de pequeños invertebrados. Más difícil de observar es la nutria, gran depredador de nuestros ríos, aunque tal vez descubras su presencia si encuentras unos excrementos que contienen raspas de pescado, que normalmente deja sobre una piedra



Es fácil encontrar gallipatos (*Pleurodeles walt*), el mayor de los tritones ibéricos, en las cercanías de estos cursos fluviales



Bosque de ribera típico de Sierra Morena, con alisos, fresnos, chopos y numerosos arbustos y enredaderas

La aliseda, bosque de ribera de Sierra Morena

Un bosque de ribera es como un cordón vegetal que ciñe las orillas de un curso fluvial. Se trata de una formación estrecha de árboles, siempre próxima al agua, por lo que también recibe el nombre de bosque en galería.

*En Sierra Morena, los bosques de ribera más abundantes son las alisedas, en las que, como su nombre indica, la principal especie arbórea es el aliso (*Alnus glutinosa*), que crece al borde mismo del agua, ya que es capaz de sobrevivir incluso en suelos encharcados. Pero no es la única; junto a él, fresnos de hoja estrecha (*Fraxinus angustifolia*) y chopos (*Populus nigra*). Y bajo el dosel formado por estos árboles, medran sauces y mimbreras, así como numerosos arbustos, como la adelfa, el tamujo, las zarzas, los espinos y los rosales silvestres; sin olvidar los juncos y carrizos, especies características de ambientes húmedos.*

A este cortejo de árboles y arbustos se unen numerosas plantas trepadoras, como la madreSelva, la vid silvestre y la hiedra. La abundancia de vida vegetal convierte a los

bosques de ribera en verdaderos oasis de vida, estrechas franjas de exuberante biodiversidad.

En los límites del bosque, algo más alejados del curso fluvial, aparecen otros árboles que también necesitan humedad, aunque prefieren suelos que no lleguen a inundarse. Es el caso del almez o el olmo, este último hoy en día en franca regresión en toda Europa debido a la grafiosis, una infección fúngica (producida por hongos) que transmiten unos escarabajos perforadores y que ha diezmado sus poblaciones.



junto a la orilla. Eso querrá decir que ha pasado por aquí y que posiblemente no esté lejos.

Avanzamos un poco más y el cauce del río queda justo a nuestro lado. Casi parece que andamos por encima de él. Como curiosidad, cabe destacar que marca el límite del parque natural (nosotros estamos dentro; la orilla de enfrente, fuera), y también la linde entre los términos municipales de Santa Elena y La Carolina. Es sin duda un río fronterizo.

Seguimos por la pista, y en un momento determinado nos llama la atención la presencia, a nuestra derecha, de un paquete de pizarras desmenuzadas, como si alguien se hubiera entretenido en ir fragmentándolas en láminas. Sin embargo, es un fenómeno totalmente natural, como puedes comprobar en el cuadro adjunto.

Y ya no nos queda mucho camino por recorrer. Cuando la pista cruza el río Renegadero, hemos llegado al final. El otro lado del río pertenece al término municipal de La Carolina y la pista se encuentra cerrada al público, al tratarse de la entrada a una finca particular. De todos modos, una senda nos permite recorrer un tramo más por la orilla del río, bajo alisos, fresnos y almeces. Pasear bajo la bóveda del bosque de ribera es una experiencia en extremo agradable, sobre todo en los días más calurosos del verano.

Si subes el talud que queda a la derecha de la pista, alcanzarás un pequeño llano bordeado por encinas y espinos. Es sin duda un buen sitio para observar diferentes pajarillos, como mirlos, pinzones, petirrojos o colirrojos. Y sobre todo, descubrirás como se alza ante ti un espectacular roquedo de cuarcita, la base del pico de la Estrella. Piensa que el río que acabas de remontar nace allí, bajo esas rocas.

Astillas de pizarra

Ya de por sí, las pizarras presentan una estructura laminar muy marcada, de ahí que hayan sido profusamente utilizadas en construcción desde antiguo. Los minerales que las forman se disponen en paralelo unos con otros, lo que unido a la estructura molecular aplanada que poseen da lugar a una serie de planos de discontinuidad y a esta forma característica, como de hojas o lajas, que todos asociamos enseguida con esta roca.

Las pizarras son rocas metamórficas, originadas bajo tierra en el momento de creación de la montaña, bajo extremas condiciones de presión y temperatura. Cuando al fin salen a la superficie terrestre, dejan de estar comprimidas y esa descompresión provoca el inicio de una tenue disgregación concentrada en los mencionados planos de discontinuidad. Las filtraciones de agua acentúan el fenómeno, hasta que la pizarra aparece totalmente disgregada, tal como se ve aquí, formada por unas finas láminas que más parecen astillas que rocas.



Pizarras disgregadas en el río Renegadero



Mirlo (Turdus merula)

Ya hemos recorrido la primera parte del sendero. Ahora debemos volver sobre nuestros pasos hasta el Cruce del Puerto (hito 2 de esta ruta), y tomar el camino que parte a nuestra izquierda y que desciende hasta la Pantaneta.

5. La Pantaneta

Bajamos, entre jaras y romeros, por una pendiente que al principio es pronunciada. En primavera, a la belleza de las flores de las primeras, se suma el intenso aroma de los segundos, y el paseo se convierte en una auténtica delicia para los sentidos. Encinas y pinos resineros completan el paisaje, con algún madroño disperso.

Poco a poco, el camino va acercándose al barranco del Batán, con una pendiente muy suave, hasta acabar convergiendo en el final. Y lo hace en un barranco angosto y umbroso, cubierto por un bosque de árboles de ribera de gran tamaño; son fresnos, alisos y almeces. Allí se

encuentra la infraestructura de toma de agua para la población de La Carolina. Debes tener cuidado, sobre todo si vas con niños, pues el suelo sobre el que te encuentras está hueco en gran medida, por la toma de agua, y hay agujeros que podrían provocar algún accidente.

Ha llegado el momento de retomar la ruta. Si empezaste el recorrido temprano como proponíamos, en estos momentos posiblemente ya esté cerca la hora de la comida. Un buen lugar para saciar tu apetito es el área recreativa La Aliseda, la siguiente parada de esta ruta.

6. La Aliseda

Para llegar a La Aliseda se te presentan dos opciones. Si te ves con fuerzas, desde Miranda del Rey podrás llegar a pie gracias al sendero de uso público Estrechos de Miranda (ver ruta 2), que te llevará paralelo al río La Campana hasta el área recreativa. También puedes optar por ir en coche, para lo cual una vez dejes la carretera de Miranda del Rey y conectes con la A-4 en dirección hacia Bailén, recorrerás un

Área recreativa La Aliseda



pequeño tramo de autovía y tomarás la salida hacia Santa Elena y La Aliseda y, en la primera rotonda, girarás a la derecha, hacia esta última dirección.

Ahora estás en la carretera JA-7100.

Durante los primeros kilómetros verás, a lado y lado, un pinar de pino insigne o de Monterrey, fruto de las repoblaciones forestales llevadas a cabo durante el siglo pasado (ver ruta 1). Son árboles altos (pueden sobrepasar los 30 m) y esbeltos, de tronco recto y corteza pardo rojiza. Aunque a simple vista son fácilmente distinguibles de los pinos autóctonos, hay un pequeño truco para diferenciarlos de manera infalible: sus acículas se encuentran agrupadas de tres en tres, mientras que en nuestros pinos lo están en grupos de dos. El pino de Monterrey procede de la zona de California y en España se plantó sobre todo en la franja norte, con el objetivo principal de obtener pasta de papel.

Entre los pinos aparecen encinas y alcornos, así como abundantes jaras pringosas. Y si te fijas, verás que en un determinado momento, la forma de los pinos empieza a cambiar: pinos

piñoneros reemplazan a los pinos de Monterrey. Aquí puedes comparar el porte aparasolado del piñonero (ver ruta 1) con el estilizado del californiano ¿Se diferencian bien, verdad?

Más adelante llegaremos a un puente sobre el río de la Campana, punto en el que finaliza el sendero Estrechos de Miranda (si viniste a pie) y hasta el que llegaremos luego, por el otro sentido, en la ruta que te proponemos para después de la comida.

La carretera sigue el curso del río, y atraviesa una zona llana con grandes pinos piñoneros y cedros. En el punto kilométrico 5, se encuentra el cruce de la Aliseda, donde giramos a la izquierda por una pista forestal. Apenas 300 m después, hemos llegado al destino. Esta zona recreativa pertenece al término municipal de Santa Elena. Barbacoas, kiosco-bar y zona de juegos infantiles la convierten en el lugar ideal para disfrutar de un día de campo en familia. Es un lugar muy conocido en toda la zona y durante los fines de semana y en períodos vacacionales la afluencia de público es muy elevada.





Pero si algo llama la atención son los grandes y añosos ejemplares de castaño, de imponente aspecto, que en otoño ofrecen sus frutos, lo que era aprovechado por la gente de los alrededores, que se acercaban aquí para recolectarlos.

Al final de la explanada del área recreativa, el río Campana está represado y forma un lago artificial, junto al que se puede ver un pequeño nacimiento. Tal vez te sorprenda el hecho de que el agua que brota tiene un curioso tono rojizo y un sabor un tanto herrumbroso. Eso se debe a que son aguas ricas en hierro, con propiedades medicinales. De hecho, la existencia de estas aguas, así como la bondad de la climatología en toda esta zona, hizo que se ubicara muy cerca un gran balneario, a principios del siglo XX.

7. Río de la Campana

Tras reponer fuerzas a la sombra de la arboleda, podemos continuar la ruta. Ahora te proponemos recorrer el sendero Río de la Campana. Para ello tienes que ir

Olmo (Ulmus minor)

al puente de pizarra que marca la entrada al área recreativa, cruzarlo y seguir el sendero que remonta el río, que queda a nuestra izquierda. Se trata de un paseo breve, de menos de un kilómetro, a través de un paraje de gran belleza.

La ribera del río está cubierta de un frondoso bosque de alisos, fresnos, almeces y olmos, además de algún pino piñonero. La exuberante vegetación se completa, tal como vimos en el río Renegadero, con una gran variedad de especies de arbustos, como zarzas y espinos, y de plantas trepadoras, como la vid silvestre. Lamentablemente, también aparecen entremezclados algunos ejemplares de un árbol invasor, el ailanto, que procede de China y que allí donde crece acaba por expulsar a las especies autóctonas.

Más allá del sendero dominan los pinos piñonero y carrasco. Enseguida llegaremos al puente bajo la carretera que antes hemos comentado, delante del cuál se yergue un majestuoso fresno, de enorme tronco, cuya base está cubierta por un verde manto de musgo.





Los grandes castaños de la aliseda, ya muy castigados por el paso de los años, recibían la visita todos los otoños de numerosos habitantes de la zona en busca de sus preciados frutos

Fíjate en las rocas del entorno y verás una gran variedad de plantas rupícolas (que crecen sobre la roca): son musgos, líquenes y pequeñas plantitas que dan forma a verdaderos jardines en miniatura. En el puente debemos dar la vuelta, girar 180° y, por otro sendero, ahora siguiendo el curso de las aguas, regresar, a través de otro magnífico bosque de ribera, hasta el área recreativa. Los rayos de sol que con dificultad se filtran a través del follaje crean un juego de luces y sombras que añade cierto misterio al camino. A ello se une el reflejo de los árboles en el río, que multiplica la imagen, invirtiéndola; y el murmullo del río, que crea una atmósfera de paz y sosiego. Y piensa que este paisaje no es siempre igual. Si pasas por aquí en otoño, el verde intenso del follaje estival habrá mudado a una amplia gama de colores, entre el amarillo y el rojo, pasando por todos los tonos ocres y anaranjados. Son las hojas que se secan, a punto ya de caer. Y si vienes en invierno, los árboles desnudos permitirán que el sol te caliente. Son las múltiples caras de un mismo paisaje que hacen que lugares como este merezcan ser visitados de nuevo.

Ya en el área recreativa, nos queda solo llegar a La Carolina, que se encuentra a pocos kilómetros en coche.

8. La Carolina

Regresamos a la carretera por la que hemos venido, la JA-7100, y giramos hacia la izquierda, en dirección a La Carolina, capital de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, considerada una auténtica joya urbanística.

Poco antes de llegar al punto kilométrico 4 atravesamos de nuevo el río de la Campana, a cuyas orillas crece una frondosa

El balneario de La Aliseda

En el cruce de la carretera, allá donde te has desviado para venir hasta el área recreativa, hay una pista en sentido contrario. Si la sigues, apenas 100 metros, llegarás a las ruinas del antiguo balneario. Edificios derruidos y vagos vestigios de piscinas recuerdan el esplendor que tuvo en otros tiempos la instalación. La paz y la tranquilidad que aquí se respira, apenas rota por el murmullo del viento o el canto de los pájaros, nos retrotrae a otra época, a un siglo atrás, cuando la gente venía hasta aquí a tomar las aguas, reputadas como curativas, y a recuperarse del estrés de la vida urbana, que ya por aquel entonces empezaba a ser frenética.

Las aguas mineralizadas, abundantes en todo el paraje, permitieron la existencia de un gran balneario a principios del siglo XX





Pinar en la ribera del río de la Campana



Fresno gigante junto al río de la Campana

aliseda. A partir de este momento, el paisaje aparece dominado por una formación característica del territorio mediterráneo: la dehesa de encinas. La acción humana ha convertido los bosques originales en estas formaciones de árboles espaciados, a modo de bosque aclarado. Son un buen ejemplo de desarrollo sostenible pues, además de albergar una interesante cabaña ganadera, que se alimenta de los pastos que aquí crecen y de las bellotas de las encinas, permite la existencia de numerosas especies de plantas y animales propias del encinar.

Hacia el punto kilométrico 3 aparecen las primeras bolas de granito, roca compuesta por mica, cuarzo y feldespato. En esta zona verás, a tu derecha, restos de minas y lavaderos de mineral, que recuerdan la importancia que tuvo el distrito minero de Linares-La Carolina hasta no hace tanto tiempo. Las chimeneas de las antiguas minas del Melocotón y Makrina siguen en pie evocando ese pasado.

Cuando llegues al final de la carretera, toma la autovía N-IV, en dirección a Bailén. En apenas 2 kilómetros llegarás a La Carolina.

Si algo destaca en su urbanismo es la trama ortogonal, la línea recta y la

profusión de ejes viarios que confluyen en elementos arquitectónicos importantes, como palacios o iglesias. Un urbanismo que, a diferente escala, se repite en el resto de Nuevas Poblaciones, como por ejemplo Santa Elena o Aldeaquemada (ver ruta 1).

Vamos a proponerte un recorrido por la ciudad, aunque, como siempre ocurre en estos casos, lo más recomendable es callejear con tranquilidad, sin prisa, saboreando la ciudad a pequeños sorbos. Accederemos por la Avenida Madrid, directamente desde la autovía. Ello nos permitirá atravesar la plaza de las Delicias, de forma elíptica y en la que se yerguen las dos torres de la Aduana, inconfundibles con sus puntiagudos pináculos; no en balde esta era la entrada tradicional a la ciudad. Seguimos hacia adelante, ahora por la calle Madrid, y llegamos a una plaza octogonal, la primera de estas características que se construyó en España. En ella se celebraba el mercado y las corridas de toros.

Muy cerca de allí está la plaza del Ayuntamiento, ésta de forma rectangular, y la de la Iglesia, amplia y con parterres ajardinados, donde se encuentra la parroquia de la Inmaculada Concepción y,



Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena

Desde comienzos del siglo XVIII, se venía barajando la posibilidad de instalar nuevos colonos en estos territorios, bastante despoblados y donde encontraban refugio numerosos bandoleros (ver ruta 2) que dificultaban las comunicaciones entre Andalucía y Castilla. Pero esto no se hizo realidad hasta el 25 de junio de 1767, cuando Carlos III firmó la "Instrucción y Fuero de Población de Sierra Morena", nombrando a Pablo de Olavide como Superintendente General de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

Se eligieron los lugares más apropiados y llegaron hasta aquí 6.000 colonos, procedentes de diferentes países de Europa, incentivados por la corona que retribuía a cada uno de ellos con 326 reales. Cada nueva población debía constar de un mínimo de quince casas y un máximo de treinta y tenía que estar próxima a las tierras asignadas a los colonos. Estos recibían casa, aperos de labranza, animales de labor y cría además de cincuenta fanegas de tierra de labor, más el derecho a aprovechar los montes para llevar a pastar el ganado o recoger leña.

Los primeros años de la colonización fueron difíciles, debido a los escasos conocimientos de los colonos sobre la agricultura de la zona, a la falta de infraestructuras, a lo inhóspito del ambiente y a las enfermedades y epidemias, que redujeron la población recién llegada a una cuarta parte. A esto hay que sumarle el malestar de las poblaciones ya existentes a su

alrededor, que vieron mermados sus términos municipales en provecho de las poblaciones recién creadas.

A pesar de todos estos inconvenientes y dificultades, en 1770 La Carolina era ya una realidad, en la que el mismo Pablo de Olavide instala su residencia y todo el poder político y administrativo de las Nuevas Poblaciones. Cinco años más tarde, La Carolina contará con una fábrica de seda, una escuela de hilar, una academia de dibujo y una escuela de arquitectura y oficios de jardinería. Esta población era una de las más importantes, junto a Santa Elena, Carboneros y Guarromán. A ellas se unían diversas aldeas, como Las Correderas, La Aliseda, El Portazgo, Miranda del Rey y Venta Nueva.

Pablo de Olavide no pudo concluir su proyecto al ser perseguido por la Inquisición, lo que le obligó a exiliarse a París. En 1835, dos años después de que se llevara a cabo la división provincial del territorio, se anuló el fuero de las Nuevas Poblaciones, que regulaba de forma exhaustiva la vida económica social y económica de estas poblaciones, a las que convertía en poco menos que islas autosuficientes dentro del territorio. A raíz de la derogación se desencadenó la lucha por el restablecimiento del fuero, que acabó con la creación del primer ayuntamiento constitucional de La Carolina, presidido por José Alcalde Martínez. Las Nuevas Poblaciones ya tenían el mismo régimen administrativo que cualquier otra población andaluza.



Vista aérea de Aldeaquemada, donde se aprecia el trazado urbanístico rectilíneo de las Nuevas Poblaciones

adosado a ella, el Palacio del Intendente Olavide. La iglesia es de estilo barroco-neoclásico, y tiene cierto aspecto de convento, en recuerdo al antiguo convento carmelita de La Peñuela, única edificación existente en la zona cuando se decidió erigir La Carolina. El palacio es neoclásico y tiene columnas dóricas en la fachada, donde destaca el escudo de Carlos III. Las tres plazas que acabamos de mencionar están próximas entre sí.

Te recomendamos que en tu visita a esta población no olvides fijarte en su trazo racional y ordenado. Y si decides comer aquí, nos permitimos sugerirte dos especialidades gastronómicas



Torres de la Aduana

auténticamente exquisitas: la perdiz escabechada y el paté de perdiz. Pruébalas, no te arrepentirás.



Plaza de la Iglesia y monumento a San Juan de la Cruz





INFORMACIÓN

Información práctica



Para acercarse al parque natural

Aviso al lector

Debido a posibles cambios, consideramos más fiable facilitar la página web y el teléfono de las empresas encargadas del transporte para que el visitante se asegure de las rutas y de los horarios.

Cómo llegar

En coche

Si vienes desde el norte (Madrid)

- Por la autovía de Andalucía A4, desde Madrid y Castilla-La Mancha, en dirección Bailén y Córdoba; el parque se encuentra justo al entrar en Andalucía y en la provincia de Jaén.

Si vienes desde el sur (Jaén, Córdoba, Bailén)

- Por la autovía de Andalucía A4, desde Jaén, Córdoba y Bailén, en dirección Madrid, hasta la población de Santa Elena.

En tren

La estación de tren más cercana está ubicada en el municipio de Vilches, aunque la de Linares-Baeza, situada a 52 km de Santa Elena, tiene mayor tráfico de trenes y por tanto, muchas posibilidades de conexión.

Para consultar horarios de trenes:
www.renfe.com

En autobús

- Líneas regulares desde Madrid, Córdoba, Granada, Jaén y Linares, a La Carolina, y desde allí a Santa Elena.

Grupo Samar. Información: 902 25 70 25 y <http://www.samar.es>

- Línea regular entre La Carolina y Aldeaquemada.

Autobuses Castillo. Información:
953 65 78 02

En avión

El aeropuerto más cercano es el de Granada, situado a 164 km de Santa Elena.

Dónde alojarse

La intención de esta guía es ser una ayuda para tu visita al parque natural, ofrecerte una serie de posibilidades y dejar que tú mismo organices tus recorridos. Aunque dentro de los límites del parque natural solo está el municipio de Santa Elena, en este apartado (y en los siguientes) damos también información de Aldeaquemada y La Carolina, poblaciones muy próximas y cuya visita se propone en la guía.

Hoteles y Hostales

LA CAROLINA

Hotel NH La Perdiz ****

Autovía de Andalucía, km 268
Telf. 953 66 03 00
www.nh-hoteles.es
nhlaperdiz@nh-hoteles.es

Hotel Orellana Perdiz 1 **

Autovía de Andalucía, km 265
Telf. 953 66 12 51
www.orellanaperdiz.com

Hotel Gran Parada *

Avda. de Vilches, 9
Telf. 953 66 02 75

Hostal El Retorno *

Calle General Sanjurjo, 5
Telf. 953 66 16 13

Hostal Los Jardineros *

Calle General Sanjurjo, 1
Telf. 953 66 08 12

SANTA ELENA

Hotel Alfonso VIII ***

Autovía de Andalucía, km 259
Telf. 953 66 42 31
www.hotelalfonsoVIII.info
hotel@hotelalfonsoVIII.info



Hotel El Mesón de Despeñaperros **

Avenida de Andalucía, 91
Telf. 953 66 41 00

Casas rurales

ALDEAQUEMADA

Casa Rural La Aldehuela

Cerro de Aldehuela, s/n
Telf. 699 22 25 79
www.casalaaldehuela.com

Casas Rurales La Aldeilla

Camino de la Aldehuela, km 0,8
Telf. 618 54 71 53
www.laaldeilla.com

Casa Rural Cimbarra

Prolongación Avda. de Andalucía, s/n
Telfs. 953 66 91 86 / 636 00 61 90
www.lacimbarra.com



SANTA ELENA

Casa Rural Mesa del Rey Alfonso VIII

Paraje Mesa del Rey, s/n
Telfs. 953 12 50 55 / 639 87 72 00
www.alrural.com

Albergue

SANTA ELENA

Albergue de las Nogueras

Ctra. de Miranda del Rey s/n
Telf. 91 573 05 65
www.lasnogueras.com

Aula de la naturaleza

SANTA ELENA

Escuela de Naturaleza Las Nogueras

Ctra. de Miranda del Rey s/n
Telf. 91 573 05 65
www.lasnogueras.com



Camping

SANTA ELENA

Calle Infanta Elena (junto a la Autovía de Andalucía, km. 257)
Telf. 953 66 41 92
www.campingdespenaperros.com

Más información sobre campings

Federación Española de Clubes de Campings www.guiacampingfecc.com
Campings.net www.campings.net
Campings Online www.campingsonline.com
Infocamping www.infocamping.com
Eurocamps www.eurocamps.net
Interhike www.interhike.com
Campingplaces www.campingplaces.com

Buscadores de alojamiento

Si la información que te hemos proporcionado no te parece suficiente y quieres realizar por tu cuenta una búsqueda más detallada, te recomendamos los siguientes buscadores:

Turismo de Andalucía www.andalucia.org
Turismo Rural www.turismorural.com
Plan Rural www.planrural.com
Red Andaluza de Alojamientos Rurales www.raar.es
Asociación Española de Turismo Rural www.ecoturismorural.com
Alojamientos Rurales de Andalucía www.ruralandalus.es
Infohostal www.infohostal.com



El placer del buen comer

BARES Y RESTAURANTES

La tradición cinegética en Sierra Morena ha dado lugar, en Santa Elena, a variados platos cocinados con carne de monte, de ciervo, gamo o jabalí, adobada y posteriormente cocinada en salsa o frita. Pero también a la caza menor se deben succulentos guisos, como las habichuelas con perdiz, la perdiz en escabeche o los andrajos.

En Semana Santa, además de los platos realizados a base de bacalao, destacan numerosos dulces, como las flores, exportadas de la cocina manchega, y los pestiños y roscos fritos. También de esta época del año, en concreto de la Pascua de Resurrección y en la comarca de Nuevas Poblaciones, es típico un plato popular, la pipirrana, elaborada a base de pimientos asados, aceitunas, atún y aceite de oliva, a los que se añaden huevos duros que previamente se han pintado, según una tradición centroeuropea que todavía perdura desde la llegada de estos colonos, allá por el siglo XVIII.

Otro original plato que todavía puede degustarse hoy en el mesón de Santa Elena y en el restaurante Alfonso VIII: la tortilla de Alfonso



XIII, inventada para agasajar al rey por el antiguo cocinero del marqués de Comillas, padre de los primeros dueños de este restaurante, como se explica en la ruta 1.



Recetas

Guiso de ciervo

Ingredientes: ¾ kg carne de ciervo, 4 cebollas, 4 dientes de ajo, 1 hoja de laurel, 1 l de vino tinto, 100 g de almendras; 2 pimientos rojos secos; aceite de oliva; hierbas: orégano y tomillo; sal.

Elaboración: la carne, cortada en dados, se macera en el vino durante unas 6 horas. Se sofríen las cebollas y los ajos en una cazuela con la rama de tomillo. Cuando toma color, se echa encima la carne después de colarla para eliminar el máximo de vino. En el mortero, se majan las almendras, los pimientos, una cucharada de



orégano, el laurel y 2 dientes de ajos. Se echa la majada en la cazuela junto a un poco del vino de la maceración. Se cuece unos 15 minutos, se cubre con agua, se rectifica la sal y se deja cocer lentamente, en total unas 2 horas aproximadamente. Mientras tanto, se fríen unas patatas fritas para guarnición.

Habichuelas con perdiz



Ingredientes: 300 g de habichuelas blancas, 1 perdiz, 2 tomates, 1 cebolla, 1 patata, 1 cabeza de ajos, aceite de oliva y sal, hierbas y especias: laurel, tomillo, perejil, azafrán en hebra y pimienta.

Elaboración: dejamos las habichuelas en remojo toda la noche con un poco de sal. Sofreímos la perdiz en un poco de aceite, la reservamos en un plato y en la misma sartén hacemos un sofrito con la cebolla, el tomate y los ajos. Cuando está acabado, lo vertemos en una olla, junto a las habichuelas, las hierbas y especias y un buen chorro de aceite. A continuación, cubrimos con agua fría y las dejamos hasta que la perdiz esté tierna. En los últimos minutos añadiremos una patata cortada y esperaremos hasta que esté cocida.



Tortilla Alfonso XIII

Ingredientes: Huevos, jamón, champiñones, riñones de cordero, tomate frito, aceite de oliva y sal.

Elaboración: salteamos en una sartén, con un poco de aceite de oliva, el jamón, los riñones y los champiñones, dejándolos un rato para que se mezclen los sabores. A continuación añadimos los huevos batidos y hacemos una tortilla, que serviremos cubierta de tomate frito y con un huevo a la plancha, rematado por un champiñón.

Sopa mesonera

Ingredientes: 300 g de pan de pueblo de dos o tres días, 6 dientes de ajo, 4 huevos, pimentón dulce, aceite y sal.

Elaboración: cortar los ajos en láminas y freírlos en una cazuela de barro con aceite; retirarlos antes de que estén dorados y reservarlos. Echar entonces el pan en el aceite, previamente recortado en rebanaditas finas; dejar que se empiece a dorar, echar una cucharadita de pimentón y remover bien. Echar el caldo bien caliente por encima, salar al gusto, volver a echar los ajos, remover y dejar cocer a fuego lento durante unos 5 minutos. Cascar los huevos y echarlos uno a uno en la sopa para que se escalfen.



Roscos fritos

Ingredientes: 6 huevos, 6 cucharadas de anís, 12 cucharadas de azúcar, 1 sobre de levadura, 2 yogures de limón, 1 kg de harina..

Elaboración: se cascan los huevos; se montan las claras a punto de nieve y se mezclan con las yemas y con el resto de ingredientes, hasta formar una masa blanda. Con las manos untadas de aceite, vamos cogiendo partes de la masa y damos forma a los roscos, que freímos a continuación en aceite bien caliente. Antes de servir, espolvorearemos con azúcar.

Gachas dulces

Ingredientes: 0,5 kg de harina de trigo, 0,5 l de aceite de oliva virgen, una cucharadita de matalahúva, 250 g de azúcar, 1 l de leche templada (o agua), pan duro, miel y canela.

Elaboración: se dora en una sartén el pan duro, cortado en trocitos, y después lo ponemos sobre papel absorbente para eliminar el exceso de aceite. A continuación, vertemos siete cucharadas soperas de aceite, la matalahúva y medio kilo de harina de trigo, que freiremos sin que llegue a tostarse. Vertemos entonces la leche (o el agua), poco a poco, moviendo con la

rasera para evitar que se hagan grumos. Cuando la mezcla esté pastosa y homogénea, dejamos reposar unos minutos. Introducimos los tostones de pan, añadimos un chorrito de miel o azúcar y espolvoreamos con canela.





ALDEAQUEMADA

Café Bar La Cruz

Plaza de la Constitución, 5
Telf. 616 957 525

Bar La Estrella

Plaza de la Constitución, 10
Telf. 953 66 90 36

Restaurante Piscina Municipal

Ctra. Santa Elena, s/n

LA CAROLINA

Restaurante NH La Perdiz (Hotel)

Autovía de Andalucía, km 268
Telf. 953 66 03 00
www.nh-hoteles.es
nhlaperdiz@nh-hoteles.es

Restaurante Orellana Perdiz 1 (Hotel)

Autovía de Andalucía, km 265
Telf. 953 66 12 51
www.orellanaperdiz.com

Restaurante La Toja

Calle Juan Carlos I, 2
Telf. 953 66 10 18 / 953 68 23 22
www.grupolatoja.com

NAVAS DE TOLOSA

Mesón Casa Damián

Plaza de la Iglesia, 1
953 680 304

SANTA ELENA

Restaurante Alfonso VIII (Hotel)

Autovía de Andalucía, km. 259
Telf. 953 66 42 31
www.hotelalfonsoVIII.info

Restaurante El Mesón de Despeñaperros (Hotel)

Avenida de Andalucía, 91
Telf. 953 66 41 00

Restaurante Los Jardines de Despeñaperros

Autovía de Andalucía, km. 246
Telf. 953 12 53 06

Restaurante Mesa del Rey Alfonso VIII (Casa Rural)

Paraje Mesa del Rey, s/n
Telfs. 953 12 50 55 / 639 87 72 00
www.alrural.com

Restaurante Rincón de Despeñaperros

Autovía de Andalucía, km. 253,7
Telf. 953 12 53 35

Restaurante Santa Elena

Autovía de Andalucía, km. 258
Telf. 953 66 40 85

Restaurante El Mesón

Avda. de Andalucía, 91
Telf. 953 66 41 00

Restaurante Área de Servicios 258

Autovía de Andalucía, km, 258
Telf. 953 66 40 31





Trabajos artesanales

La artesanía constituye un patrimonio único y singular al que se debería tener siempre una consideración especial. Muchos de los productos artesanales nos hablan de las costumbres de otros tiempos, algunas de ellas extinguidas, ya que provienen del uso cotidiano que hacían los lugareños de los recursos del entorno para sus labores rurales y domésticas. Al comprar regalos y recuerdos recomendamos buscar productos que sean expresión de la cultura local. Así, favoreceremos la economía de los pueblos que nos acogen y estimulamos la conservación y el respeto por la diversidad cultural.

En Santa Elena destaca la artesanía del hierro forjado y la creación de tallas de madera, que se realiza en talleres familiares desde hace muchas generaciones. En esta misma población, y vinculada a la actividad cinegética del parque, se practica la taxidermia, que consiste en disecar las especies de caza, como el ciervo y el jabalí. Y hace años era también tradicional la elaboración de piezas de cerámica hispano-árabe por la técnica de la cuerda seca, aunque esta actividad apenas se practica hoy en día.

En Aldeaquemada destaca la artesanía del cuero, con productos como cinturones, aperos para las caballerías, artículos de caza, cananas, fundas para navajas y cuchillos, morrales y bolsos.



Para más información visita

www.marccaparquenatural.com



¿Qué más ofrece el territorio? Senderos, recorridos, visitas, equipamientos...

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía oferta una amplia y completa red de senderos señalizados con balizas y paneles interpretativos que recorren lugares de especial interés dentro del parque natural. Todos ellos permiten acercarse al rico patrimonio natural, histórico y geológico de la zona.

En la tabla adjunta puedes ver la relación de senderos del parque, con información sobre su dificultad, longitud y duración aproximada. Como has podido comprobar, algunos de ellos aparecen mencionados en las rutas propuestas. En el apartado de cartografía, además, encontrarás mapas más detallado sobre sus recorridos; una información extraída de la publicación Cuaderno de Senderos de los Parques Naturales de Andalucía que podrás encontrar íntegra en el portal Ventana del Visitante.

En cuanto a la dificultad, aún admitiendo que es un tema bastante subjetivo, hemos seguido el siguiente criterio:

Baja: camino sin apenas desniveles y bien definido, de acceso fácil; normalmente son senderos y de corto recorrido, aptos para toda la familia.

Media: desniveles importantes y distancias a menudo largas; se necesita una cierta condición física, y no son recomendables para niños pequeños.

Alta: además de desniveles importantes y distancias largas, estos senderos suelen transcurrir por zonas muy agrestes, con relieve escarpado no exento de peligro y dificultades para la orientación. Recomendados para personas que conozcan la montaña y tenga una buena condición física.

Más información

En la Ventana del Visitante
www.ventanadelvisitante.es

Senderos GR

Sendero GR – 48 Sendero de Sierra Morena, de 550 km.

Transcurre por cuatro provincias andaluzas, denominado Sendero de Sierra Morena, va desde Barrancos en la frontera portuguesa con la provincia de Huelva, continúa por las provincias de Sevilla y Córdoba hasta el paso de Despeñaperros en la provincia de Jaén, con un total de 550 km aproximadamente. Atravesando el parque natural de Sur a Norte, procedente del término municipal de La Carolina por el margen del río de la Campana, Miranda del Rey y hacia el Empedraillo.

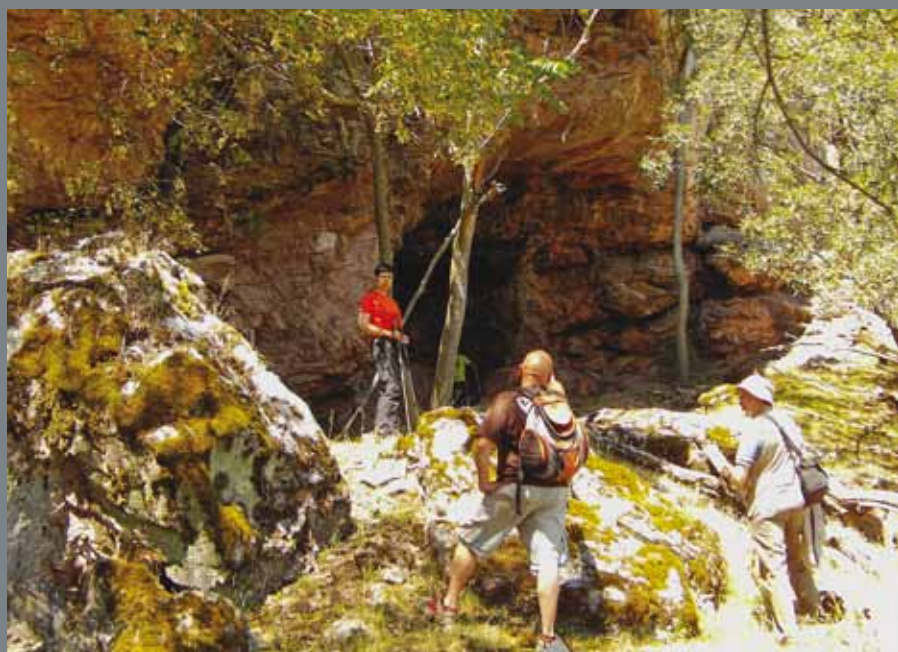
Más información

En la página de la Federación Andaluza de Montañismo
www.fedamon.com/senderos

Los senderos de gran recorrido son itinerarios peatonales señalizados que tratan, siempre que es posible, de evitar el tránsito por carreteras asfaltadas y con tráfico de vehículos. Tienen siempre más de 50 km de longitud, unen puntos distantes y recorren parajes, comarcas, regiones o países muy lejanos entre sí. A menudo, diferentes GR aparecen conectados entre sí.



Senderos ofertados por el parque natural



NOMBRE	LONGITUD (km)	TIEMPO EST.	DIFICULTAD	MAPA
Estrechos de Miranda	4,7	01:30 h	Baja	pág. 143
Barranco de la Niebla	4,8	02:30 h	Media	pág. 142
Barranco de Valdeazores	6,4	03:00 h	Media	pág. 142
El Empedraillo	8,3	03:40 h	Baja	pág. 140
La Cueva de los Muñecos	1,6	01:00 h	Media	pág. 141
Molino del Batán	5,8	02:00 h	Baja	pág. 141
Río de la Campana	1	00:45 h	Baja	pág. 140
Cerro Monuera	8,5	03:50 h	Media	Cartografía incluida en los mapas generales
La Cimbarra	1,2	00:30 h	Baja	
Arroyo Martín Pérez	1,2	00:30 h	Baja	

	<i>Continuidad de sendero</i>	<i>Cambio de dirección</i>	<i>Cambio brusco de dirección</i>	<i>Dirección equivocada</i>
Sendero de gran recorrido (GR)				
Sendero de pequeño recorrido (PR)				



Un mosaico de grandes acontecimientos

A lo largo del año, se suceden en las poblaciones del parque natural distintas celebraciones. Puede ser un buen momento para visitar el parque y así poder compartir esos momentos de fiesta con los habitantes locales y los visitantes que, como nosotros, se acercan para conocerlas.

SANTA ELENA

Fiestas en honor de San Antón

17 de enero

La noche del 16 al 17 se encienden hogueras en la calle y la población se reúne en torno a ellas.

Fiesta en honor a la Candelaria

2 de febrero

Se realizan numerosas hogueras y lumbres por las calles del pueblo, donde se cocinan tortas de pastor y asan patatas.

Fiesta de Carnaval

Se realizan concursos de comparsas y se cantan coplas humorísticas sobre los acontecimientos ocurridos durante el año en la localidad.

Los Pintahuevos

Domingo de Resurrección

Tradición que tiene su origen en los colonos alemanes y suizos que llegaron al aire de la colonización de las Nuevas Poblaciones de Carlos III, allá por el siglo XVIII. Consiste en

pintar los huevos cocidos y decorarlos con dibujos de colores. Después se dejan rodar por el campo, para más tarde comerlos.

Romería de San Isidro

15 de mayo

La imagen de San Isidro se pasea en procesión, junto con carrozas engalanadas, desde la población de Santa Elena hasta La Aliseda, donde se celebra una misa. A continuación, se inicia una fiesta en la que participan todos los asistentes, entre los que destacan numerosos caballistas.

Fiestas en honor a la Virgen del Carmen

16 de julio

Se incluyen festejos conmemorativos de la batalla de las Navas de Tolosa, un mercado medieval y espectáculos de cetrería.

Feria y Fiestas de Santa Elena

Del 17 al 21 de agosto

Encierros de reses bravas. El día 18 de agosto, procesión de Santa Elena, la patrona, por las calles de la población.

Fiesta de Los Santos

1 de noviembre

Es típico el comer las gachas dulces, que según la tradición nos da belleza durante siete días.

ALDEAQUEMADA

Fiestas en honor de San Antón

17 de enero

Procesión del santo y reparto de roscos de pan y matalahúva.

Fiesta en honor a la Candelaria

2 de febrero

La noche del día 1 se hacen hogueras en las puertas de las casas y se comen las tortas de pastor.

Fiestas Patronales de San Miguel

Del 27 de septiembre al 3 de octubre

Antiguamente se celebraba una novillada, que tenía sus orígenes en la derrota de



Napoleón. En la actualidad se realizan encierros y sueltas de vaquillas, así como verbenas populares.

Fiesta de la Purísima

8 de diciembre

Procesión de la Purísima, que nombrada patrona de esta población por su fundador Carlos III y comparte patronazgo con San Miguel.

Fiesta de San Marcos

25 de abril

Día de merienda en el campo, donde se degustan los hornazos.

Cruces de Mayo

Los vecinos elaboran las denominadas Cruces de Mayo con flores de todo tipo.

Fiesta de la Cuca

Domingo de Resurrección

Se come el cordero en el campo y se pintan huevos duros, esta costumbre fue introducida por los colonos alemanes en la época de la repoblación colonial de Carlos III.

LA CAROLINA

El Carnaval

Es el más famoso de la provincia de Jaén y se remonta a la época de la fundación, cuando Olavide mandó construir la plaza del Ayuntamiento, para organizar bailes públicos y de máscaras. Se reúnen chirigotas y comparsas, que terminan con el entierro de la sardina.



Feria de Mayo

Fin de semana más próximo al 13 de mayo

Tiene su origen en una feria ganadera, en la que aún perdura un Concurso Morfológico de Ganado Selectivo. También hay actuaciones musicales, corridas de toros y casetas populares.

Fiestas de la Fundación

5 de julio

En recuerdo a la fundación de La Carolina por Carlos III en 1767, destacan en estas fiestas las actuaciones musicales y los Premios de la Fundación.

Fiestas en honor de San Juan de la Cruz

Último fin de semana de noviembre

El primer patrón de La Carolina fue San Carlos Borromeo, por lo que su imagen se lleva en procesión junto a la de San Juan de la Cruz, el 24 de noviembre.

Fiestas de la Inmaculada Concepción

8 de diciembre. Patrona de La Carolina





¿Te gustan los deportes de aventura?

A menudo, pensar en naturaleza es pensar en aventuras. Por lo menos, así es en Despeñaperros, donde puedes realizar rutas de senderismo, con o sin guía, montañismo, recorridos en bicicleta de montaña o a lomos de un caballo... Aquí tienes una relación de empresas dedicadas a ofrecer estas actividades, con todas las garantías y, lo más importante, adaptadas a todas las necesidades. No importa cómo seas ni con quién vengas, aquí encontrarás la forma de vivir una aventura en plena naturaleza.

ALDEAQUEMADA

Excursiones y visitas guiadas Aldeaque- mada

Avda. de Andalucía, 32-A
953 66 91 86
636 00 61 90

SANTA ELENA

Puerta Natura

Ctra. de Miranda del rey, s/n
953 66 43 07
670 94 38 93
Actividades medioambientales y ecoturismo.

Programa de visitas a espacios naturales

El programa de Visitas a los Espacios Naturales Protegidos organizado por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, pretende fomentar el conocimiento de la gran riqueza y diversidad del medio natural andaluz, promoviendo la sensibilización de la ciudadanía sobre un patrimonio que es de todos. El programa, dirigido al gran público, ofrece actividades de muy diversos tipos.

Así podemos encontrar propuestas atractivas de turismo en la naturaleza (itinerarios temáticos, rutas ecuestres, kayak y canoas, rutas en 4 x 4, etc.) además de talleres ambientales (elaboración de queso artesanal, aliño de aceitunas, avistamiento de estrellas, etc.). En general, se trata de actividades que permiten acercarnos a los espacios naturales protegidos de Andalucía cuando nos apetezca, ya que hay salidas organizadas a lo largo de todo el año, unas con fecha predeterminada, otras abiertas a la demanda de los usuarios.

En su diseño se cuida especialmente que el usuario pueda conocer estos espacios de una manera atractiva y, a la vez, segura.





Todas las actividades están guiadas por monitores especializados y conocedores del espacio protegido en el que se desarrolla dicha actividad que aseguran la calidad del servicio.

Para conocer todas las posibilidades que nos ofrece este programa, sólo tenemos que visitar el portal www.reservatuvisita.es, la Central de reservas de los Centros de Visitantes de los Espacios Naturales de Andalucía, la página www.ventanadelvisitante.es o llamar al teléfono 955 26 00 00 ó 902 52 51 00.

Campos de voluntariado ambiental en espacios naturales protegidos de Andalucía

Los campos son proyectos de actividades en los que pueden participar jóvenes de toda Andalucía que conviven durante diez días para desarrollar un programa de actuaciones concretas de conservación y mejora de un espacio natural protegido. Los tipos de acciones a realizar en los campos son de protección de la flora y fauna, de defensa del medio forestal, de uso público y educación ambiental, y de recuperación del patrimonio histórico-etnológico.

Además de las tareas propiamente voluntarias, los campos incluyen un completo programa de actividades. Se realizan acciones formativas sobre el espacio natural donde se va a trabajar, también sobre educación ambiental y voluntariado, y un módulo de actividades recreativas y socioculturales que incluye propuestas de ocio y tiempo libre (visitas a lugares de interés, talleres, itinerarios naturalistas, deportes de bajo impacto...). Estos campos están

organizados por equipos especializados en educación ambiental y animación socio-cultural con sobrada cualificación y experiencia, pertenecientes a asociaciones y entidades con implantación en el ámbito del espacio natural.

Los campos de voluntariado se presentan como una magnífica oportunidad para los jóvenes de contribuir con su acción directa a la mejora del medio ambiente, de adquirir nuevos conocimientos y habilidades, de conocer desde dentro los espacios naturales protegidos de Andalucía, y de tomar contacto con otros jóvenes con motivaciones similares.

Estos campos de voluntariado se desarrollan en los meses de julio, agosto y septiembre. Para más información, en las Delegaciones Provinciales de Medio Ambiente, o en:

Dirección General de Gestión del Medio Natural y Espacios Protegidos

Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio
Avda. Manuel Sirot, nº50, 41013-Sevilla
www.juntadeandalucia.es/medioambiente



Direcciones y teléfonos de interés

Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio

C/ Dr. Eduardo García-Triviño López, nº 15, 3ª
planta 23071 Jaén
Telf.: 953 36 88 00
Fax: 953 36 87 50
pn.despeñaperros.cma@juntadeandalucia.es

Puntos de información

Centro de visitantes Llano de las Américas

Carretera de Miranda del Rey, km. 2.
Telf.: 953 66 43 07
centrodevisitantes@santaelena.cjb.net

Oficina de turismo

Paraje Los Jardines de Despeñaperros
Autovía de Andalucía (A4) km. 246
Telf.: 953 12 52 87

Centro de Interpretación del Patrimonio Histórico y Cultural del Parque Natural Despeñaperros

Autovía de Andalucía (A4), salida 250 en
dirección Miranda del Rey. Paraje Llano de
Las Américas
Telf.: 953 609 706

Centro de Interpretación de la Batalla de las Navas de Tolosa

Autovía de Andalucía (A4) km. 257
Ctra. Miranda del Rey, s/n
Santa Elena
Telf.: 953 66 41 78

Emergencias

Teléfono de emergencias: 112
Ayuda en carretera (DGT): 900 123 505
Bomberos: 080
Guardia Civil: 062
Policía Nacional: 091
Policía Local: 092

Asistencia sanitaria

Emergencias sanitarias: 061
Urgencias sanitarias: 902 505 061
Salud Responde: 902 505 060

Hospital Comarcal San Agustín de Linares

Avda. de San Cristobal s/n
Telf.: 953 02 42 02/953 02 43 06



Centros de Salud

Santa Elena

c/ Pérez Negro, s/n
953 60 97 43

La Carolina

Dr. Fleming, s/n
953 60 99 72

Aldeaquemada

c/ Prado, s/n
953 60 97 44

Para consultar horarios y disponibilidad, puedes visitar la página web del Servicio Andaluz de Salud: <http://www.juntadeandalucia.es/servicioandaluzdesalud/>

También puedes llamar al teléfono de información al ciudadano de la Junta de Andalucía: 902 505 505

Ayuntamientos

SANTA ELENA

Plaza de la Constitución, 1
953 66 40 10
www.promojaen.es/santaelena/staelena/
santaelena@promojaen.es

ALDEAQUEMADA

Plaza de la Constitución, 8
953 66 90 03/42
www.aldeaquemada.com

LA CAROLINA

Plaza del Ayuntamiento, 1
953 66 00 34
www.lacarolina.es

Información meteorológica

Agencia Estatal de Meteorología
<http://www.aemet.es/>



Webs recomendadas

Ventana del visitante de los espacios naturales
www.ventanadelvisitante.es

Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio
www.juntadeandalucia.es/medioambienteyordenaciondelterritorio

Marca parque natural
www.marcaparquenatural.com

Central de reservas de los Centros de visitantes de los Espacios Naturales de Andalucía
www.reservatuvisita.es

Diputación de Jaén
www.dipujaen.es

Turismo en Andalucía
www.andalucia.org



Bibliografía y lecturas recomendadas

- "Sierra Morena, una lectura geográfica para un destino turístico en ciernes". Araque Jiménez, E.; Cantarero Quesada, J. M.; Garrido Almonacid, A.; Moya García, E. y Sánchez Martínez, J. D. Cuadernos de Turismo, nº 16: 7-48. Universidad de Murcia. 2005
- "Árboles y arbustos de Jaén". Benavente Navarro, A.; Gómez Mena, J. y Sánchez Pascual, N. Diario Jaén. 2000
- "El bandolerismo andaluz". Bernaldo de Quirós, C y Ardila, L. Ediciones TURNER, S.A. Madrid. 1978
- "Guión didáctico sobre la transformación de la vegetación en Sierra Morena Oriental". Cano, E. y Rivillas, J. Naturalia Baetica, 1:45-51. Andújar. 1988
- "Fauna de Jaén. Vertebrados". Castillo Martín, M. M. y Gómez Mena, J. Diario Jaén. 1996
- "Unexplored Spain. La España Inexplorada. Chapman", A. y Buck, W. J. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Londres, 1910 y Sevilla 1989.
- "Guía del Parque Natural de Despeñaperros y su entorno". Consejería de Turismo, Comercio y Deporte. Junta de Andalucía. Sevilla. 2007
- "Museo Batalla de las Navas de Tolosa 1212. Material didáctico de la Ruta de los Castillos y Batallas". Díaz Guerrero, M^a. L.; Moya Pareja, J.; Buscarons Guillumet, R.; Pérez Vicente, P.; Alonso Pérez, A. y Molinero Fernández, M^a J. Diputación Provincial de Jaén. 2009
- "Despeñaperros. Parajes y Reservas Naturales de Jaén". Diputación provincial de Jaén. 2007
- "Castillos y atalayas del reino de Jaén". Eslava Galán, J. Diario Ideal. Granada. 1999
- Rutas por la Naturaleza de Jaén. Gómez Mena, J. (coord.). Diario Jaén, Jaén. 1997
- "El monte mediterráneo en Andalucía". Herrera, C. M (coord.). Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. 2004
- "El arte rupestre en Sierra Morena Oriental". López Payer M. G. y Soria Lerma, M. La Carolina 1988
- "Mapa de vegetación del Parque Natural de Despeñaperros". Luque Moreno, P. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. 1997
- "Bandoleros Andaluces (Siglos XVIII-XIX)". Marín, A. Editor Almazán González, J. Ronda. 1996
- "Conoce los Parques Naturales Andaluces. Senderos. Parque Natural de Despeñaperros". Sánchez, J. L. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. 2000

Cartografía



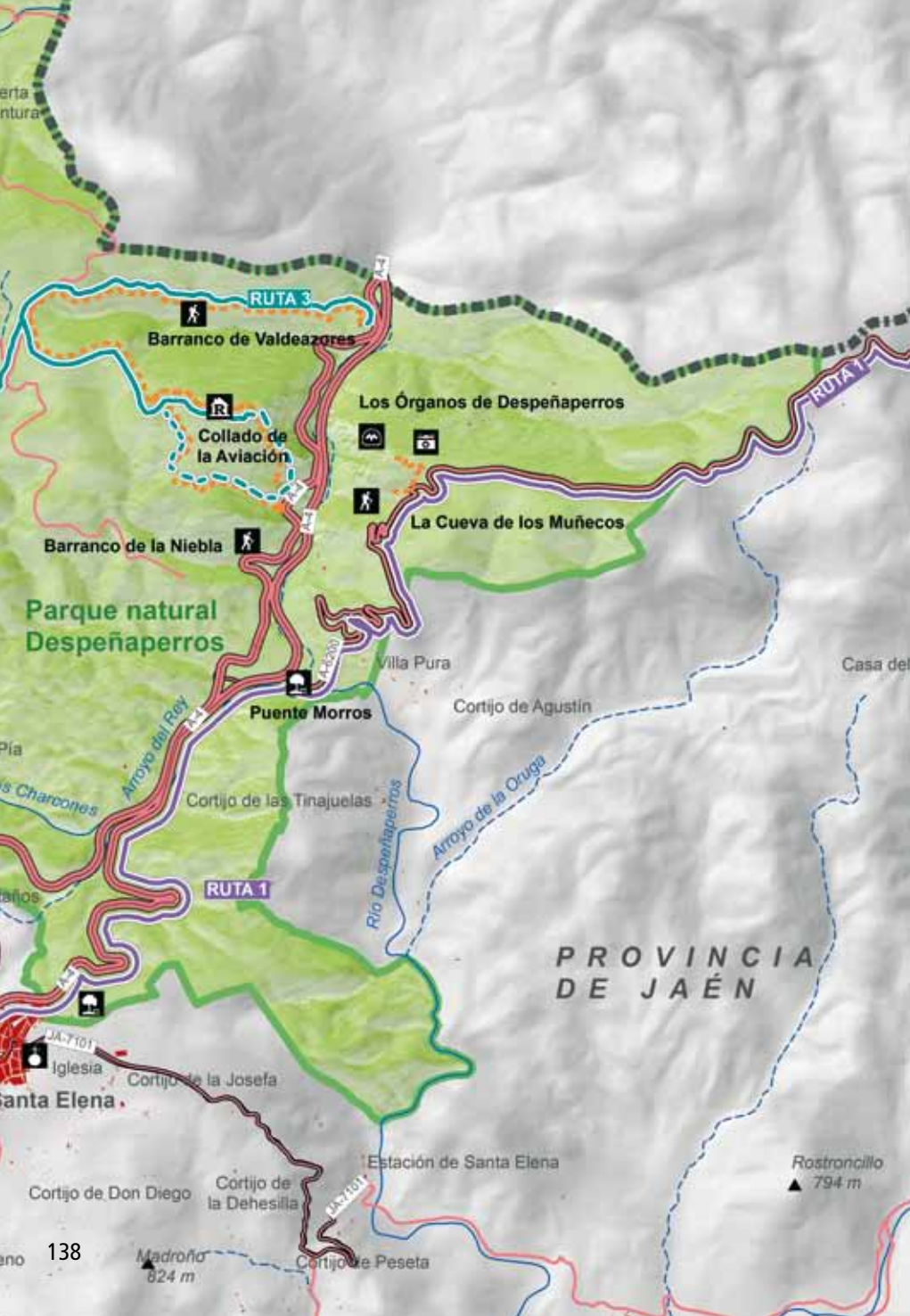


PROVINCIA DE CIUDAD REAL





PROVINCIA DE CIUDAD REAL



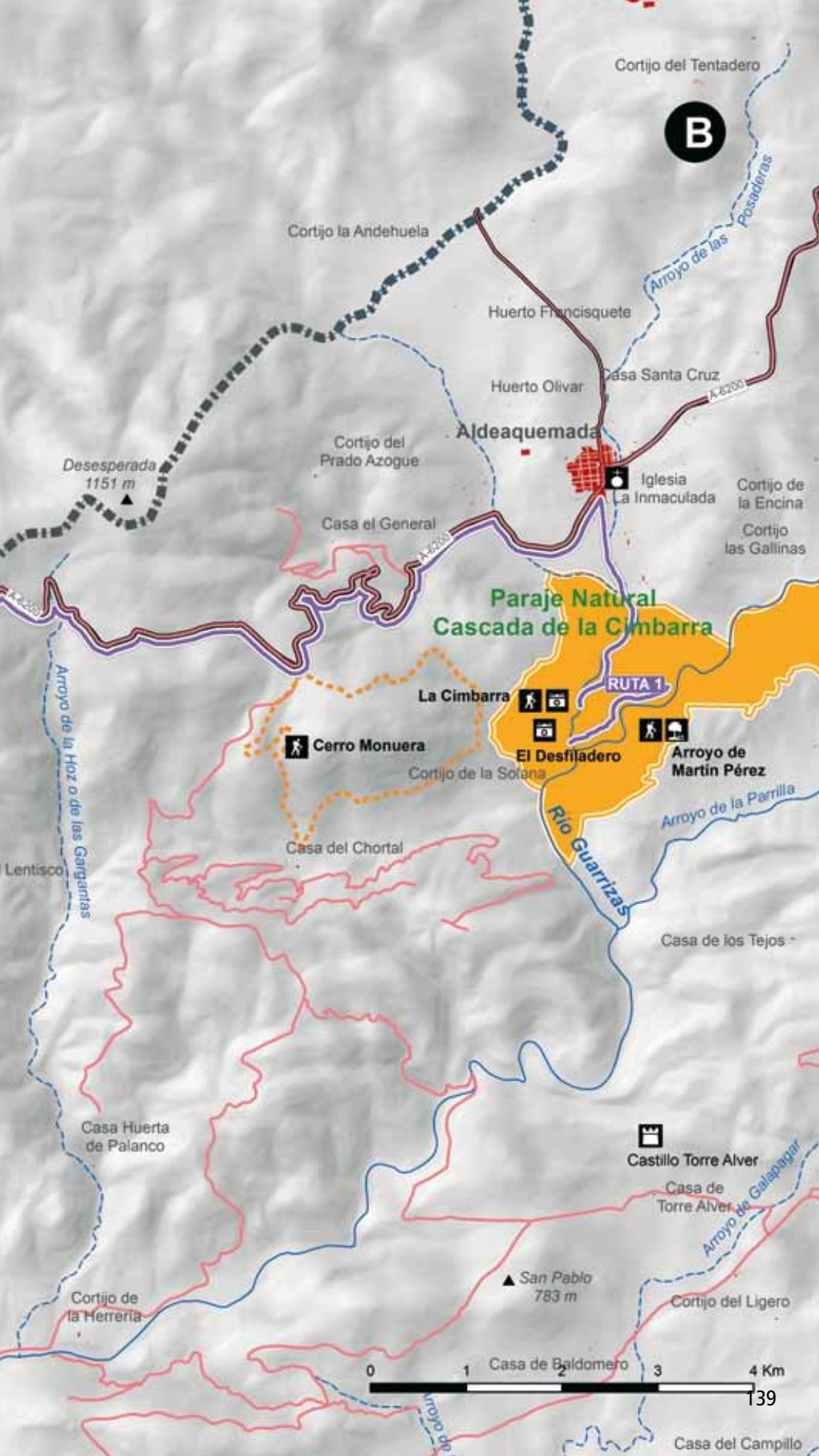
Casa del

Pia
s Charcones
Arroyo del Rey
Cortijo de las Tinajuelas
Arroyo de la Oruga

JA-7101
Iglesia
Cortijo de la Josefa
Cortijo de Don Diego
Cortijo de la Dehesilla
Estación de Santa Elena
Cortijo de Peseta

PROVINCIA DE JAÉN

138
Madroño 824 m
Rostroncillo ▲ 794 m

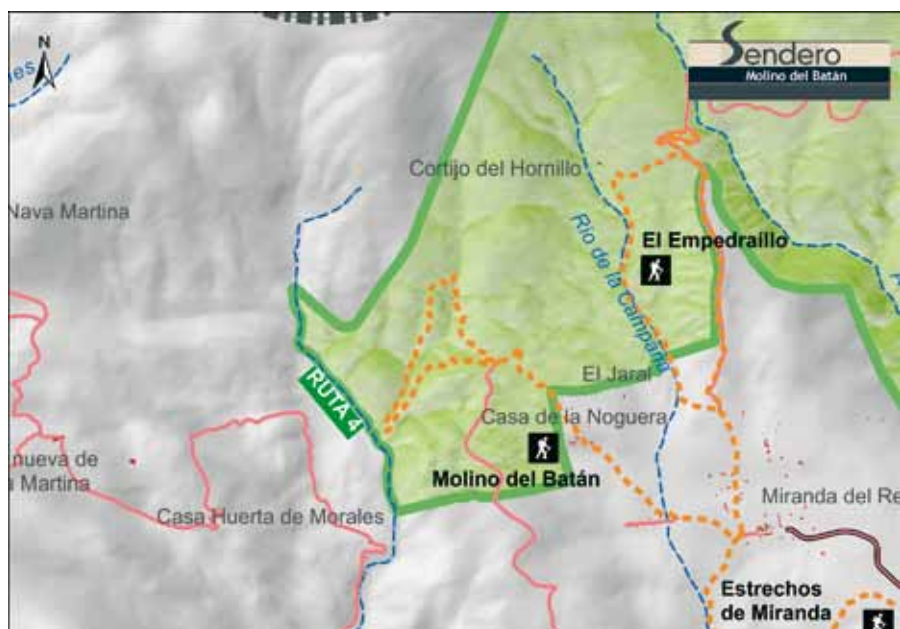




Longitud: 1 km
Duración: 45'
Dificultad: Baja



Longitud: 8,3 km
Duración: 3:40 h
Dificultad: Baja



Longitud: 5,9 km
Duración: 3:20 h
Dificultad: Media



Longitud: 1,6 km
Duración: 1 h
Dificultad: Media



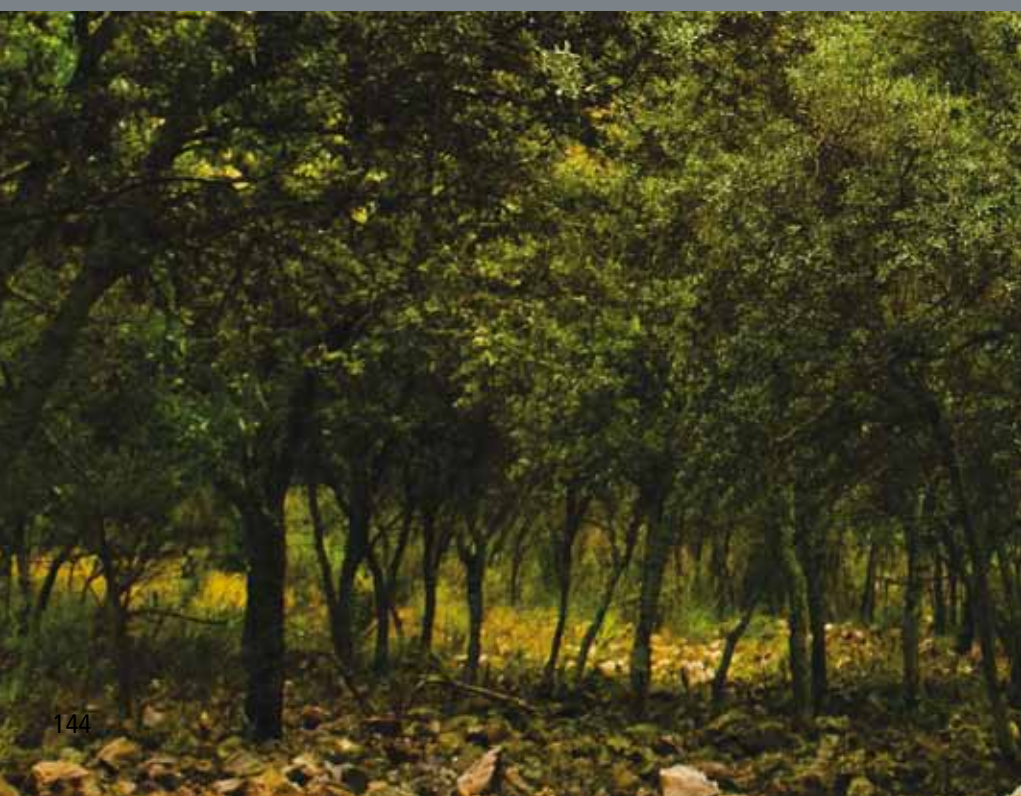
Longitud: 6,4 km
Duración: 3 h
Dificultad: Media

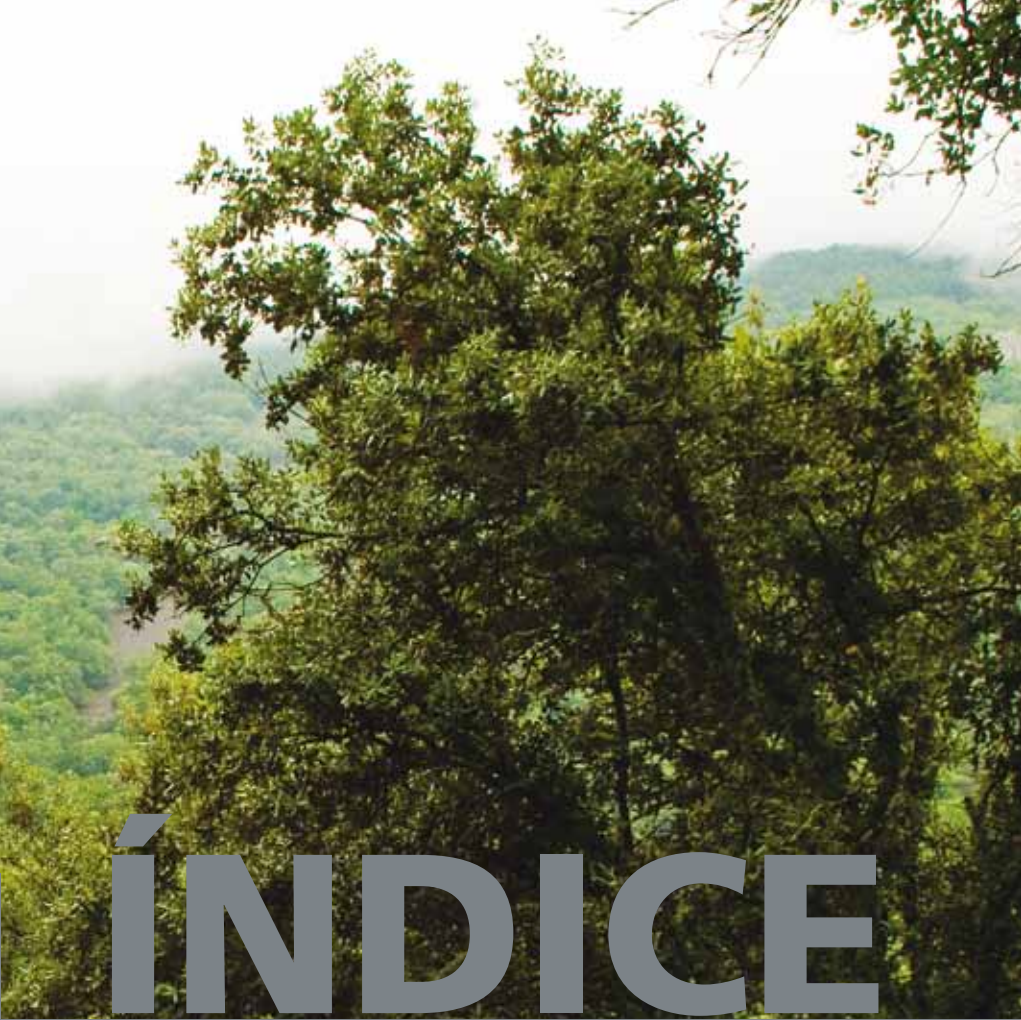


Longitud: 4,8 km
Duración: 2:30 h
Dificultad: Media



Longitud: 4,7 km
Duración: 1:30 h
Dificultad: Baja





ÍNDICE

Índice temático





Índice Temático

Patrimonio histórico y cultural



- Iglesia parroquial de Santa Elena (Ruta 1) 30
- Fiestas en honor a la Virgen del Carmen (Ruta 1) 31
- Tortilla Alfonso XIII (Ruta 1) 31
- Cueva de los Muñecos (Ruta 1) 35
- Exvoto ibérico (Ruta 1) 37
- Iglesia de la Purísima Concepción (Ruta 1) 43
- Arte rupestre (Ruta 1) 46
- Centro de interpretación Batalla de las Navas de Tolosa (Ruta 2) 56
- El Empedraíllo (Ruta 2) 65
- Pantanillo del Rey (Ruta 2) 68
- Bandolerismo (Ruta 2) 70
- Mesa del Rey (Ruta 2) 70
- Batalla de las Navas de Tolosa (Ruta 2) 70
- Castillo de Castro Ferral (Ruta 3) 72
- Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena (Ruta 4) 96
- Torres de la Aduana (Ruta 4) 113
- Parroquia de la Inmaculada Concepción (Ruta 4) 111
- Palacio del Intendente Olavide (Ruta 4) 113

Sitios y parajes naturales



- Río Despeñaperros (Ruta 1) 31
- Collado de los Jardines (Ruta 1) 33
- Río Guarrizas (Ruta 1) 43
- Cascada de la Cimbarra (Ruta 1) 45
- El Cimbarriillo (Ruta 1) 49
- Arroyo de Martín Pérez (Ruta 1) 49
- Charco del Negrillo (Ruta 1) 51
- Salto del Fraile (Ruta 2) 68
- Barranco de Valdeazores (Ruta 3) 83
- Los Órganos (Ruta 3) 89

- Barranco del arroyo del Batán (Ruta 4) 99
- Río Renegadero (Ruta 4) 102

Miradores



- Mirador de la plaza de armas (Ruta 1) 45

Geología



- Desfiladero (Ruta 1) 31
- Grandes avenidas y acusados estiajes (Ruta 1) 32
- La formación de la cascada (Ruta 1) 48
- Acción erosiva (Ruta 3) 89
- Pizarras (Ruta 3) 89
- Cuarcitas (Ruta 3) 89
- Astillas de pizarra (Ruta 4) 105
- Granito (Ruta 4) 111

Flora y vegetación



- Lentisco (Ruta 1) 32
- Olivilla (Ruta 1) 34
- Enebro de la miera (Ruta 1) 35
- Rosal silvestre (Ruta 1) 34
- Arce de montpelier (Ruta 1) 35
- Cornicabra (Ruta 1) 36
- Jaras (Ruta 1) 38
- Roble melojo (Ruta 1) 39
- Plantas rupícolas (Ruta 1) 45
- Mejorana (Ruta 2) 57
- Madroños (Ruta 2) 57
- Pino resinero (Ruta 2) 57
- Piñonero (Ruta 2) 57

Pino de Monterrey (Ruta 2) 57
Tamujo (Ruta 2) 61
Garbancillo (Ruta 2) 62
Olmo (Ruta 2) 63
Grafiosis (Ruta 2) 63
Quejigos (Ruta 2) 65
Madroños (Ruta 2) 65
Cantueso (Ruta 2) 66
Brezos (Ruta 2) 69
Olivillas (Ruta 2) 69
Encina (Ruta 3) 79
Alcornoque (Ruta 3) 81
Durillos (Ruta 3) 81
Peonía (Ruta 3) 81
Quejigo (Ruta 3) 82
Agallas (Ruta 3) 82
Centaurea citricolor (Ruta 3) 86
Digital o dedalera (Ruta 3) 86
Jaramago de roca (Ruta 3) 86
Líquenes (Ruta 3) 87
Musgos (Ruta 3) 87
Roble melojo (Ruta 3) 91
Zarzamoras (Ruta 4) 100
Adelfas (Ruta 4) 102
Gamones (Ruta 4) 102
Alisos (Ruta 4) 63
Aliseda (Ruta 4) 104
Fresnos de hoja estrecha (Ruta 4) 104
Chopos (Ruta 4) 104
Plantas rupícolas (Ruta 4) 109

Fauna



Rana común (Ruta 1) 50
Zapateros (Ruta 1) 50
Lavandera cascadeña (Ruta 1) 50
Ruiseñor (Ruta 1) 50
Chochín (Ruta 1) 50
Culebra viperina (Ruta 1) 50
Galápago leproso (Ruta 1) 51
Salamandra (Ruta 1) 44

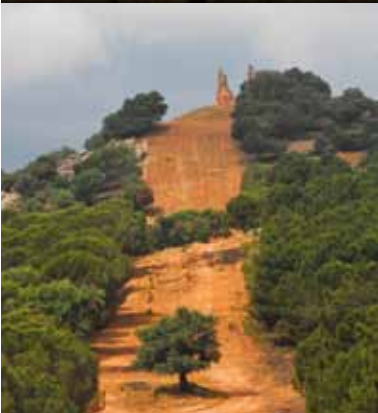
Nutria (Ruta 1) 44
Martín pescador (Ruta 1) 44
Oropéndola (Ruta 1) 44
Jabalí (Ruta 1) 44
Herrerillo común (Ruta 2) 58
Herrerillo capuchino (Ruta 2) 58
Carbonero común (Ruta 2) 58
Pinzón vulgar (Ruta 2) 58
Picogordo (Ruta 2) 58
Jilguero (Ruta 2) 58
Verderón (Ruta 2) 58
Mirlo (Ruta 2) 58
Pico picapinos (Ruta 2) 58
Rabilargo (Ruta 2) 58
Tórtola común (Ruta 2) 58
Zorzal común (Ruta 2) 58
Ardilla común (Ruta 2) 58
Ranita meridional (Ruta 2) 61
Arrendajo (Ruta 3) 80
Corzo (Ruta 3) 82
Águila imperial (Ruta 3) 84
Agateador (Ruta 3) 83
Trepador azul (Ruta 3) 83
Petirrojo (Ruta 3) 83
Curruca capirotada (Ruta 3) 84
Azor (Ruta 3) 84
Zorro (Ruta 3) 84
Gato montés (Ruta 3) 84
Jabalí (Ruta 3) 84
Águila real (Ruta 3) 88
Águila perdicera (Ruta 3) 88
Halcón común (Ruta 3) 88
Buitre leonado (Ruta 3) 88
Cernicalo vulgar (Ruta 3) 88
Búho real (Ruta 3) 88
Cuervo común (Ruta 3) 88
Grajilla (Ruta 3) 88
Chova piquirroja (Ruta 3) 88
Avión roquero (Ruta 3) 88
Vencejo real (Ruta 3) 88
Vencejo común (Ruta 3) 88
Golondrina común (Ruta 3) 88
Golondrina dáurica (Ruta 3) 88
Lavandera blanca (Ruta 4) 103



Aprovechamientos y usos tradicionales



- Replantaciones forestales (Ruta 1) 41
- Trabajos forestales y aprovechamientos del pinar (Ruta 1) 42
- Nogales (Ruta 2) 63
- Goma de ládano o laúdano (Ruta 2) 64
- Molino (Ruta 4) 101
- Batán (Ruta 4) 101
- Caza (Ruta 4) 102
- Castaño (Ruta 4) 108
- Balneario de La Aliseda (Ruta 4) 109
- Dehesa de encinas (Ruta 4) 111



CORNIDABRA

Guía Oficial del Parque Natural **Despeñaperros**

La Guía Oficial del Parque Natural Despeñaperros forma parte de un ambicioso proyecto editorial compartido entre la administración medioambiental de Andalucía y un grupo editorial privado. Reúne en sus páginas material diverso que incluye desde la cartografía adecuada para facilitar la realización de los recorridos hasta la información necesaria para hacer de la visita una experiencia singular y enriquecedora.

En cuatro itinerarios diseñados y narrados por especialistas se brindan al lector visitante las claves para conocer, disfrutar y valorar, con todos los sentidos, la riqueza de un parque natural donde tan importantes son los valores naturales como los históricos y culturales.

El carácter amable y práctico de la guía nos acompaña con camaradería y complicidad por los vericuetos de la naturaleza, la cultura y el ocio recreativo. Contiene más de 155 fotografías, 45 ilustraciones y varios planos y croquis de uso alternativo al de una cartografía final que nos ubica en el espacio de forma práctica.



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO